

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades  
Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Antropología Visual

Familia transnacional, imágenes digitales en red y relaciones de poder.  
Estudio de caso de una familia cubana transnacional

Yoanna Toledo Leyva

Asesora: Patricia Bermúdez

Lectores: Elisenda Ardévol y Patricia Prieto-Blanco

Quito, agosto de 2020

A mi Ejército emocional de siempre: a mis padres (Fabio Toledo y Rosalba Leyva) los primeros en todos mis proyectos de vida, entre ellos, los profesionales. A mi amigo y esposo (Ernesto Cabrera), a mi hermana, la alegría de la casa (Claudia Toledo) y a los demás familiares y amigos que estuvieron siempre atentos y apoyándome en este empeño.

A Enzo... que como bendición que llega en los momentos más complejos, dio la fuerza final para completar el camino.

A David Mateo (Crítico de Arte Cubano, Director de la Revista Artcrónica) e Hilda María Rodríguez (profesora de Arte cubano en la Facultad de Artes y Letras de las Universidad de La Habana) por sus recomendaciones y respaldo para poder recorrer este camino en FLACSO-Ecuador. Sobre todo, por su amistad y legado ético.

A la memoria del padre de Mireya, fallecido inesperadamente antes de culminar esta investigación.

...y a todos los cubanos dispersos por el mundo que sostienen la noción y el sentimiento de familia más allá de las distancias (territoriales, políticas, ideológicas, tecnológicas...).

## Tabla de contenidos

Resumen .....	VIII
Agradecimientos .....	IX
Introducción .....	1
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>21</b>
Familia transnacional, imágenes digitales en red y relaciones de poder. Acotando las perspectivas teóricas .....	21
1. Familia transnacional. Fragmentos dispersos con cuerpo común .....	21
2. Familia transnacional y Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTICs) .....	23
3. Familia transnacional y brechas digitales .....	26
3.1. Brecha de acceso. Lidiando con la Infraestructura .....	26
3.2. Brecha de uso. Reflexión en torno a las competencias digitales .....	29
3.3. Brecha digital y autoridad familiar .....	31
4. Fotografías e imágenes de familia. Breve recorrido de la experiencia analógica a la digital .....	33
4.1. Fotografías y familia. Una relación de antaño .....	34
4.2. E-imágenes y familia. Una relación más reciente .....	36
5. Familia, imágenes digitales interconectadas y relaciones de poder en la Era de la Información. Entre la normativa y la subversión .....	37
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>43</b>
Las e-imágenes de esta familia cubana transnacional y el espacio público .....	43
1. Plano de coordenadas ¿Cómo entienden mis interlocutores el espacio público online? ..	44
2. A la vista de todos, o casi todos. La experiencia en Facebook .....	54
2.1. El paisaje facebookero de los que se fueron .....	56
2.2. Estar en Facebook según los que viven en la Isla .....	66
2.3. ¿Cómo se comportan las e-imágenes de esta familia transnacional en Facebook? ..	71
3. Instagram como contraespacio .....	79
3.1. Detalles preliminares de la plataforma y otras anotaciones teóricas .....	80
3.2. Las e-imágenes públicas de Miguel al margen de la familia .....	82
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>89</b>
Las e-imagenes de esta familia en el trascenio. Acercamiento al entorno privado .....	89
1. Breves discusiones conceptuales sobre espacio privado y espacio íntimo .....	89

1.1. Familia y espacio privado. Un binomio ancestral .....	93
1.2. La privacidad y la intimidad en tiempos de Internet y multipantallas .....	95
2. ¿Cómo entienden mis interlocutores el espacio privado e íntimo dentro y fuera del contexto de las NTIC's? .....	97
2.1. Percepciones de lo privado.....	97
3 ¿Qué hacen las e-imágenes de esta familia transnacional en los canales privados? WhatsApp e IMO como referente.....	104
3.1. Indagando en hábitos y rituales .....	106
3.2. Alimentar la idiosincrasia y el sentido de pertenencia.....	110
4. Memoria e imágenes digitales en un disco duro .....	113
4.1. Memoria, familia e imagen .....	113
4.2. Coleccionismo y memoria familiar. Entre lo analógico y lo digital .....	116
4.3. Prácticas, memoria e imágenes bits en el campo de estudio .....	120
<b>Conclusiones</b> .....	127
1. Permanencias y reajustes de la familia cubana. Relaciones de poder a la luz de la transnacionalidad y las NTIC .....	127
2. Imágenes de familia. Entre hábitos, pactos morales e irreverencias .....	134
3. Memoria familiar, relaciones de poder e imágenes digitales según la experiencia del grupo .....	139
<b>Lista de referencias</b> .....	146

## Ilustraciones

### Figuras

2.1 Captura de pantalla del Chat de WhatsApp con Mireya. 13-02-2019, Quito	41
2.2 Capturas de pantalla sobre los temores y mitos de peligro respecto a Internet. Encuesta respondida por Rogelio vía Gmail. 11-08-2019	44
Figura 2.3 A, B y C. Ejemplo de publicaciones que salen en el muro de Facebook de Reogelio y Mireya, pero a las cuales no reaccionan. A y B (muro de Rogelio) C (muro de Mireya)	47
2.4 Logs del Chat vía <i>WhatsApp</i> con Miguel. 03-07- 2019, Campinas-Quito	51
2.5 Perfil de Facebook de Miguel A (versión App) B (Versión Web)	52
2.6 Perfil de Facebook de Amaranta A (versión Web) B (Versión App)	53
2.7 Perfil de Facebook de Rosa (madre de Mireya)	54
2.8 Cuenta de Facebook de Mireya creada en 2014 A (Perfil versión App) B (testimonio sobre esta cuenta, chat de WhathsApp13-02-2019, Quito)	55
2.9 Perfil de Facebook de Mireya que usa en la actualidad. A (versión App) B (versión Web)	56
2.10 Cuenta de Facebook de Rogelio A (perfil), B (post asociado a su profesión), C (post asociado a su pertenencia a la masonería)	57
2.11 Publicaciones de Mireya en Facebook sin etiquetar a sus interlocutores	58
2.12 Publicaciones de Mireya en Fb a modo de ráfaga sobre un mismo tema. Ver la diferencia de tiempo entre posts	59
2.13 Publicaciones de Mireya en Fb donde se ve los nuevos habitus que ha incorporado como A (recomendar lugares) y B (exhibir colecciones de fotos en un mismo post)	60
2.14 Mapa de la Isla de Cuba con la ubicación de los puntos WiFi Nauta	60
2.15 Perfil de Facebook de Julia A (versión App) B (versión Web)	61
2.16 Publicaciones de Facebook de Julia haciendo extensiva la presencia de la familia desde Cuba	63
2.17 Post en Facebook de Jose. Video de felicitaciones para su hermana Mireya. Aunque publicado en el perfil de Jose, la operatoria de la cámara estuvo a cargo de su hija Julia, así como la subida a laplataforma	64
2.18 Fotos de nacimientos, cumpleaños publicados en Fb por diferentes miembros de la familia. Temas comunes a la fotografía analógica	65

2.19 Apropiações de outras naturezas visuales para el intercambio <i>online</i>	69
2.20 Perfil de Ig de Miguel	76
2.21 Post de Miguel en Ig	77
2.22 Selfie de Miguel en Ig	80
3.1 Fotos extraídas del email personal de Mireya. Febrero 2018	104
3.2 Altar dedicado al abuelo paterno de Mireya. Casa familiar en La Habana, Cuba	115
3.3 Referencia visual de cómo pueden verse las colecciones y archivos familiares una vez almacenados en dispositivos electrónicos como puede ser en este caso un Disco Duro	118
4.1 Imágenes de eventos familiares que transitan por Fb y de donde se extraen algunas para los diferentes archivos	135
4.2 Procesión de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba en La Habana, 2019. Evento religioso en el que los miembros de esta familia suelen asistir año tras año	135
4.3 Bautizo de Amaranta. La Habana 2001	136

.....

Tablas

2. 1 Porcentaje de consumo por Redes sociales en Cuba. Sept. 2018 - Sept. 2019	49
--	----

## **Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis**

Yo, Yoanna Toledo Leyva, autora de la tesis titulada “Familia transnacional, imágenes digitales en red y relaciones de poder. Estudio de caso de una familia cubana transnacional”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia de Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC - ND 3.0 EC), para que esta universidad publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2020.



---

Yoanna Toledo Leyva

## Resumen

En el marco de esta investigación hago un acercamiento a las relaciones de sociabilidad y socialización de una familia cubana transnacional en contextos virtuales (*WhatsApp*, *Facebook*, *Instagram*), a partir del análisis de los audio-visuales digitales que publican, conservan e intercambian en su cotidianidad. Exploro la producción, apropiación y puesta en circulación de audio-visuales que se comparten *on line*, así como otros que reposan en sus archivos electrónicos, para dar cuenta qué usos les confieren a estas prácticas mediadas según performen en el espacio público o privado. La primera intención es comprender cómo se reconfiguran los consensos familiares respecto al carácter (más o menos hermético-visible), la construcción de sentido y la funcionalidad que pueden alcanzar estas imágenes digitales [fotos, videos, memes, *Graphics Interchange Format* (GIF)...] a la luz de unas confrontaciones intergeneracionales y de brecha digital que distinguen el caso de estudio.

De forma paralela, me interesa explorar en este contexto las dinámicas de vigilancia, control y resistencia que pueden emerger desde esta institución primaria en un contexto marcado por el fenómeno migratorio de múltiples destinos y la intervención de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTIC). Contexto donde el trasiego de imágenes ha desbordado los límites tradicionales del álbum familiar, de la caja de zapatos y de los envíos postales. El objetivo tangencial en este caso, comprender y visibilizar cómo se tejen las relaciones de poder en el seno de esta familia transnacional poniendo de por medio sus imágenes digitales en red y las preservadas en archivos electrónicos para el trabajo de la memoria del grupo.



## **Agradecimientos**

A mis interlocutores quienes me apoyaron de principio a fin. Sin ellos, nada.

A la Dra Patricia Bermúdez por la paciencia, las revisiones y consejos oportunos, además de la confianza en los momentos más angustiantes. Infinitamente agradecida por contar con su compañía en este proceso de investigación.

A la Dra. Elisenda Ardevol por abrirme el espectro de posibilidades de estudio dentro del campo de la Antropología Visual.

De manera general a mis profesores y compañeros de FLACSO (promoción 2017-2019) de todos ellos hay un poco en estas líneas.

## Introducción

Cada día más el esquema de familia nuclear o expandida, localizada en un mismo espacio-tiempo se desvanece, ya sea porque dentro de escenarios afines algunos miembros, sobre todo los más jóvenes, deciden tomar sus propios rumbos y conformar sus espacios al margen del techo de sus antecesores. Ya sea porque, dentro de un marco de procesos globales, padres, madres e hijos cruzan fronteras en busca de otros horizontes, motivados por necesidades económicas, conflictos políticos o razones afectivas. Con lo cual, cada vez más se distiende esa construcción de familia donde todos sentados en una misma mesa comparten sistemáticamente la presencia corporal.

Al hacer hincapié en los crecientes procesos migratorios que emprenden los grupos humanos desde siglos pasados, la noción de familia transnacional es una unidad analítica que ha ganado atención en los estudios antropológicos como parte del empeño por describir y comprender cómo se reconfiguran las ideas asentadas de esta colectividad; cómo trazan sus redes de relaciones en los nuevos condicionamientos de distancia geográfica para no dejar de ser parte del lugar de origen. Para continuar alimentando aquello donde más se sustenta las instituciones sociales, el *habitus*:

Sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu 1972, 178).

Que garanticen la producción de sus nuevas prácticas y hábitos<sup>1</sup> en los actuales contextos de realización.

Uno de esos puentes comunicantes para no perder contactos y compromisos filiales en situaciones de migración han sido las remesas económicas, ampliamente estudiadas desde el

---

<sup>1</sup> Nos referimos a una acción (o comportamiento) de un individuo en la medida en que dicho individuo posea la tendencia o disposición hacia esa acción (Hodgson 2004). Tienen un papel esencial en el surgimiento y permanencia de las instituciones, quienes a sus vez moldean y son moldeadas por estas acciones. Como repertorios inconscientes de la conducta potencial, pueden ser provocados o reforzados a partir de un contexto apropiado (Hodgson, 2007).

campo de la sociología, así como las remesas sociales, de mayor apego al interés de la antropología y que se entiende por “conjuntos de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento, capital social que se da entre las comunidades de origen y las comunidades de destino”<sup>2</sup> (Levitt 2001). Estas remesas sociales se han materializado en la realización y puesta en circulación de fotografías impresas, epístolas, postales, envíos de objetos de afecto y llamadas telefónicas. Prácticas que se sostienen en unos usos sociales de las imágenes, los objetos y las tecnologías de la comunicación en el marco del trabajo de cohesión social. Siguiendo la lógica de Bourdieu en el libro *La fotografía como arte medio* (2003 [1975]), el uso, envío y recepción de estas materialidades puede ser interpretado como: “Protección contra el paso del tiempo, la comunicación con los demás y expresión de sentimientos, la realización de uno mismo, el prestigio social, la distracción o la evasión” (Bourdieu 2003, 52).

Con lo cual, en el contexto de la familia transnacional, las producciones audio-visuales (más o menos domésticas) y objetos de cultura material en circulación son una práctica inherente que da cuenta de las tensiones espaciotemporales que experimentan los sujetos multisituados. Estas imágenes protegen de unas distancias, ayudan a “sobrellevar la angustia suscitada” (Bourdieu 2003, 52) por no tener cerca a algunos de los miembros que conforman este grupo primario. Dan continuidad, con sus especificidades, a la labor de engrosamiento de los álbumes y altares familiares: del relato del nosotros. Su aspecto itinerante entre unos orígenes y unos destinos reformulan la acotación de quiénes, dónde y cómo hacer uso de ellas. Por tanto, en su devenir, estos haceres y transitaros audio-visuales no escapan de la lógica estructurante de la familia para darle orden y sentido.

Me viene a la mente una caja de tabacos en Cuba, donde mi bisabuela guardaba fotografías y cartas que recibía, dos veces al año, de sus hijos asentados en la década del 70' y 80' en la antigua Unión Soviética. Esta caja era un auténtico reservorio de reliquias, registros de cómo, aunque lejos, aún estaban presentes para los miembros que vivían en la Isla. Eran bocanadas de presencia diferida que amortiguaban las llamadas esporádicas y los extensos intervalos de correspondencia. A estas imágenes les rodeaba un halo solemne. Solo la bisabuela las

---

<sup>2</sup> Este intercambio no es solo bidireccional entre el origen y el destino, sino que también se puede dar entre los diferentes espacios de residencia de aquellos que dejaron el territorio de nacimiento. Consultar Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional de Federico Besserer (2004) y publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana de México.

guardaba y las fotos las mostraba a familiares y amigos de la casa cuando hacían alguna visita y preguntaban por los migrantes. Las cartas las leía ella primero y luego decidía qué compartir con los demás y qué dejar en los márgenes de la privacidad madre-hijo. Lo que ella les escribía nunca era de acceso grupal.

Además de estos receptáculos convencionales del registro familiar, estas imágenes y objetos también se apropiaron de otros espacios, bajo parámetro socioculturales de cierta estabilidad. Por ejemplo, la foto de un hijo, hermano o nietos migrantes no sería bien vista en la cocina, en los espacios sanitarios o el patio. Para eso estaba la sala o los recintos de recibimiento. Bourdieu hace alusión a esta relación imágenes de familia, funciones y espacios, que, sin ser un designio universal, vale para ilustrar este asunto:

[En las casas campesinas] Las fotografías ceremoniales son demasiado solemnes o demasiado íntimas para ser expuestas en el espacio de la vida cotidiana: el sitio que le corresponde es la situación más lujosa, el salón, o se trata de algunas más personales, como las de parientes fallecidos, el dormitorio, junto a las imágenes piadosas...el resto de las fotografías se guardan en los cajones...las fotos hechas por la familia adquiere un carácter decorativo o afectivo: ampliadas y enmarcadas adornan las paredes de la sala, junto a los recuerdos de viaje...invaden la chimenea del salón y ocupan el lugar de las medallas, distinciones honoríficas y diplomas de estudio que antes se exponían allí...(Bourdieu 2003, 62-63).

En ese sentido, las remesas sociales, junto con las imágenes de los que se quedaron en la zona de origen o murieron físicamente, marcan sus propios segmentos de exhibición y ocultamiento dentro del hogar y desempeñan unos roles socioculturales que van desde la encarnación de rituales místicos, objetos de culto, decoración, hasta el fortalecimiento de un estatus compartido. Hasta aquí un breve esbozo de lo que ha acontecido con relación a unas situaciones tecnosociales<sup>3</sup> (Okabe e Ito 2006, 90) de un pasado reciente, aun enmarcadas en la *Era Industrial, Analógica*; y más a tono con el envío de misivas escritas a mano y el obsequio de fotografías (obtenidas a través de procesos químicos) cuidadosamente dedicadas y firmadas al dorso. Sin embargo, en contextos más contemporáneos, en lo que se denomina la *Era de la Información* (Castells 2000, 23) las familias transnacionales reelaboran sus

---

<sup>3</sup> Daisuke Okabe y Mizuko Ito utilizan el concepto de situaciones tecnosociales para entender aquellas prácticas y estructuras sociales que encarnen a través de la mediación técnica.

vínculos y modos de proceder apropiándose de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTIC). Haciendo de la distancia una situación mucho más permeable. Específicamente, lo que serían las prácticas de remesas sociales, encarnadas en las fotografías, videos y demás ejemplares del espectro audiovisual, se transfiguran en un proceso que Richard Chalfen señala como un acelerado desplazamiento de la Cultura Kodak a la Cultura Digital (Chalfen 2008 [1987]). Un desplazamiento que incidió en la multiplicación de los volúmenes de producción, su trasiego dentro y fuera del terreno doméstico. En los tiempos de envío y recibo, así como en su estética, funcionalidad y materialidad. Esta vorágine que atraviesa la imagen de forma global, y haciendo un *zoom in* al plano familiar, la vuelve una práctica más mundana que solemne. La permeó de unos usos más encaminados a la información, la comunicación y el intercambio. Se engrosaron sus objetos de interés y se activaron otros modos audio-visuales para el ejercicio de reciprocidad (memes, *GIF*, noticias ilustradas de blogs o periódicos digitales que integran lógicas hipertextuales, juegos en línea) a la distancia. Lo cual señala un giro en las maneras de entender, accionar y problematizar este campo de estudio: familia transnacional-imágenes en circulación. Precisamente dicho giro delimita el telón de fondo de esta investigación.

Desde hace un par de décadas, hoy día con más sistematicidad y masividad, quien posee un *smartphone* y conexión a Internet tiene incorporado en un mismo dispositivo la producción, edición, circulación y consumo de imágenes, audios y demás formatos multimedia. Con lo cual cada miembro de una familia que acceda a estas tecnologías es un potencial hacedor o reformulador de imágenes, en otras palabras, cada miembro es un potencial curador. Se desjerarquiza el proceso que antes recaía en el fotógrafo profesional o en un familiar específico que tuviese una cámara y manejase la técnica asociada. Al tiempo se difuminan los límites de interacción, cerrados, precisos, controlables y se entronizan unos escenarios de ambigüedad entre lo público, lo personal y lo íntimo, entre lo tangible y lo virtual. La foto doméstica hecha por los miembros de la familia entra al terreno de las redes sociales *on line*, de las salas de chat grupales o bipersonales, de la colección de *bits* que atesora un disco duro o la nube de cómputo. Si existe una situación de migración, la actividad digital *online* suele acrecentarse entre sus miembros multiubicados.

Este salto al entramado sociotécnico (Bijker y Law 1994) implica entender un reensamblaje de asociaciones entre los diferentes sujetos del grupo y estas materialidades audiovisuales. Por tanto, un tipo de mediación que rearticula las maneras de significar y relacionarse (Latour

2005). Pensemos en el alcance que tenía una fotografía -tomada por unos pocos agentes domesticados en el cómo y para qué de esas capturas- al ser archivada en el álbum familiar, cobijada en los márgenes del hogar y mostrada a un círculo estrecho por designio y autoridad de unos cabezas de familia; frente al alcance que hoy tiene un retrato, video doméstico, una publicación compartida en *Facebook* o *Instagram*. O pensemos en las múltiples líneas de fuga, posibles rutas que se dan entre cada miembro y los infinitos contactos *online* que tienen más allá de la casa: grupos de chat, lista de correos en *Gmail* etc. Así como en la instantaneidad con que hoy posicionamos un audiovisual o un texto escrito en cualquier parte del mundo -donde haya Internet y dispositivos conectados- y además con respuesta inmediata.

A esta ramificación de receptores y de usos se suma un encuentro, a veces desencuentro, intergeneracional en la manera de producir, entender y actuar con estos audio-visuales. Así, lo que, para un joven, en las condiciones actuales, puede ser una imagen compartible, a un grupo de conocidos o desconocidos; para los padres o abuelos pudiera ser de dudosa aceptación en cuanto a que esté a la vista/escucha de personas ajenas a la parentela. Incluso se ponen en juego unos asuntos morales, éticos que inciden en qué es lo visible o qué puede ser socializado en estas plazas públicas virtuales. De ahí que puedan emerger opiniones dispares entre diferentes grupos etarios de la familia y se haga necesaria la implementación de otros mecanismos de regulación y consenso, que igualmente llegan a naturalizarse a estos haceres digitales.

A veces pareciera haber una intuición común entre los audiovisuales y comentarios que podemos, o no, postear en ciertos canales de la Internet para no provocar la ira de un padre, un hermano o abuelo. Citando la noción de *habitus* de Bourdieu, se pudiera tratar de la eficacia que funciona más allá de la conciencia y del discurso, fuera de las influencias del examen y del control voluntario (Bourdieu 1988, 477). En cambio, más que intuición, sospecho que pasa por el estado traslúcido de un régimen de verdad que se sostiene al interior de las familias (Foucault 2002 [1975]), o unos consensos-otros que ha incorporado el grupo en relación a los nuevos tiempos.

O igualmente pudiera tratarse de una expresión de esa liberación individual a medias, que Elizabeth Jelin describe como “parte de la necesidad que tienen los individuos de encontrar beneficios en los vínculos de protección, solidaridad, de compromiso y responsabilidad hacia el otro, comenzando por el ámbito de la familia” (Jelin 2002, 31). No ha de extrañar que

muchos de ellos se creen avatares o perfiles falsos en redes sociales que los eximan de errar o de comprometer a los demás miembros, entrando en un juego de simulaciones como contrapartida. En este sentido, el campo del audio-visual digital en red, en el marco de la familia (sea o no transnacional), se vuelve un asunto de cuidado y un motivo de disputas intersubjetivas, de negociaciones y resistencias, también de liberaciones, que hacen mucho más denso este tejido.

En tales condiciones de uso, significaciones, tránsitos de la imagen en el marco familiar merece la pena problematizar ciertos aspectos macros: ¿Ha temblado la estabilidad del régimen tradicional de la familia en cuanto al dominio de la visualidad, lo visible, los entornos de socialización y las ritualidades audio-visuales de sus individuos? Al margen de que algunos de sus miembros puedan estar dispersos geográficamente, lejos del hogar común ¿Las nuevas contingencias propician otros observatorios desde donde mantener el orden? O por el contrario ¿Es un escenario con nueva cabida para la resistencia a las ataduras de esta institución?

### **Una familia cubana transnacional. Caso de estudio**

Para dilucidar algunas de estas preguntas y hacer un microanálisis de cómo se dan estas interacciones virtuales de la familia transnacional, poniendo de por medio la imagen digital, acudí al estudio de caso de una familia extensa cubana <sup>4</sup>multisituada entre Ecuador (matrimonio<sup>5</sup> e hija), Brasil (otro hijo) y Cuba (abuelos, padres, hermanos, primos, sobrinos). La selección de estos sujetos de estudio estuvo permeada por mi condición de cubana, migrante, que igualmente padece la distancia física y emocional de sus seres queridos y que comparte procesos de comunicación y reciprocidad *online* similares a la de mis interlocutores. Con lo cual, la identificación con este campo de estudio y sus actores hace el proceso etnográfico mucho más auto-reflexivo.

---

<sup>4</sup> La familia extendida en Cuba es una estructura muy común, sobre todo desde la década del 90' del siglo anterior. La crisis económica y la reforma posterior al derrumbe del campo Socialista de la Europa del Este conllevó a que por la falta de vivienda y de ingresos muchos núcleos de una misma familia se reunieran para vivir de una forma mancomunada que les permitiera aguantar los tiempos difíciles. Como que los tiempos no han cambiado mucho para la Isla, hasta la actualidad es normal que bajo un mismo techo vivan abuelos, nietos, hijos, hermanos (con sus respectivas descendencias). Esta estructura familiar además se ha consolidado por la imposibilidad, cada vez más acentuada, de que las parejas jóvenes se puedan independizar y crear sus propios hogares.

<sup>5</sup> Tiene temporadas de trabajo en Yemen, pero su estadía mayor es en Quito, Ecuador.

Estos sujetos de estudio me colaboraron por más de un año al brindarme acceso y diálogo sobre sus imágenes digitales domésticas. En un acercamiento preliminar, me dieron acceso a sus imágenes sacadas de contexto, en tanto me compartían una selección de lo que receptaban y ya habían enviado antes por correo electrónico, *WhatsApp* o sencillamente de lo que tenían almacenado en los ordenadores, a modo de archivo digital. Sin embargo, mi interés investigativo, más que un trabajo de archivo estaba encaminado a ser un análisis de la performatividad de sus audio-visuales digitales desde que son creados o apropiados, hasta que llegan a los diferentes espacios donde esta familia los inserta y por consiguiente los papeles y roles que allí desempeñan.<sup>6</sup>

Con performatividad me refiero a ir más allá de lo representado para ocuparnos de lo que hacen las imágenes bajo la voluntad de los sujetos. Poner en foco su capacidad de encarnar unos procesos, según los motivos y preceptos que las invocan, los espacios donde habitan y las relaciones que cobijan. La aproximación, por tanto, va más allá de las fotografías y videos domésticos para incorporar también otros tipos de realizaciones o apropiaciones visuales - los memes, *GIF*<sup>7</sup>, emoticones- vernáculos de estos terrenos de interacción virtual. En ese sentido, persigo interpelar las prácticas, los usos, las significaciones y los pactos que los sujetos de esta familia desencadenan con sus imágenes y en correlato con el componente textual y las lógicas de funcionamiento en los diferentes hospedajes (aplicaciones y webs).

Hemos de tener presente que entre las diferentes geografías implicados en este estudio se encuentra Cuba como nodo de origen. Un país con características precarias de conexión a Internet y aún distante de contar con una presencia cotidiana en la vida de sus moradores. Por demás con unas peculiaridades sociopolíticas que la distinguen desde que se implementó el Carácter Socialista de su Revolución en 1959. Muy diferente a las condiciones del Ecuador y Brasil. Tal situación significa poner lupa sobre la brecha digital en el objeto de investigación una vez que nos posicionemos desde la experiencia de los miembros de la familia que viven en el Caribe, así como de aquellos que viven fuera de Cuba pero que hace muy poco incorporaron las tecnologías digitales y del Internet en su día a día, ahora en una posición asimétrica (ventajosa) frente a sus contexto de origen. Ello supondrá evaluar los modos y

---

<sup>6</sup> Aunque la mira está en las imágenes en red, a lo largo de la investigación no pude hacer caso omiso a aquel material que, sacado de circulación o albergado desde un inicio en un dispositivo de almacenamiento electrónico, también hablaban de las prácticas visuales de esta familia, en este caso específico, en vinculación con una labor de memoria.

<sup>7</sup> Formato muy utilizado en las publicidades por la acogida que tiene la imagen en movimiento en relación con una fija. Es un tipo de imagen que cada vez gana más popularidad en las redes sociales.



estrategias puestas en curso para usar, apropiarse de una tecnología que le es necesaria para mantener contacto con sus familiares, para estrechar lazos de afecto y compromisos morales, económicos.

### **Preguntas de investigación y objetivos**

Enunciado el ambiente y las coordenadas específicas sobre las que se situará la investigación sobrevienen las preguntas principales que guían esta exploración antropológica ¿Qué hace esta familia cubana transnacional con sus imágenes digitales en red en el espacio público y privado? ¿Cómo se reconfiguran las prácticas de esta familia en torno al hacer, la apropiación y puesta en circulación de estas imágenes? ¿Qué mecanismos de control y consenso se activan en estos entornos? ¿Qué estrategias de resistencia y subversión se generan?

Los objetivos que se desprenden de tales cuestionamientos son:

1. Distinguir y comprender el uso instrumental y simbólico de estas imágenes digitales de la familia en los diferentes canales de Internet. Sea que naveguen en sitios públicos o privados. Siempre poniendo en la mira la situación de transnacionalidad y brecha digital que los condiciona.
2. Identificar, describir y analizar las formas de poder, regulación de conductas que se pueden suscitar en este paisaje familiar mediado por las tecnologías de las imágenes digitales y por las tecnologías de la Red de Redes.
3. Detectar y visibilizar las posibles estrategias de subversión frente a situaciones de control que se produzcan en el cruce (familia)- (imagen digital en red) (producción/uso/exhibición).

La plataforma teórica que sostiene este estudio tiene tres núcleos de interés. En primer lugar, lo concerniente a la conceptualización de familia transnacional en el marco de los estudios de migración y globalización, que interpela a este grupo primario más allá de la copresencia física y nos invita a evaluar cómo se reformulan los lazos afectivos y de interacción a la distancia. Para lo que es necesario revisar el papel de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTIC) en el seno familiar. Así como el asunto de las brechas tecnológicas como condicionamiento que da otros matices a estas experiencias mediadas.

El segundo bloque teórico se ancla a debates que tienen lugar en el campo de la Antropología Visual respecto a la materialidad de la imagen, y siguiendo la perspectiva propuesta por Elizabeth Edwards en su artículo “Las prácticas sociales, como una teoría de la fotografía” (2009) donde plantea que:

Lo que debemos tener en cuenta es lo que las personas hacen con las fotos, y no exclusivamente lo que aparecen haciendo en las fotos. [Se trataría de] explicar la experiencia vivida de las personas a través de la elaboración del conocimiento cotidiano y no a partir de la elaboración de una teoría previa que constituye a la fotografía como una entidad abstracta (Edwards 2009, 93).

Para luego hacer un desplazamiento a las especificidades de la imagen digital en red y su vínculo con la familia en el escenario de la contemporaneidad.

El último segmento teórico se concentrará en las discusiones sobre relaciones de control, vigilancia y resistencia que se generan en el seno de la familia como institución disciplinante a partir de las reflexiones de Michel Foucault y Judith Butler.

### **Manifiesto de principios y proceder metodológico**

Desde el punto de vista metodológico, recurro al método etnográfico para desentrañar los cuestionamientos que antes se plantearon. Específicamente estamos hablando de una etnografía que toma por centro relaciones que se dan a través del Internet, haciendo uso de los entornos y las materialidades que allí se gestan, específicamente las imágenes. Internet por tanto se nos revela como un artefacto cultural complejo donde “el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ella” (Hine 2011, 13). Este tipo de etnografías están encaminadas a “alcanzar un sentido enriquecido de los significados que adquiere la tecnología en las culturas que la alojan, o que se conforman gracias a ella y, en consecuencia, comprender la forma en la que Internet y las imágenes inciden en la organización y eventual reestructuración de las relaciones sociales en el tiempo y el espacio” (Hine 2000, 17-20).

Investigar desde esta epistemología supone asumir que lo tecnológico no puede ser separado de lo social. Sino que ambos emergen de unos condicionamientos socio-tecnológicos que atraviesan tanto los equipamientos como los hechos y los grupos sociales:

Lo técnico está construido socialmente, tanto como lo social está construido técnicamente. Todos los ensamblajes se mantienen unidos tanto por lo técnico como por lo social: [...] lo sociotécnico no debe ser tratado simplemente como una combinación de factores sociales y técnicos. Es algo *sui generis*. En lugar de artefactos, nuestra nueva unidad de análisis es ahora el «ensamblaje sociotécnico» (Bijker y Law 1994, 273-274).

Internet en este proceso se transfiguró tanto en espacio que definió parte del campo empírico, un entorno donde hacer observaciones y encontrar a mis sujetos en acción, así como en herramienta para producir datos. Es decir, lugar donde constatar la performance de mis interlocutores, dispositivo de acotación, hipervínculo para comprender cómo se suscitaba la extensión de las vidas de mis colaboradores en el epifenómeno *bit*. Fuente desde donde extraer datos ya puestos a circular en las redes sociales o en sus chats personales de manera que me proveyera de un stop de información (principalmente visual) con las que luego elicité. De la misma manera que facilitó la producción de material empírico a través de la versión *online* de técnicas tradicionales de la disciplina, lo que se ha denominado métodos *online* de investigación:

Un concepto con el que se engloban las adaptaciones y reformulaciones de técnicas y métodos convencionales, así como otras propuestas singulares e innovadoras (...) Basadas también en el análisis de hiperenlaces y destinadas específicamente a la etnografía, algunas autoras han discutido la dimensión social de los hiperenlaces (Beaulieu, 2005) o se han hecho propuestas como la etnografía conectiva (Hine, 2007) o la etnografía en red (Howard, 2002) multimodalidad de la comunicación permite interacciones basadas en texto, voz o imágenes, o incluso la combinación de varias de ellas, lo que habilita modalidades de interacción extremadamente complejas (Estalella y Ardevol 2010, 5).

De ahí el sentido multiforme de la Red de Redes en este empeño. Fenómeno similar en el caso de las imágenes digitales que devinieron en esta etnografía objeto y herramienta, en tanto, la imagen transgrede los límites del contenido para sumergirse en los mundos de los que forma parte. Por lo que, en una acometida metodológica como esta, desde el horizonte de la imagen como praxis, su corporeidad se entroniza. En esta experiencia etnográfica, fue detonante para revivir experiencias y deconstruir operatorias familiares *on* y *offline*, material intermedio desde donde establecer empatías con mis interlocutores, Así como objetos de afecto desde donde explorar emociones, compromisos filiales y morales.

En otro orden de ideas, partimos del hecho de que los protagonistas de este estudio son los miembros de una familia transnacional, con lo cual, este proceso etnográfico tuvo por guía la perspectiva multisituada o multilocal de George E. Marcus desarrollada en “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal” (Marcus 2001 [1995]). El multiposicionamiento no solo está dado por la diversidad de destinos geográficos que intervienen, sino que estos sujetos además se funden y asisten a unas interacciones mediadas que cobraban cuerpo en multipantallas conectadas a Internet para luego salirse de ellas y continuar con otras labores, en otros espacios. Por consiguiente, a inicios del proceso hubo algunas preguntas: ¿Dónde se haría la observación? ¿Dónde estaban los límites del campo? ¿Tendría que movilizarme a Cuba, a Brasil? ¿O sería suficiente con darle seguimiento a los registros de los chats y a las publicaciones de las redes sociales? Al residir en Ecuador y parte de esta familia vivir en Quito, tenía contactos físico con parte de ellos ¿También debía incorporar estas experiencias *offline* al paisaje de análisis?

El terreno de estudio, por tanto, se presentó como un ambiente discontinuo, disperso, contradictorio (fragmentado y a la vez con ligazones), atemporal, transgresor de ubicaciones locales. Lo más evidente era un estado de flujos donde se da una circulación de objetos, identidades y significados culturales en un espacio-tiempo difuso. De ahí que la primera sensación fue similar a un vértigo. ¿Por dónde empezar? El primer instinto fue apelar a mis interlocutores en Quito (Mireya y Rogelio), con los que tenía contacto cara a cara. Con los que había establecido un *rapport* que se resume en cuatro años de amistad. A partir de allí empezamos a construir el campo. En conjunto incorporamos a los familiares de Cuba con los que tienen más cercanía afectiva, y con los que mantienen comunicaciones mediadas más frecuentes. Desde allí obtuve los contactos de los demás sujetos de interés para establecer las primeras aproximaciones. Una cosa llevó a la otra y con ellos también fuimos decantando las plataformas sociales a las que me debía concentrar.

Pactamos que *Facebook* sería el entorno donde podría encontrar la mayor cantidad de las imágenes digitales en red que los involucraba como grupo y por demás con acceso público. Al ser de uso sistemático por la mayoría de los colaboradores, *Facebook* devino principal segmento de observaciones de sus interacciones mediadas, y plataforma vinculante desde donde podría, en principio, comunicarme e interactuar con cada uno. Es decir, hacer uso de las posibilidades de ser “amiga” dentro de la lógica de esta red.

Con Mireya y Rogelio ya tenía este trabajo adelantado, con los demás, les envié invitaciones de amistad y después de que me aceptaron di seguimiento al accionar típico de este espacio (ofrecerles *likes* a sus publicaciones, compartirles comentarios, etc.). Esta relación *facebookera* la afronté desde mi propio perfil personal, no con cuentas alternativas. Después de contactar con Miguel, hijo de Mireya, uno de los más jóvenes de esta familia, y de compartir conversaciones informales por videollamadas, decidí incorporar *Instagram* como otro predio desde donde observar su perfil e interactuar con él. Aunque es el único que ocupa este entorno, su experiencia me resultó indispensable para comprender acciones paralelas a los paisajes virtuales donde coparticipa el grupo familiar.

De esta forma consensuada también definimos las aplicaciones de mensajería instantáneas de mayor presencia en su cotidianidad *WhatsApp* e *IMO*, donde sostienen sus conversaciones personales y las cuales me sirvieron no sólo como fuente de examen sino también como canal de comunicación a través de los cuales concertamos citas, entrevistas etc. La inmersión en estos chats personales fue particularmente delicada, supuso traspasar sus espacios de privacidad y sus historiales de intercambio directo con otros de los familiares. Por la confianza previa inicié la inmersión en los chats de Mireya y Rogelio bajo el compromiso de no develar sus identidades en las capturas de pantallas y *logs*, así como a lo largo de la escritura de la tesis. Por eso utilicé seudónimos en estas líneas. Con los demás este compartir de los chats privados fue más complejo, no todos se abrieron a la idea (ejemplo la sobrina de Mireya). No obstante, a través de Mireya, por rebote, pude ver las respuestas de estos otros y establecer algunas conclusiones.

Parte del ciclo investigativo se cerró con un viaje a La Habana, lo que me permitió recordar y posicionarme desde las perspectivas y las condiciones de conectividad de los que viven y nunca han salido de la Isla. Con esta estancia consolidé relaciones con los colaboradores que viven en Cuba, y pude explorar los archivos fotográficos familiares impresos que marcan el precedente de la actividad visual de dicho grupo. De igual manera, los parques públicos donde fui a conectarme con Julia, pude conversar con personas de diversos grupos etarios que me confiaron sus estrategias y mecanismos de adaptación para cruzar las brechas digitales.

En ese sentido, el campo empírico de esta etnografía se construyó en el propio diálogo con mis colaboradores, en la propia marcha por los caminos virtuales y los senderos más

convencionales. La premisa en los momentos de mayor ansiedad y desidia fue justamente “*follow the people and follow the thing*” (Marcuse 2011[1995]). De manera que la observación, la co-teorización, la recolección de datos fue un perfecto deambular entre La Habana, un disco duro, un álbum impreso, conversaciones-tertulia en Quito, videollamadas a Campinas, chateos sistemáticos y un poco de *stalkeo*, con previo consentimiento, en sus redes sociales.

Hay otro aspecto que no quiero pasar por alto y que se me tradujo inicialmente como contrariedad en la delimitación del campo de estudio. Si bien estaba asumiendo un tipo de etnografía deudora de las perspectivas antropológicas posmodernas. Un momento de deconstrucción de viejos paradigmas teórico-metodológico. Me conflictuó encarar el campo, bajo la sombra de una longeva polaridad: espacio público y privado. Al menos así me lo había planteado en un primer diseño investigativo. Con esta primera estructuración inicié los contactos con mis colaboradores, con la expectativa de que aquellos dos segmentos mutarían en otras formas teóricas posiblemente más operativas que los que yo, con mis propios vicios, proponía. Sin embargo, mi expectativa cambió al comprender que, sin conocer mis intenciones analíticas, a ellos les seguía siendo funcional moverse entre estas dos distinciones espaciales. Al menos como categorías lingüística con cierto significado.

Lo que estaba por ver era, si ciertamente estos dos escenario se habían amalgamado en el ámbito de esta familia cubana transnacional una vez atravesada por los condicionamientos tecnosociales actuales. En este punto fue que me planteé como principio epistémico apelar a lo que Rosana Guber llama “la perspectiva del actor” (Guber 1991, 74-75). En un empeño de coteorización, este parteaguas fue enfrentado desde el universo de referencia de mis interlocutores. Una decisión encaminada a comprender su subjetividad, lo que ellos entendían por público y por privado e íntimo. Fue un paso definitorio en mi orientación empírica y así queda explicitado en los dos primeros capítulos.

El segundo contratiempo metodológico estuvo relacionado con lo que el investigador español Francisco Cruces denomina “hacer antropología en casa” (Cruces, 2003). Es decir, hacer antropología en unas condiciones de extrema cercanía ¿Cómo manejar el ser “nativa” y “experta” en un mismo cuerpo? Con nativa me refiero a compartir con mis interlocutores similares patrones culturales, una historia nacional común, un proceso migratorio impulsado por las mismas razones (económicas en primera instancia). Participamos de entornos y

condiciones de origen\destinos muy parecidos. También por vivir la transnacionalidad familiar ejecutando acciones mediadas por las NTIC's. Siendo usuaria y contacto en las mismas redes y aplicaciones que intervienen en su día a día. Eso, por un lado, por el otro, presentarme como investigadora. Elaborar conocimiento sistematizado a partir de unos relatos y unas prácticas encomendadas, en algunos casos, desde el marco de la amistad, pero que ya como antropóloga supone un replanteamiento y desmontaje diferente. A fin de cuentas, la apuesta era la de desentrañar su entorno vivencial como objeto de indagación "científica".

Como las fronteras de la alteridad no estaban bien definidas en este campo, fue imprescindible posicionarme desde el extrañamiento. El tomar distancia, propició la revelación de un yo-investigador con pre-representación encarnadas del objeto de estudio. Observando y siendo parte del objeto de observación. Esta dualidad me generó una continua sospecha, sobre todo de lo que iba recopilando en el laboratorio digital <sup>8</sup> y cuaderno de campo. Quizás por ello en la escritura final de los resultados preferí exponer reincidentemente sus propias palabras como acto de transferencia de voz, y a la vez emplasto a mis incertidumbres interpretativas.

Una vez delimitado el campo, con más precisión que lo que había esbozado en el diseño de investigación, vino un periodo de dos meses (enero, febrero de 2019) en los que establecí contactos preliminares con mis otros interlocutores fuera de Ecuador. A la vez que hice las observaciones y recopilación de datos en *Facebook* e *Instagram*. Durante los dos meses próximos (marzo, abril) me ocupé de aplicar las técnicas de investigación predefinidas en relación con el material recopilado en las redes sociales. Es decir que la indagación se concentró en las imágenes en red de estos miembros de familia en los canales públicos. En el mes de mayo hice el viaje a La Habana, en todo este lapso me concentré en estos sujetos de la Isla, aprovechando el mayor tiempo en directo y la exploración de su cotidianidad *offline-online*. De la misma manera que realicé entrevistas, con las cuales contrasté mis

---

<sup>8</sup> Un espacio entre mi laptop y mi celular donde están inscritos audios con mis descripciones, con algunas de las conversaciones que mantuve. También están los ficheros Word a donde iba pasando las notas en una versión más prolija. En estos documentos electrónicos también fui insertando notas e hipervínculos a bibliografía en PDF o sitios web en los que necesitaba ampliar información como cotejos frente a lo acopiado en el terreno empírico. En este laboratorio archivé carpetas con las capturas de pantalla y logs que me servían como fuente de análisis y que en ciertos momentos fueron el material implementado en las elicitaciones. Lo conveniente de este laboratorio bit en línea es que tienes a mano unas herramientas de búsqueda de información, de filtros, de etiquetados del que carece la libreta de papel. En materia de protección, una salva de este laboratorio en la nube evita unos cuantos inconvenientes de pérdida o deterioro de lo que con tanta paciencia y cuidado se a conseguido en largos periodos de tiempo.

observaciones previas y las especificidades de dialogar con un informante via chat y hacer lo mismo, pero ya en un contexto de mayor proximidad física sin pantallas, interfaz y dispositivos electrónicos entre ambas partes.

Ya de retorno en Quito, los dos meses posteriores (junio, julio de 2019) fueron dedicados a las experiencias de mis interlocutores en las plataformas privadas. Me ocupé de la selección de aquellos *logs* y capturas de pantallas de los chats personales que me permitieron llegar a las primeras reflexiones sobre este segmento de la etnografía. Me nutrí sobre todo de Mireya, Rogelio y Miguel, y con ellos también desarrollé los principales diálogos al respecto de los datos extraídos. Igualmente, en este periodo pude hacer una revisión más extensa del archivo de fotos y videos familiares que tenía Mireya en su disco duro, continuidad de los álbumes y fotos impresas que pude consultar en La Habana en la casa de Rosa (madre de Mireya).

Las técnicas implementadas en las diferentes etapas antes descritas fueron: la observación participante *online*, así como la observación pasiva en el caso de los chats personales y el cúmulo de imágenes del archivo digital. También desplegué entrevistas semiestructuradas vía chat y en modalidad presencial, según se dieron las circunstancias. Concerté conversaciones abiertas por videollamadas con aquellos que las condiciones conectivas lo permitieron. De forma general, muchas de estas técnicas tradicionales llevadas a la tecnología digital y del Internet supuso reajustar haceres, entre lo que traía aprendido y lo que se fue presentando espontáneamente.

En el caso de las entrevistas vía chat, según como iba evaluando la voluntad de participación de mis interlocutores hacía más extensa la entrevista o buscaba el momento oportuno para recesar y concertar otra cita electrónica. En los chats acudí con unos temas guías que no quise enfocar como preguntas formales sino como una conversación que seguiría ciertos asuntos de interés. Pensé que, sin vernos la cara y en un ejercicio de chateo la formalidad sería un cinturón de fuerza que no me llevaría a ningún lugar y complejizaría el ya difícil ejercicio de reflexividad que les estaba proponiendo. Esta decisión fue efectiva y a la vez me obligó a improvisar sobre la marcha el hilo conversacional. Al igual que en las entrevistas cara a cara fue imprescindible mis intervenciones de inicio, como conformación de un ambiente propicio, de comodidad entre los que nos comunicábamos. Un saludo desenfadado acompañado de un *gif* siempre fue bien recibido y devino un buen gancho para incitar el intercambio. Comenzar



hablando de otras cosas que no tenían que ver propiamente con el objeto de la investigación fue siempre un buen primer paso.

En ese sentido, en el entorno del chat siento que fue imprescindible la moderación de quien conduce el cuestionario de preguntas-temas pues es quien tiene que medir y generar la buena vibra de este ejercicio para que sea efectivo. Aunque estemos en un entorno mayormente escritural, sin accesibilidad corporal, hay otros recursos propios de estos canales de comunicación que cumplen funciones similares a nivel emocional y psicológico como son los *stickers*, *los gifs* y los emoticones. Se suele extrañar las interjecciones propias del intercambio oral o la sutileza con que fluyen las palabras de uno y otro dialogante en el contexto *offline*. La buena noticia es que, en la medida que el sujeto o los sujetos dialogantes ganan en entrenamiento de la práctica del chateo se aligeran las contingencias de la no simultaneidad de voces y la economía del lenguaje (frases cortas, a veces resumidas en imágenes, abreviaciones). Características que distinguen esta modalidad de contacto investigativo en línea y que con algo de paciencia llegan a normalizarse.

En aras de destacar más que todo las bonanzas de este traslado de escenario de las entrevistas, quiero enumerar unos puntos a favor que identifiqué y que coinciden con Elisenda Ardévol, Marta Bertrán, Blanca Callén, Carmen Pérez en “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea”. Primeramente, que se constituye en espacios de más flexible implementación. Los interlocutores están en sus espacios de comodidad, desde sus ordenadores o celulares, en sus casas o sus trabajos o donde deseen sin que nuestra intervención les suponga salirse de su guión cotidiano. En segundo lugar, que tener de por medio una pantalla hace que nuestros interlocutores se apoderen de su anonimato y tengan mayor libertad para performar según entiendan sin una vista agresora que esté atenta a sus movimientos corporales. Es decir, que se vuelve menos intimidante nuestra presencia como investigadores. En sentido inverso, nosotros también podemos beneficiarnos de esa invisibilidad. En tercer caso, ganamos en tiempo frente a las transcripciones. Cuarto: Por más molesto que pueda ser el lag (retardo) interlineas de chat, siempre es una oportunidad para tomar notas de campo en tiempo real.

En el caso de las llamadas y videollamadas, impensable en la Era Analógica por el coste y la no existencia de un dispositivo o medio de comunicación que sincronizase imagen y voz a largas distancias. Esta herramienta me sirvió como medio para presentarme y platicar sin una

batería de preguntas concretas, más bien en pos de darle la cara, compartirle una voz y unos gestos a individuos con los que presentía más distancia. Frente al texto y las imágenes del chat, esta exposición de un rostro o una voz (corporeización de un nombre y un oficio) fue vital como forma de exponerme al escrutinio de mis interlocutores. El hecho de que me vieran y me escucharan (sobre todo los que estaban fuera de Ecuador) lo entendí como un acto de simetría que consolidó en gran medida un estado de confianza y familiaridad.

Siento que fue una herramienta fundamental para derrumbar barreras, sobre todo con Julia a quien los primeros contactos textuales les resultaron fríos y poco estimulantes. Con Mireya también me fue valiosa esta modalidad porque era parte de nuestra comunicación cotidiana en la pre-investigación. Por tanto, para no alterar el curso habitual de nuestras interacciones. La espontaneidad de estos espacios de comunicación no me inspiraba a la imposición de un guion temático estructurado por lo que fueron los momentos en que di más libertad para que ellos introdujeran los abordajes que les interesaba transmitirme. De este libre albedrío conversacional surgieron asuntos de atención que me hicieron replantearme algunos análisis. Fue el caso de la inclusión de *Instagram* como contraespacio.

En algunas de estas videollamadas, también con Miguel, pude desarrollar un ejercicio de elicitación poniendo de por medio la herramienta de -compartir pantalla- que tienen algunas plataformas como *Gmail*. A través de *Hangaout*, ambos recorrimos su perfil en *Facebook* e *Instagram* y fuimos conversando a la vez sobre lo que veíamos o marcábamos en la pantalla. Con los demás las elicitaciones las hice cara a cara, a la manera tradicional, solo que igualmente, auxiliándonos de los *displays* de los celulares o la computadora como complemento visual de la conversación.

Otra técnica que puse en marcha fue la encuesta. Si bien históricamente la encuesta ha sido una herramienta vinculada a la Sociología por su capacidad de aplicación masiva, encaminada a conseguir estadísticas sobre la base de procesos estandarizados, esta herramienta puntualmente me fue útil a efecto de la investigación. En mi caso, elaboré y apliqué una encuesta digital con unas preguntas específicas que no tenía miras a concretar un saber sobre todas las familias cubanas multisituadas, sino sobre esta familia en específico. Según mi experiencia, fue un modo de interrogar a mis interlocutores en espera de unas respuestas que, más que apelar a “la verdad”, respondieron a un interés de comprensión de sus subjetividades

en tanto observación indirecta, subliminal. Las preguntas fueron abiertas, sin ánimos de acotar sus evaluaciones.

Este ejercicio me permitió condensar información que quedaba un tanto dispersa en chats, llamadas, videollamadas, conversaciones presenciales. Aquello que no conseguía claramente en las entrevistas, lo pude retomar por esta vía en busca de una oportunidad de reformulación. En adición, sus criterios y reflexiones quedaron mucho más elaboradas que cuando me respondieron en una línea de chat breve e instantánea. También, a propósito de la posibilidad de recibo y envío a través del correo electrónico o la mensajería instantánea, la modalidad de la encuesta les dio un margen de tiempo, adecuado a sus necesidades, con menos presión para pensar y responder alguna de mis interrogantes. Situación menos posible en directo o en intercambios acotados.

Ver que mis sujetos sentían cierto gusto por este tipo de ejercicio cognitivo y que a veces me pedían explícitamente (sobre todo Rogelio que tenía unos horarios laborales extensos y a veces Miguel cuando estaba copado de deberes escolares) que les mandara preguntas, me hizo valorar mucho más la agencia de esta herramienta en esta etnografía. Ellos mismos se apoderaron de la encuesta y me regresaron las respuestas en variedad de formas. Ya fuera fotografiando lo que habían escrito a mano en una libreta (Mireya), escribiendo un *Word* con comentario adjuntos para remitir por *Gmail* (Rogelio) o haciendo bloques de audio vía *WhatsApp* (Miguel). Dicha creatividad fue un interesante objeto de meditación en tanto reflejaban, y reflejan, sus apegos a ciertos canales, sus capacidades de dominio de la tecnología y sus preferencias hacia expresiones más de tipo escritas, orales o gráficas.

Por último, y de forma complementaria, realicé un ejercicio de Grupo de discusión vía *WhatsApp* al que incorporé otros cubanos, cinco específicamente, que viven en situación de transnacionalidad y que igualmente interactúan con sus familiares mediando las NTIC. La intención de activar este grupo en función de mi objeto de estudio<sup>9</sup> fue poder acceder a un *corpus* con más percepciones sobre las dinámicas de las imágenes en Internet, la familia, los límites de lo público y lo privado. Así como de las experiencias de vigilancia/control en estos entornos. De manera que pude emplearlo como exploración de otros sujetos y sus

---

<sup>9</sup> Hablo de activación porque ya este grupo estaba creado hace dos años. Grupo del que formo parte por asuntos de ocio y en el que, con el permiso de los otros participantes, ocupé ciertos periodos de tiempo para introducir las discusiones y los temas sobre los que me interesaba escuchar y leer sus criterios.

subjetividad como base organizativa de su accionar social. Pero sobre todo como punto de contraste para con la experiencia de los sujetos protagónicos de esta etnografía.

Por último, dentro esta parada de asuntos metodológicos, quiero dejar sentadas algunas ideas respecto a lo que fue el registro y organización de la información acopiada. Me refiero al cuaderno de campo. Propiamente no puedo hablar de haber conformado un diario de campo porque no escribía todos los días ni bajo un estricto mapeo, sino cuando iba teniendo contacto con mis interlocutores, después de revisar alguna referencia bibliográfica o de hacer observación en las redes. Tampoco podría resumirse en una libreta con apuntes porque el registro de campo terminó siendo más que eso. Como me funciona pensarlo es como un híbrido de formatos. Si que está la libreta con mis comentarios, hecha a mano, llena de garabatos, caligrafía ilegible pero también está lo que entiendo como el laboratorio digital. Partiendo de la lógica de un lugar dotado de los medios necesarios para albergar muestras, datos, procesarlos y sistematizarlos.

Un espacio entre mi laptop y mi celular donde están inscritos audios con mis descripciones, con algunas de las conversaciones que mantuve. También están los ficheros Word a donde iba pasando las reflexiones en una versión más prolija. En estos documentos electrónicos también fui insertando notas e hipervínculos a bibliografía en PDF o sitios web en los que necesitaba ampliar información como cotejos frente a lo acopiado en el terreno empírico. En este laboratorio archivé carpetas con las capturas de pantalla y *logs* que me servían como fuente de análisis y que en ciertos momentos fueron el material implementado en elicitaciones.

Lo conveniente de este laboratorio bit en línea es que tuve a mano unas herramientas de búsqueda de información, de filtros, de etiquetados del que carece la libreta de papel. Además de que, en materia de protección, una salva de este laboratorio en la nube me evitó unos cuantos inconvenientes de pérdida o deterioro de lo que con tanta paciencia y cuidado conseguí en un largo períodos de trabajo.

Con lo cual, en esta experiencia etnográfica, podemos decir que libreta y laboratorio convivieron en un flujo de doble sentido. Fueron unidades complementarias que hicieron de la cosecha de campo un experimentar multiforme que retiene un saber, y que se constituyó en saber desde la perspectiva de quien investigó y escribió estas líneas.

## **Organización del contenido**

La revisión bibliográfica, los datos acopiados, el procesamiento de los resultados de campo quedaron finalmente estructurados en cuatro capítulos. Uno preliminar donde realicé las acotaciones teóricas y dejé asentadas las líneas conceptuales que me sirvieron de guía y contrapartida a lo largo de todo el proceso, incluyendo la etapa escritural.

Le prosiguen dos capítulos que se encargan propiamente del procesamiento y descripción de los datos empíricos. Particionado en lo que corresponde a un entorno público (capítulo dos) y lo referente al trascenio de la familia (capítulo tres). Es decir, a lo que acontece en el dominio de lo privado.

El capítulo cuatro por su parte se enuncia como una suerte de ejercicio analítico conclusivo donde se sistematiza el cruce imágenes en red de la familia y relaciones de poder en función de lo que se vino presentando en los dos capítulos anteriores y con el objetivo de analizar las formas de regulación de conductas que se suscitaron en este paisaje de estudio, así como las estrategias de subversión que subyacen desde la postura de algunos de los miembros de este grupo transnacional.

## Capítulo 1

### Familia transnacional, imágenes digitales en red y relaciones de poder. Acotando las perspectivas teóricas

#### 1. Familia transnacional. Fragmentos dispersos con cuerpo común

En los estudios emprendidos desde el marco familia y procesos migratorios internacionales, emerge un apartado de discusión que engloba el término transnacional como un abordaje que invita a desmaterializar las fronteras construidas por los Estados-nación y a repensar esta experiencia de movilidad humana como un transitar de doble o múltiples direcciones. Una experiencia con procesos, prácticas que engrosan su sentido si se comprende el maridaje de los espacios de origen y destino. Así como las dinámicas que se reconfiguran a la distancia para garantizar relaciones productivas y reproductivas de una institución que, desde el paradigma Occidental, ha mutado, pero no por ello ha dejado de existir. Por el contrario, en este momento cohabitan múltiples diseños de familia, desde las extendidas, las nucleares que serían las más clásicas, las ensambladas, las monoparentales, las homoparentales y un largo etcétera que diversifica las opciones de vida y formas de parentescos.

Volviendo a la migración, tradicionalmente, las investigaciones al respecto desde las Ciencias Sociales habían puesto ancla en una u otra región para comprender lo que les sucedía a estos actores una vez que ciertos miembros de la familia ya no estaban. O en el otro extremo, cómo se tejía el proceso de inserción de ciertas comunidades en las nuevas sociedades de acogida. A la luz del crecimiento de los estudios de género en la década del 90', y de la necesidad de describir y entender las nuevas formas de maternar y paternar, con millas de por medio, o las nuevas maneras de ejercer las labores de cuidado y parentesco; es que la perspectiva de la transnacionalidad y específicamente la noción de familia transnacional cobra fuerza:

[Familia transnacional es] aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física (Bryceson y Vuorela 2002, 2).

Dicha concepción se nutre de un enfoque sistémico en el que la familia (entendida desde nuestras representaciones culturales) es entendida como un todo compuesto de varios miembros, quienes a su vez son el todo a pesar de su individualidad.

En palabras de la doctora en Ciencias Sociales Marina Emilia Ariza, en su artículo “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión” se señala que:

El renovado impulso de las migraciones internacionales, así como un conjunto de factores que son a la vez causa y consecuencia de ellas (la integración económica, los cambios de los mercados laborales propulsados por la reestructuración, y las revoluciones tecnológicas y mediáticas), han acelerado un cúmulo de tendencias preexistentes hasta llegar un *momentum* que de por sí configura un nuevo escenario social: la transnacionalidad... Con frecuencia el entorno transnacional tensa, modifica y replantea muchos de los referentes de vida tradicionales de los migrantes, sus congéneres y las sociedades con las que se enlazan, lo cual da lugar a expresiones *sui generis* en el dominio sociopolítico, económico y cultural (Ariza 2002, 54).

Estas condiciones a efectos del núcleo familiar se traducen en unas interacciones que no cuentan, en primer orden, con el contacto cara a cara, pero aun así la familia es una construcción que sigue siendo vital para la organización de la vida cotidiana tanto para los que se fueron como para los que se quedaron. Es un soporte que articula y funciona como muro de contención ante la incertidumbre de no estar en el lugar de origen, lejos de sus seres queridos. A pesar de no haber copresencia física, persiste una recreación de jerarquías, sistemas simbólicos, prácticas de solidaridad y compromisos morales que les permite seguir visualizándose como grupo. Seguir sosteniendo el constructo de hogar como aspecto primordial de identificación común. Un espacio al que se asocian sentimientos de seguridad, privacidad, confort y que delimita el universo personal, “los cercanos”, del universo de “los ajenos”.

Para ello, estos congéneres hacen labor de parentesco y de reciprocidad. Actos que demandan tiempo y energía en post de preservar el *ethos* familiar construido en un precedente de contacto directo. Estas labores de parentesco se traducen en las remesas económicas y sociales, así como en todo acto de comunicación que se potencia con cierta sistematicidad entre los diferentes nodos residenciales. El objetivo es que la dislocación

espacio-temporal de las nuevas contingencias difuminen las brechas territoriales que genera la emigración. A la vez que viabilice la interacción de diferentes realidades situadas, dando paso a lo que algunos autores han denominado familia transnacional multilocal (Guarnizo 1997) donde lo aparentemente fragmentado se transfigura en un cuerpo con entidad compartida.

Los antropólogos Nina Glick Schiller y Georges Eugene Fouron describen esta trama de interacciones como un campo social transnacional compuesto por redes que conectan a individuos con otros individuos o instituciones en más de un Estado. Estas redes se sostienen en actos de comunicación, en transmisión de noticias, consejos, opiniones y afectos. Así como a través de diversas transacciones: envío de alimentos, ropa y dinero para gastos diarios, educación, proyectos comunitarios, políticos, actividades religiosas o de inversión (Glick Schiller y Fouron 2001).

Por su parte el Dr. Federico Besserer, investigador del Departamento de Antropología de la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa) propone, además de campo o espacio transnacional, la noción de topografías y topologías transnacionales. Con topología transnacional hace referencia a estos sitios experimentados desde la interpretación de los sujetos que lo viven, los actores del espacio en que sucede la acción. Mientras que por topografía indica las representaciones de lugares experienciales, vividos, que un investigador o que un observador externo reorganiza para dar cuenta de las relaciones entre los mismos (Besserer 2004). Podríamos decir que las diferentes transacciones de los miembros de una familia transnacional desde los diferentes sitios implicados vendrían a ser una topología de estas realidades que las generan. Ambos términos resultan oportunos en tanto permiten acercarnos al fenómeno de familia transnacional siendo conscientes de que la representación espacial no es solamente la descripción y la aprehensión de una realidad como se da en el accionar cotidiano, sino también como esta se interpreta en el diálogo etnográfico.

## **2. Familia transnacional y Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (NTICs)**

La experiencia transnacional que venimos abordando tiene por marca distintiva la fluidez de los contactos. Unos intercambios fugaces, impensables para una familia atravesada por la emigración a inicios de siglo XX. Muchas de estas familias transnacionales en la



actualidad se encuentran sumergidas en unos estados de hiperconectividad solo posible en el escenario de los nuevos medios de comunicación, con vital protagonismo de las tecnologías digitales y del Internet. Dichas conexiones, relacionadas a los avances tecnológicos, son entendidas en el ámbito familiar otorgando un valor social e individual a los símbolos, palabras, cosas que se localizan en medio de la relación comunicativa transnacional (Martín 2006).

Entre celulares inteligentes, computadoras de mesa, tabletas, cámaras *web*, *software* para chats y videoconferencias, plataformas de redes sociales etc., la multilocalidad de los miembros de la familia es zanjada por un terreno de ubicuidad, donde se dan sus redes de relaciones. Espacio complejo, según el ensayista y catedrático español Javier Echeverría, un “Tercer entorno” (nuevo modelo de espacio social) signado por:

La distalidad (la posibilidad de escuchar y ser escuchados, por ejemplo a través del teléfono móvil), la reticularidad, la representacionalidad, la informalidad, la artificialidad, lo multicrónico, lo comprensivo, por los flujos electrónicos, por la circulación rápida, por los asentamientos en el aire, la inestabilidad, la globalidad, por ser bisensorial, por la memoria artificial externa, por ser digital, porque existe una integración semiótica, por ser heterogéneo, transnacional, interdependiente, dependiente y de consumo (Echeverría 1999, 57-147).

Este creciente desplazamiento a un tercer entorno -del espacio físico, para las relaciones intrafamiliares hacia unos ambientes virtuales *on line* que tensionan los modos de sociabilidad y socialización que hasta entonces conocíamos- senta las condiciones para poder hablar de la emergencia de familias transnacionales virtuales:

Aquella donde sus miembros mantienen relaciones mediadas por las NTICs, que revierten a realidades afectivas, de vínculos, de funciones, de roles y de dinámicas diversas en su seno y fuera de él (...) A partir de allí se crea un vínculo fundado en la virtualidad en el que los migrantes y sus familias experimentan un nuevo modo de estar (Sandoval 2011, 94).

Así como un nuevo modo de ser en los diferentes ámbitos: <sup>10</sup> el trabajo, la casa, la escuela, los momentos de esparcimiento, las celebraciones. Se reconfiguran así unas representaciones comunes que facilitan la convergencia de temas y connotaciones, volviéndose asuntos contiguos, cuasi encarnados, aunque de forma mediada, diferida.

Los escenarios virtuales, por tanto, devienen terreno fértil para la generación y reproducción de diferentes grupos sociales, comunidades, <sup>11</sup> siendo la familia uno de estos grupos primarios que se dan cita en terrenos *bites*. En el nuevo contexto, los miembros de la familia traspolan allí sus relaciones sociales y desde allí también engendran y alimentan cierto sentido de pertenencia, engrosan su capital social. Howard Rheingold, especialista norteamericano en Estudios Culturales, de los primeros en hacer anotaciones sobre los grupos, comunidades, y tribus virtuales, planteó que estaríamos experimentando la traslación de unas relaciones de lugar común hacia unas relaciones de interés común (Rheingold 2004, 27) que se da en un espacio conceptual donde las palabras, los vínculos, la riqueza y el poder se manifiesta por las personas que utilizan la Tecnología de la información y las comunicaciones (Rheingold 2004, 8).

Acercarse a panoramas de esta índole, donde los sujetos de estudio actúan gran parte de su tiempo a través de unas pantallas conectadas, demanda atención de lo que pasa dentro y fuera de la red. Además de cómo re-consensuan los ejercicios de intercambios, los canales de comunicación, lenguajes, objetos y modos de representación. Cómo redelimitan a su vez los mapas y audiencias de impacto (lo privado, lo íntimo, lo público). Supone por tanto tener presente “el modo como las tecnologías llegan a participar como agentes productores y reproductores de los diversos aspectos de la vida social” (Downey, Dumit y Williams citados por Mayans 2002). Con lo cual:

El uso de Internet como medio y estrategia comunicativa en las familias transnacionales sugiere nuevas formas, prácticas y pautas de relación en sus comunicaciones, que se construyen antes y durante del proceso migratorio. Es desde aquí que resulta imperante comprender que el análisis de las NTIC y especialmente de Internet, no recurre sólo a

---

<sup>10</sup> Categoría propuesta por Dr. Federico Besserer en Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional para referirse a los diferentes segmentos de acción que marcan y comparten estos sujetos, miembros de la familia multisituada.

<sup>11</sup> Aunque a diferencia de las comunidades virtuales en las que intervienen, como motivos de interés, capital de conocimiento, capital social y de comunión; a las familias virtuales las conecta por sobre todo las relaciones de parentesco y los compromisos sanguíneo afectivos que le dieron lugar como institución.

considerarla como una plataforma tecnológica, sino por su impacto social, como un nuevo espacio para el encuentro entre las personas y que se transforma constantemente por la misma interacción que ejercemos en ella (Rodríguez 2011, 4).

### **3. Familia transnacional y brechas digitales**

Si bien el escenario de las Nuevas Tecnologías como posibilitadores de la comunicación y realización de transacciones (monetarias, de ocio etc.) en la familia multisituada ha menguado el precio de la distancia; también es importante destacar que estos escenarios mediados no son del todo estables, ni ajenos a conflictos de diversa índole. Subyacen tensiones con relación al acceso y uso de las NTICs en los territorios de origen y destinos. En las operatorias intergeneracionales, así como otras relaciones dispares que también se articulan desde estos contextos tecnosociales. La bibliografía recoge tales problemáticas dentro del apartado *brecha digital*:

La distancia existente entre áreas individuales, residenciales, de negocios y geográficas en los diferentes niveles socio-económicos en relación a sus oportunidades para acceder a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como al uso de Internet, lo que acaba reflejando diferencias tanto entre países como dentro de los mismos (Espinoza 2010, 1).

El sociólogo español Manuel Castells evalúa estos inconvenientes como una de las paradojas de la Era de la Información (Castells 2000, 419-421). Lo que apuntaba a ser una experiencia de horizontalidad y de posibilidad global, termina siendo reflejo de cómo persisten unas relaciones de poder y unos contextos sociohistóricos específicos que marchan al margen de esta hiperconectividad del siglo XXI. Con lo cual, para el desarrollo de la etnografía que se propone llevar adelante, es de vital importancia comprender las grietas que dificultan la calidad de implementación de las NTICs y los modos y estrategias que las familias transnacionales ponen en curso para apropiárselas. Que, si bien son imprescindibles para mantener lazos y compromisos con los que no conviven en el mismo hogar, no siempre atraviesa a todos los congéneres bajo las mismas condiciones económicas, cognitivas, políticas y culturales.

#### **3.1. Brecha de acceso. Lidiando con la Infraestructura**

La brecha digital es, por tanto, un término complejo. En sus inicios fue discutido para describir la fractura entre países del llamado Primer Mundo y los países en vías de

desarrollo; y quizás en la actualidad habría que pensar en realidades que rayan con la precariedad digital, que se encuentran al límite del abismo respecto a la posibilidad de adquirir los medios tecnológicos necesarios para estar a tono con el sistema mundial globalizado. Poblaciones que están muy lejos de contar con la infraestructura mínima en telecomunicaciones para existir como un número en el *World Wide Web* ya sea porque posean una computadora, un teléfono celular o cualquier otro dispositivo electrónico presto a ser conectado.

Superando estos polos “Desarrollo” y “Subdesarrollo”, dentro de las mismas regiones o países se ven dichas asimetrías de acceso al equipamiento y los servicios de conexión a Internet. Todo ello como parte de un entramado de desigualdades de tipo económicas, sociales, culturales que restringen las posibilidades preliminares de unos cuantos. Jan Van Dijk, uno de los primeros en sistematizar estos conflictos posmodernos, en su libro *The Network Society* explicita este escenario encaminado a alimentar jerarquías y segregaciones:

Las personas que superan el primer obstáculo, y que están dispuestas a usar el equipo involucrado, se enfrentan inevitablemente al segundo obstáculo: no tener una computadora o una conexión de red o no tener acceso a uno en el trabajo o en la escuela. Este hecho domina la opinión pública sobre la cuestión del acceso a los nuevos medios (Van Dijk 1999, 149).

Aunque han pasado dos décadas de esta afirmación de Van Dijk, el acceso sigue siendo la primera brecha con que muchos se encuentran a la hora de sumarse a esta vorágine de comunicaciones y acciones digitales *online*. Quizás ahora más, que lo que pudo ser hace veinte años, por la saturación del mercado de productos, tecnologías y servicios asociados a este ámbito. Frecuentemente este es el paisaje con que se encuentran tanto los miembros de la familia que se quedaron como los que emigraron. O sea, la posibilidad, o no, de poseer o utilizar aquellos dispositivos y servicios que les permitirá establecer contactos transnacionales en tiempos reducidos, así como incorporarse y hacer otras redes de relaciones en los nuevos domicilios.

En estos casos, la situación socioeconómica es un factor determinante. Contar con los ingresos necesarios para poder tener al menos un ordenador u otros dispositivos portátiles

con conexión. Es importante tener en cuenta que el flujo y la calidad de interacción está determinada en gran medida por dónde están localizados y cómo son las condiciones de bienestar económico de estos miembros dispersos geográficamente. Si los emigrantes provienen de contextos más digitalizados o equiparados al nivel de las naciones de acogida, el proceso es menos agobiante para todas las partes.<sup>12</sup> En sentido inverso, esto es un asunto que suele abrir nuevas brechas al interior del grupo, en tanto el que emigra necesita ponerse a tono con la tecnología de los países receptores (para poder participar del mercado laboral, de las opciones de estudio y salud en línea, por solo poner algunos ejemplos) accediendo a una plataforma más favorable que la de los miembros que se quedaron. A la hora de voltearse al origen, o los que están en el punto de origen intentar acoplarse a los que se marcharon, se hacen más visibles las fisuras operativas y se vuelve más apremiante la búsqueda de maneras que permitan ensamblar ambas realidades.

Si los emigrantes transitaron a mejores condiciones y lograron instalarse de forma efectiva, lo más posible es que puedan acceder a una conexión de banda ancha en los hogares, así como a conexión por datos para cuando están fuera de la casa. La experiencia con los dispositivos, bajo estas condiciones, suele ser más individualizada, y multifacética (ordenadores, tabletas, consolas de juego, computadoras portátiles, *Smart Tv*, *smartphones*) con mejores características en las cámaras acopladas y con mayor velocidad de procesamiento y opciones de consumo. De haber los fondos y la estabilidad necesaria, son los emigrantes quienes muchas veces solventan los equipos y los servicios de conexión de aquellos miembros en desventaja. Garantizan dentro de sus remesas que al menos haya en el hogar de origen un dispositivo de uso colectivo, en mejores escenarios, celulares con los que puedan conectarse por datos si las condiciones infraestructurales del país lo permiten. De no ser posible, no queda otra que las llamadas y mensajes de la telefonía móvil tradicional que es un servicio mucho más caro.

La otra cara de esta moneda puede ser la representación del emigrante que aún no ha alcanzado bonanzas o se encuentra en los momentos iniciales de incertidumbre e incorporación a los nuevos contextos. En estos casos el panorama y las estrategias para con las NTICs es diferente. Se ven en la necesidad de comprar los dispositivos más baratos que a veces no son los más efectivos. No siempre se pueden adquirir los servicios de conexión

---

<sup>12</sup> A los efectos del estudio de caso, el patrón responde a un desplazamiento de menos a más tecnologización, de ahí que nuestro interés gire en torno a estos condicionamientos.

en los hogares porque hay que priorizar la renta, la alimentación, el transporte etc. y entonces acuden a zonas wifi públicas en las que dependen de las contingencias del clima, de que no esté colapsada la red por tantos usuarios activos. Otra opción son los cibercafés en los que por tiempos limitados puedes usar la conexión y la computadora de estos locales para enviar emails, revisar sus redes sociales, chatear con algún amigo o familiar.

El no vivir en lugares estables, genera que sea más común y económico comprar paquetes de datos móviles. Paquetes que deben ahorrar bajo estrategias como: usar aplicaciones de bajo procesamiento de datos como es el caso de *WhatsApp*, evitar el envío de archivos multimedia, conectarse solo en el instante que necesitan y desconectarse al momento, evitar entrar a *Youtube* etc. Padeciéndose así una suerte de semiconectividad que influye directamente en la calidad de utilización. Es muy importante también el hecho de que si se ha emigrado solo, o en compañía de otros familiares. Cuando emigran varios miembros es mucho más fácil compartir los artefactos y los gastos relacionados a la adquisición de estas tecnologías digitales y del Internet, que asumir los costes de forma individual. Siendo la solidaridad digital una forma de evadir los muros.

### **3.2. Brecha de uso. Reflexión en torno a las competencias digitales**

Pasada la barrera de acceso, sobreviene el conflicto de aquellos que poseen las habilidades para utilizar correctamente los medios tecnológicos frente a los que tienen dificultades para manejarlos. Esta barrera de uso responde a variables como las pericias informáticas, la motivación para aprender y las utilidades que se le imputen. La ausencia de habilidades básicas para la utilización de las NTICs puede frenar la interacción *online* de la familia transnacional tanto como la falta de infraestructura. Sin acceso físico a la tecnología se verán comprometidas las destrezas. De la misma manera que al ausentarse las habilidades se aplaza la necesidad y el deseo de adquisición de los diferentes dispositivos y servicios de Internet. El no acceso infraestructural y la no participación en el Internet, incide directamente en el desarrollo de un pánico o apatía digital (Ragneda 2017) de la que muchas veces salen los miembros de la familia transnacional a partir de la necesidad imperiosa de mantener contacto con los demás del grupo. En principio, este es un gran incentivo para tener la voluntad de formar parte de la Sociedad de la Información a través de procesos de alfabetización digital de diferente naturaleza, más o menos formal, con asistencia o de forma autodidacta.

Por tanto, el detonante de uso principal para este grupo primario atravesado por condiciones de migración es la comunicación, el participar de la cotidianidad de los otros estando la virtualidad de por medio. Los adultos que llegan a contextos más tecnologizados sin un precedente formativo ni de uso cotidiano emprenden un aprendizaje basado en la prueba y error o en el apoyo de otros familiares o amigos (la nueva red social que van creando). Pasan de un uso más elemental en relación con el procesamiento y envío de textos, realización de llamadas vía Internet, conversaciones por chat hasta ir ganando en complejidad. Digamos la participación en grupos de chat, la incorporación de videoconferencia, utilización de imágenes, *emojis*, *GIF* u otro tipo de formato multimedia que enriquezcan la experiencia de uso y que los empodere en estas tecnologías. Claro está que este proceso lleva tiempo, incorporar estos haceres tecnológicos exigen un uso constante, que quizás no siempre tienen los adultos emigrantes, quienes deben encargarse de proveer un bienestar elemental tanto para los adultos mayores como para su descendencia. Es decir que con la sistematicidad de empleo y con la pérdida del miedo<sup>13</sup> ante ese mundo que se les revela novedoso en su día a día; también incorporan prácticas vinculadas a: la búsqueda de trabajo, la ubicación geográfica, posibilidades de estudio, la implementación de traductores (en caso de haber emigrado a un país con una lengua que no hablan), la participación en foros con temas de interés etc.

Los niños y más jóvenes de la parentela, a diferencia de los padres, que no nacieron en un mundo poblado de ordenadores y celulares, se enfrentan de forma diferente a este escenario de aprendizaje tecnológico. Bien porque al llegar a los sistemas educacionales de los diferentes destinos incorporan de formas más natural el uso de estos dispositivos conectados y luego lo traspolan al hogar como algo congénito a su quehacer diario. Bien porque están más abiertos, menos prejuiciados a enfrentarse con unos aparatos y una operatoria que, aunque extraños, les envuelven, les seducen y alimentan su deseo constante de aprehenderlos, domesticarlos y explorarlos.

Un sentimiento que también comparte este segmento generacional en los países menos equipados, pero teniendo que lidiar con otros obstáculos. La diferencia es que estos sujetos suelen contar con la formación teórica respecto al uso y las utilidades de las NTICs, en tanto

---

<sup>13</sup> Existen varios miedos en aquellos que se inician en el mundo de la tecnología digital sobre todo en aquellos que no son considerados nativos digitales en parte por las percepciones de consecuencias negativas que se han formado a partir de sucesos vinculados a la copia de cuentas, a la copia de identidades, vulnerabilidad de los infantes, malentendidos a través de las redes sociales. En casos de personas que han venido de lugares en los que el Estado controla la libertad de expresión, esta experiencia incorporada la trasladan a su desempeño online a manera de autocensura.

la enseñanza informática se ha incorporado en gran parte de los programas de estudio elemental del mundo en las últimas décadas. Sin embargo, carecen del complemento práctico sostenido, indispensable para el dominio de este saber. Acceden a ínfimos periodos de uso de ordenadores en las escuelas, con carácter compartido que apenas les permite desempeñarse óptimamente en el breve tiempo con que cuentan. Pero al menos van conociendo que existen estas posibilidades digitales y de conectividad y su operatoria y se arman sus propias estrategias para extender dichas vivencias más allá de los límites escolares. No ha de extrañar entonces que la inmensa mayoría de las veces, los más chicos sean el estimulante para adquirir algunas de estas NTICs en el seno familiar, que por más limitadas que sean son un primer puente de iniciación para sus tutores, así como de intercambio para con los familiares del exterior. Los más chicos devienen mediadores tecnológicos que asisten a los adultos como una posibilidad de acortar la fisura etaria.

En sociedades más tecnologizadas estos adultos generalmente consiguen desligarse de la asistencia de los menores ganando en autonomía de acción con las máquinas, los celulares, la navegación en Internet, la instalación de aplicaciones etc. Logran incorporar nuevos hábitos tecnológicos que los hace ganar en la percepción de autoeficiencia (Robinson et al. 2015) y los anima a sostener una preparación continua, en tanto la información correspondiente se actualiza en breves intervalos. Por su parte, en los escenarios de origen, es recurrente que los adultos al tener un capital social mayor y más a la mano, se apoyan en este (los vecinos, los hijos, los nietos, los compañeros de trabajo con más destrezas informáticas) lo que provoca que sea más lenta la independización. Si además no se sienten precisados de estas NTICs para desempeñar otras labores más personales, o de sobrevivencia, se acomodan a la presencia del mediador capacitado, se cobijan en el hacer a cuatro manos y la autonomía queda aletargada.

### **3.3. Brecha digital y autoridad familiar**

A decir de la antropóloga norteamericana Margaret Mead, antes, dentro de un sistema cultural siempre estaban los mayores que superaban el conocimiento de los jóvenes en términos de experiencia adquirida (Mead 1970) lo que garantizaba esa autoridad de los adultos frente a las generaciones más nuevas. Con autoridad me refiero a esa relación de obediencia voluntaria, pertenencia a una jerarquía. Un poder que viene desde dentro del grupo y que garantiza una adhesión a un dictamen y lo vincula al *ius corrigiendo* o capacidad reconocida (sobre la base de méritos, cualidades, capacidades, virtudes, conocimientos) a algunos para corregir la conducta de los demás (Arendt 1996, 101).



En cambio, cuando el panorama de nuestras sociedades occidentalizadas ha cambiado de tal manera que, dentro de la familia, los menores han llegado a alcanzar cierta autonomía y autoridad práctica de cara a sus predecesores, en numerosos aspectos de la vida cotidiana, como es el caso de la implementación de las NTICs ¿Cómo queda el papel de la autoridad familiar poniendo de por medio sus responsabilidades formativas y de socialización según las competencias digitales que poseen? Con la ruptura del circuito familiar cerrado y la entronización de un escenario de socialización abierto se entrejuntan las puertas para el cuestionamiento de los valores heredados. Lo que propicia un panorama de giros marcado por la disparidad de usos, de percepciones, de subjetividades en los diferentes congéneres:

Los jóvenes se individualizan antes de adquirir madurez psíquica... Si el padre no tiene acceso a la tecnología digital no puede impedir que estos afronten en solitario el tráfico desenfrenado en la RED. [queda asilado] en un escenario donde el proceso normativo se vive en la imbricación de relaciones sociales imprevisibles. Su capacitación tecnológica le permite desentenderse anticipadamente del cuidado de los mayores, engañar [simular] con facilidad a los padres, desdeñar su función de vigilancia, resistiéndose a la aceptación de la autoridad doméstica (Núñez y Torrecillas 2016, 30).

En este sentido, quienes tradicionalmente han estado abocados a ejercer la guía ética-moral- estética del conclave se encuentran en desventaja en el manejo de ciertos aspectos de su vida en común. Que como bien explica Miguel Rumayor, Profesor Titular en Teoría e Historia de la Educación, no es un fenómeno sin precedente:

En todo momento y toda época, hasta que se produce el llamado «relevo generacional», se han dado diferencias que sitúan en cierta desconfianza a los formadores frente a los supuestos conocimientos de los formados. Así ha sido siempre frente al natural decaimiento de habilidades, conocimientos y aptitudes de los mayores frente a los jóvenes. Por eso la aparición del teléfono, la televisión, u otras formas tecnológicas como las que ahora nos ofrecen el acceso a redes sociales, no ha ofrecido en este sentido grandes novedades en lo que a autoridad educativa se refiere. Los más pequeños se han criado siempre en situaciones en la que sus padres eran «nativamente extraños». Por ello tal vez lo que hay que pensar es que la situación de constante innovación tecnológica en que nos encontramos está acelerando este proceso y provocando [la crisis que analizamos, pero de forma más abrupta] (Rumayor 2016, 52).

Ante tanta incertidumbre alimentada por las brechas de uso, por la virtualidad en las redes, donde hay una inmensa volatilidad en el ámbito de la privacidad del nosotros y de las relaciones personales (Bauman 2007), la familia se vuelve un principal núcleo de resistencia. El objetivo entonces es salvaguardar su rol de institución social que produce pautas culturales normatizadas para moldear el comportamiento de los sujetos bajo una lógica de ordenamiento históricamente predeterminada (Martuccelli 2007). Al resquebrajarse este orden familiar se produce algo muy parecido al descrédito de sus gobernantes, lo que podría ser menguado a partir de la comprensión de que las nuevas circunstancias implican reformular los preceptos de dicha institución. Un primer camino, comprender que el dominio familiar en la liquidez posmoderna está centrado en el componente afectivo más que en el cognitivo. Con lo cual, sería más útil apelar a la conversación, a la libertad de opinión y al pensamiento crítico (Ibáñez 1991, 221), antes que al cuestionamiento unilateral y al castigo.

Sin dudas un conflicto que pervive en la mayoría de los hogares (físicos o virtuales) que hoy día incorporan, cada vez con más potencia, las NTICs en su cotidianidad. Teniendo en cuenta la capacidad de afectación de los medios digitales por la intensidad con que comunican sus mensajes y las horas de exposición a estos entornos, muchos autores insisten en la labor de filtro, de vigilancia que debe tener la familia (Núñez y Torrecillas 2016; Rumayor 2016). Sobre todo, en la dirección adultos a menores como una manera de socavar experiencias de ciberacoso, de ciberestafas, de uso patológico de los juegos *online* etc. Sin embargo, este ejercicio de protección o de guía también lo desempeña la generación más reciente para con sus adultos por el propio conocimiento que poseen del Internet y sus aditamentos. En este sentido, la relación de protección, de educación está ligada a una experiencia bidireccional dentro de la familia. A una suerte de autoridad compartida, al menos en este segmento, donde todas las partes de dicha unidad social aportan a la adaptación y comprensión del universo digital en el que ahora habitan.

#### **4. Fotografías e imágenes de familia. Breve recorrido de la experiencia analógica a la digital**

Como se anotó en líneas previas, las remesas sociales son una de las acciones que articulan este entramado de sujetos, a través de las NTICs, más allá de las fronteras nacionales. Específicamente nos interesa resaltar el papel de las imágenes audiovisuales, dentro del círculo familiar en los nuevos condicionamientos de transterritorialidad e

hiperconectividad. Como parte de esas transacciones que, asientan representaciones del grupo, ratifican principios morales, éticos, de posicionamiento de clase pero que ahora además viabilizan la gestión de una cotidianidad simultánea y vehiculan unas prácticas otras que hace necesario revisitar la relación de este grupo primario con las imágenes. Para ello primero vale acometer una revisión teórica de lo que distingue a la imagen digitales en red. Luego haremos un paneo de lo que ha sido el devenir de la fotografía dentro de los márgenes familiares, sobre todo en un precedente analógico, para desembocar en lo que hacen las familias con unas imágenes que trascendieron el papel sensibilizado, la estancia en los álbumes y los referentes tradicionales.

#### **4.1. Fotografías y familia. Una relación de antaño**

Estas prácticas de la familia para con las imágenes, en mayor medida el uso de las fotografías es una relación de antaño que ha sido estudiada desde diferentes ramas de las Ciencias Sociales. Tal apego a la fotografía se debe a que, como refiriera Susan Sontag, es una forma de representación que al igual que la pintura y el dibujo capta la realidad y la interpreta. Pero a la vez se diferencia de ambas por constituir una huella de lo real (Sontag 2005). Ubicándose en la misma línea teórica del *index* de Philippe Dubois (2008). A efectos de la familia, las fotos de sus miembros en determinados contextos es la prueba del *esto ha sido* barthesiano (Barthes 2006).

Pierre Bourdieu planteaba que las fotos de familias se sostienen en el hecho de “solemnizar y eternizar los grandes momentos de la vida de la familia, reforzar en suma la integración del grupo familiar reafirmando el sentimiento que tiene de sí mismo y de su unidad” (Bourdieu 2003, 38) y que además de reproducir unos sujetos y unas vivencias cargaban con ese sentido de regalo, de don, de intercambio. Por ello la fotografía de familia siempre ha tenido un alcance más allá de quien la toma o de quien/quienes son fotografiados para cobrar otras funciones sociales en el acto de remisión, en el recibir y compartir.

El envío de fotografías es un elemento muy útil en la actualización perpetua del conocimiento mutuo y provoca un aumento de la relación. En este sentido hacer fotos al nuevo hijo y repartirla entre los parientes es un modo de informar al grupo de la entrada de un nuevo componente, de presentarle y de informarle sobre él (Baldi 1996, 154).

Es parte de ese halo teatral que el investigador colombiano Armando Silva precisara en sus estudios sobre álbumes familiares y de los cuales diría que es un mundo pletórico de fotografías en el que “todos actuamos para otros” (Silva 1999,35).

En el caso específicamente de este tipo de fotos en experiencias migratorias. Carmen Ortiz, investigadora de la Universidad de San Carlos III de Madrid, en su ponencia “Lectura antropológica de fotografías familiares” presentada en las Cuartas Jornadas de Imagen, Cultura y Tecnología apunta que:

Cuando parte de la familia se encuentra separada, no se sabe si de forma reversible, o no, los retratos fotográficos de los emigrantes cumplen la función no solo de recuerdo, sino incluso de acompañamiento, sustituyendo la imagen de la persona su presencia real en los actos cotidianos y festivos (Ortiz 2006, 159).

Y lo mismo sucede con los que se fueron, en relación con los retratos de los miembros del conclave posicionados en sitios distantes.

Tradicionalmente estas fotos de familia han respondido más que a eventos sucedáneos, a experiencias extraordinarias, a rituales y temas que dejan bien sentado el qué y cómo deben ser fotografiados. Un régimen de representación, resumido en los álbumes familiares, que da cuenta de unas normas a cumplir en tanto acompaña el desempeño de unos roles sociales dentro del conjunto, trascendiendo los rasgos de individualidad de quien posa para la cámara. En este sentido, la foto de familia además de tener usos precisos al interior del grupo -como por ejemplo el esbozo de una memoria e identidad común- está pensada para la mostración, para la exhibición idealizada de unas vivencias y unos logros de alcance colectivo.

De no transmitir este espíritu, de no responder a ciertos parámetros, quedan relegadas del escrutinio público. Esta es una realidad muy perceptible en la experiencia de la emigración, en tanto, sus fotografías deben informar sobre lo próspero de sus vidas en los nuevos contextos residenciales y eso es algo que se construye con vistas a mantener y engrosar el orgullo del *nosotros*, a la vez que resume la experiencia de una mirada.

Las fotos revelan la “mirada familiar”, esa estructura visual que sitúa sujetos humanos en la ideología, la mitología de la familia como institución y proyecta una pantalla de ficciones familiares entre la cámara y el sujeto (Hirsch 1997, 11).

#### **4.2. E-imágenes y familia. Una relación más reciente**

Ahora bien, si esto ha sido un breve esbozo de lo que ha constituido la fotografía de familia, debemos tener presente que en el contexto que nos convoca, la Sociedad en Red, la fotografía, y la imagen en general ha experimentado un traslado de paradigma sociotécnico que ha llevado al involucramiento con un tipo de imagen, la digital, que si bien se nutre de muchas de las prácticas históricamente desempeñadas por la fotografía analógica genera una nueva serie de posibilidades en donde los objetos, tiempos, formas y usos de la fotografía han cambiado. <sup>14</sup>

Dentro del ámbito de la familia, la fotografía digital ha venido a reconfigurar unas relaciones y unos haceres que se acrecientan en las posibilidades de realización y puesta en circulación *online* a la que un número mayor de miembros de la familia tienen acceso a partir del uso de las NTICs. Compartiéndose ahora, cada vez más, las funciones de realizadores, expositores, curadores de contenidos y objetos fotográficos a la vez.

En la era digital, especialmente con la emergencia y el uso de la cámara incorporada al teléfono móvil, los objetos, tiempos, contextos y prácticas de la fotografía digital difieren de los de la fotografía analógica (Nightingale, 2007; Rubinstein, 2005; Van House, Davis, Ames, Finn y Viswanathan, 2005). Si bien hasta ahora la fotografía doméstica era utilizada como un objeto para preservar la memoria familiar, la emergencia de nuevas prácticas fotográficas populares, especialmente entre los jóvenes, se sitúan más en el terreno de la conectividad y la comunicación que en el de la representación y la memoria (Ardévol y Gómez 2011, 90).

Dicho giro enmarca este estudio en el desplazamiento de la noción de imágenes de familia al de imágenes y familia. Poniendo énfasis en toda aquella producción que se desmarca de los propios límites de la fotografía para sumar a este universo aquellas imágenes que producen, se apropian y comparten los diferentes sujetos de estos grupos primarios. Incorporándose incluso naturalezas visuales vernáculas de los escenarios en

---

<sup>14</sup> Para ampliar en el tema consultar Okabe y Ito 2006.

línea (memes, *GIF*) y que también dan cuenta de la sociabilidad, la socialización, el estrechamiento de lazos, la confirmación de pertenencia de esta colectividad signada por el vínculo de parentesco.

Esta perspectiva también pone en foco concentrarnos más en lo que hacen los individuos con estas imágenes que en el cómo de sus representaciones. Elizabeth Edwards lo resume en que “la tecnología digital tiene relación con la materialidad de la imagen, las redes en las que se inserta y los nuevos usos que se hacen de ella, es decir con las prácticas, esta es su orientación de búsqueda de sentido” (Edwards 2009, 93).

Es decir, se trata de considerar la práctica fotográfica en su sentido más amplio, desde su producción hasta su exhibición, pasando por el procesamiento y la intención de quien la hizo; y cómo todo ello da sentido y contextualiza lo que aparece representado en la imagen, que se constituye como un elemento más de este proceso ... entender las imágenes como el resultado de una agencia compartida entre las personas, los instrumentos fotográficos y las plataformas en las que se inserta para su difusión, es decir, entender la imagen digital como proceso y producto de una red sociotécnica, y no sólo como una representación de la vida de esas personas (Ardévol y Gómez 2011, 91-92).

## **5. Familia, imágenes digitales interconectadas y relaciones de poder en la Era de la Información. Entre la normativa y la subversión**

Para abordar el problema de estudio sumamos las discusiones de Michel Foucault sobre las relaciones de poder y las instituciones de disciplinamiento. Entender la familia como una institución que a través del discurso y de ciertas prácticas asociadas establecen normas de acción que modelan unas conductas, y disciplinan unos cuerpos. Dentro de este marco de entendimiento, en los predios familiares se delimitan, se delinean consentimientos sobre unos modos de hacer, consumir, compartir, socializar imágenes asociadas, o no, a este núcleo. Sea que tengan lugar dentro o fuera de este colectivo. En ese sentido, se instituye un régimen de verdad que deviene ley “invisible”, naturalizada, y que de alguna manera ordena y regula esta producción audiovisual, extensión de los individuos que las crean y las ponen a itinerar. Visto así:

El ejercicio del poder no es solamente una relación entre partes, individuales o colectivas: es una manera en que ciertas acciones modifican otras. Lo cual, es decir, por supuesto, que algo llamado Poder con o sin letra mayúscula, que se asume que existe

universalmente en una forma concentrada o difusa, no existe. El poder existe solamente cuando se pone en acción, aun si, por supuesto, se integra en un campo dispar de posibilidades que conducen a esclarecer estructuras permanentes (Foucault 2001, 252).

Si antes la familia, en la era de la imagen analógica tenía este terreno de acción más controlado, a efectos de la Era de Información, la imagen digital en red se vuelve un campo complejo de asir, con lo cual, se presenta la necesidad de comprender los nuevos escenarios para reeducar a sus miembros bajo nuevas lógicas de fuerte basamento ético. La ubicuidad del Ciberespacio pone en tensión las dinámicas y los terrenos para establecer estas acciones de regularización. Sin embargo, a su vez, dota de nuevas circunstancias y herramientas de vigilancia. Da acceso a unos panópticos virtuales que garantizan la continuidad de la labor de observar – sin ser observados- qué hacen y cómo hacen los otros en torno a las imágenes asociadas a los miembros del cónclave. Pensemos que los sujetos implicados en este marco de estudio exponen sus producciones o apropiaciones audiovisuales en espacios como las redes sociales, foros o grupos de chat en los que más de un observador está pendiente de su accionar. Si es parte del grupo familiar, el vínculo sanguíneo, afectivo justifica el interés por preservar unos modos de comportamiento que resguarden la integridad del grupo. Muy diferente a las posturas adoptadas cuando participan en espacios donde apelan al anonimato y a la simulación.

Lo cotidiano de hacer o apropiarse de fotografías, videos, memes para trasladarlos de los espacios *online* públicos a los privados y viceversa, pareciera estar por fuera de estos mecanismos de control que son articulados desde el ámbito familiar. Pero lo cierto es que dichos mecanismos operan sigilosamente en el subconsciente de estos sujetos. Construidos bajo parámetros socio-culturales que los ha habituado a reaccionar ante ciertos estímulos y los aboca a asumir roles, posturas de acuerdo con paradigmas y representaciones aprehendidas en este espacio institucional de realización (Berger y Luckmann 1968). Es decir, sujetos que responden a un marco de referencia que articula su toma de decisiones y delimita lo posible de lo no posible. De manera que lo que se publica y comparte en el entorno virtual, también pasa por un filtro, muy parecido a lo que pudiera ser la autocensura, que determina el qué y cómo de su consumo y mostración.

Estas dinámicas pudieran llegar a ser tan sutil que damos por sentado que es puro acto de voluntad cuando en realidad están [estamos] siendo partícipes de un proceso de control que

demuestra su eficacia justamente en lo traslúcido de su naturaleza. No nos detenemos a pensar en el por qué no compartimos nuestros desnudos fotográficos en el canal de chat que tenemos con nuestros padres y hermanos porque damos por hecho, de forma automática, de que está en los márgenes del mal. ¿Por qué mal? ¿Para quién? De la misma forma que, dentro de una formación y praxis católica, nos pensaríamos un tanto postear, en Facebook o Instagram, imágenes de una mezquita o de los feligreses participando de sus rezos. En caso de hacerlo muy posiblemente sería visto como síntomas de desviación que corregir, que someter a punición para trabajar en la docilidad de ese cuerpo descarriado que desbordó las fronteras de lo que está establecido como visible y compartible en la Red de redes. Eso según el régimen de verdad que maneje el círculo. No obstante, no se trata de un sometimiento a ultranza, sino de conseguir una ilusión de voluntad. Como bien explicara el autor francés:

El problema crucial del poder no es el de la servidumbre voluntaria (¿cómo podríamos procurar ser esclavos?). El verdadero centro de las relaciones de poder es la reluctancia de la voluntad y la intransigencia de la libertad. Antes que hablar de una libertad esencial, sería mejor hablar de un "agonismo", de una relación que es al mismo tiempo recíproca incitación y lucha; menos una confrontación cara a cara que paraliza a ambos lados que una permanente provocación (Foucault 2001, 254).

En los últimos tiempos, este marco de referencia ético-moral, que no existe como dictamen de tinta pero que opera incorpóreamente, se ha materializado desde otros entornos extrafamiliares e igualmente incide y regula la subjetividad y la praxis de los miembros de este grupo primario en el Internet. Me refiero a los ejercicios explícitos de "gestión" y control de contenidos que proviene de grandes corporaciones. Por ejemplo, *Facebook Inc.*, (dueños de *Facebook*, *Instagram*, *WhatsApp* entre otros) que tiene el poder de modificar las experiencias de socialización en las redes sociales más consumidas a nivel global.

*Facebook* cuenta con un manual,<sup>15</sup> de todo lo que NO se puede publicar en materia audiovisual, de soporte gráfico y a nivel de comentarios respecto a asuntos como las drogas, incitación a la violencia y al odio, la exposición sexual, al derecho de autor etc. Solo que los parámetros de evaluación son demasiado maleables según desde el punto de mira de quienes monitorean este material. Además de que, como protocolo regulador,

---

<sup>15</sup> Consultar las Normas Comunitarias de Facebook en <https://www.facebook.com/communitystandards/>



transgrede los matices y las posibles concepciones socioculturales de los más de un millón de usuarios que participan en esta red desde múltiples recodos del planeta.

De violarse alguno de estos parámetros la compañía puede adoptar medidas punitivas como: limitar la capacidad de publicación, inhabilitar el perfil de un grupo o de un usuario, hasta solicitar la intervención policial. De igual manera ha implementado un sistema en el que todos los que participan en estos espacios pueden denunciar aquellos posts que no le parezcan dentro de la norma, o directamente bloquear u ocultar los contenidos y los usuarios que transgredan sus fronteras de lo permisible a nivel visual o textual. Es decir, que además del régimen familiar y de la intervención reguladora corporativa, nuestros contenidos también pueden ser monitoreados por otros conocidos o desconocidos que están a nuestro mismo nivel en la cadena productiva. Ya no es solo lo que yo conmigo mismo y con mi reservorio moral, discursivo, “decido” para mi producción y la de los míos. Sino que también hay una cartilla que restringe el hacer de nuestras imágenes en ciertos entornos virtuales y nos incita a la vez a participar como jurados, vigilantes, también castigadores del resto de los usuarios.

La otra cara de estas acciones controladas es justamente la emanación de resistencia. Estos canales *online* donde situamos el trabajo de campo bien se acercan a la noción de heterotopías o de heterocronías que Foucault describe en su conferencia *Topologías*. A la vez que son escenarios vigilados y fiscalizados, su inmaterialidad, su funcionamiento, permite entenderlos como “contraespacio” (Foucault 1966, 3) desde donde el individuo puede enfrentarse a las acciones hegemónicas que acontecen dentro y fuera del contorno de la familia. Esto se debe a que resultan “lugares reales fuera de todo lugar” (Foucault 1966, 3) con despliegues temporales discontinuos, donde se pueden “yuxtaponer varios espacios que normalmente, serían o deberían ser incompatibles” <sup>16</sup> (Foucault 1966, 6). Lugares con un:

Sistema de apertura y cierre [que a la misma vez que nos expone] nos aísla del espacio que nos rodea” ... “Un espacio abierto [observable, propicio de ser intervenido por otros] pero con la propiedad de mantenerlo a uno afuera” [en los predios de la utopía del estar y no estar, de ser y no ser a la misma vez] (Foucault 1966, 8).

---

<sup>16</sup> En la misma plataforma donde se envía una foto de una graduación a un familiar, o una postal de cariño para un hijo, se comparte con un amigo un meme obsceno o con una pareja una imagen pornográfica.

Estas contingencias otras proveen de unas posibilidades estratégicas de burlar la norma. De la misma manera que lo permite la maleabilidad de las identidades en el perímetro de la tecnología digital y del Internet. Me refiero al trucaje de las imágenes, a la conformación de falsos perfiles personales, a ese ejercicio de simulación que nos descontextualiza y hace perder los fundamentos en los que habitamos y hemos sido configurados (Baudrillard 1993). Otras alternativas de desempeño social que cumplen roles disímiles en nuestra construcción simbólica.

Desde la perspectiva analítica de la filósofa postestructuralista norteamericana Judith Butler es una manera de tomar acción política más allá de los espacios tradicionales que pudiésemos pensar como plaza pública. Es una manera de que estos individuos tomen partido en los espacios más cotidianos como pudiera ser el hogar y desde sus dispositivos electrónicos. Y en este sentido se trata de entender estos dispositivos y estos entornos virtuales “no solo como soporte material de la acción, sino que son parte de la acción corporal que se proponga” (Butler 2012, 1) siendo una suerte de apoyo que la autora plantea como vitales en toda acción humana.

Citando a Hannah Arendt, y siguiendo la lógica foucaultiana de los contraespacios; me animo a reflexionar sobre estos entornos *online* que me convocan y las imágenes digitales asociadas a ellos, también como espacios de aparición donde acción y discurso crean alianzas entre los miembros que comulguen ciertos intereses y convicciones para encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar (Arendt 2003, 221), para enfrentar la arquitectura establecida del régimen. En este caso de estudio, la arquitectura establecida de la familia en relación con las imágenes digitales en red que operan los sujetos de dicha colectividad sin descuidar la incidencia de otras arquitecturas suprafamiliares.

Este “accionar, en su libertad y poder [lo entendería más como contrapoder] da cuenta de unos cuerpos en condiciones de resistencia y persistencia, incluso en sus formas virtuales” (Butler 2012, 2). Aun en la liquidez del mundo byte, el cuerpo aparece y es la manera única de que la política tenga lugar. Estas posturas de resistencia Butler las nombra “performatividad del cuerpo” (Butler 2012, 6), donde el gesto significa, protesta, consecuentemente constituye una demanda y negocia el entramado en el que se desempeña y del cual pende. En síntesis: “Un empeño del cuerpo contra las fuerzas que buscan monopolizar la legitimidad” (Butler 2012, 7).

Incorporar en el análisis esta epistemología de la performatividad es dejar abierta la discusión respecto a la fuerza que adquieren estos cuerpos [mis interlocutores] al hacerse de un arma de giro, de un espíritu de desobediencia, de una práctica de libertad que esconde su código de entendimiento para las formas dominantes de poder. Como mismo estas formas dominantes camuflan sus mecanismos de disciplinamiento y control para con los subalternos dentro de una estructura dada. Es una aproximación teórica que por demás me permite comprender el fenómeno de estudio desde la complejidad de una lucha de fuerzas que atraviesa la inmensidad de las acciones humanas dentro y fuera del Internet sin que quedemos atrapados en el perímetro fatalista del sometimiento.

## Capítulo 2

### Las e-imágenes de esta familia cubana transnacional y el espacio público

La fotografía de familia, como práctica mediática y género fotográfico, ha sufrido cambios y pasado por tendencias de uso diversas en los últimos 150 años. Estos cambios se complican todavía más debido a las formas en que las fotografías de familia se mueve de privado a semi-privado, desde las paredes de casa a los muros de Facebook.  
(Prieto-Blanco 2010, 2).

Instagram ofrece imágenes que revelan mundos donde el esplendor de viajes soñados, cuerpos sin imperfecciones, relaciones sólidas y vidas maravillosas, se replican en posts similares que dan cuenta de estas construcciones que son aceptadas por los usuarios, incluso cuando se comprende que no se cuenta una verdad, sino más bien se propone un relato audiovisual verosímil (cuya raíz es la analogía con una situación de la realidad captada por la lente)  
(Lavalle 2018, 37).

El concepto de espacio público resulta diferenciado de acuerdo con el grupo donde éste se genera. Aunque pareciera contar con muros precisos que delimitan un adentro y afuera, el entendimiento de espacio público es tan maleable como sujeto o grupo que lo invoque. De ahí la pertinencia de Merleau-Ponty al hablar de un espacio de percepción, de fuerte vinculación con el cuerpo inmóvil y móvil y al que sumaría el cuerpo en la experiencia de la virtualidad. Un espacio de la percepción suscrito a marcos de subjetividad y de significación: “Es mediante la percepción que creo el mundo en el cual me relaciono, ese mundo pasa a existir y a estar significado para mí mediante la percepción (Merleau-Ponty 2003, 24)”. De ahí la importancia de iniciar este capítulo comprendiendo cómo mis interlocutores, entienden, perciben lo público a efectos de la presencia y el itinerar de sus imágenes, comentarios y reacciones en Internet.

Trazadas las coordenadas conceptuales de lo público, este apartado está encaminado a describir y comprender qué hacen estos miembros de una familia transnacional con sus e-imágenes, qué roles cumplen a efectos del grupo frente a aquellas e-imágenes que se mueven por otros canales más privados. De forma transversal analizaremos aquellas relaciones de poder que se tejen en torno a este accionar y las estrategias de des-sometimiento, resistencia que sus miembros implementan incluso frente a las brechas digitales. Para ello la reflexión gira en torno a la experiencia de estos interlocutores en *Facebook*, Red Social en la que todos los participantes de esta etnografía tienen cuentas de usuario, incluidos los que viven en Cuba. Así como Instagram, espacio de interacción que

ocupa uno de los interlocutores más jóvenes como maniobra de reivindicación ante el observatorio del grupo familiar.

### **1. Plano de coordenadas ¿Cómo entienden mis interlocutores el espacio público *online*?**

Para los miembros de la familia transnacional con que se trabajó, el espacio público *online* lo identifican con aquello donde todos pueden ver y ser vistos. En ese sentido, si repasamos las diferentes aproximaciones teóricas respecto al binomio público-privado, mis interlocutores manejan una perspectiva que se refiere al campo de lo visible frente a lo que permanece oculto, lo que es patente frente a lo secreto. Lo público sería aquello que no se despoja, ni evita la mirada de los otros más o menos conocidos y por consiguiente algo sometido al escrutinio de una colectividad. Con lo cual entienden que es lo más externo, lo que se puede exhibir.

De igual manera lo asocian a una relación de accesibilidad. Es decir, aquellas coordenadas donde otros-todos pueden apropiarse de algo que allí ponemos, si así lo desearan o necesitaran. Un terreno donde lo mío lo pongo a disposición de otros y viceversa. Como dice Miguel (joven cubano de 19 años, residente en Campinas, Brasil): “Si quieres que una imagen o conversación no sea del conocimiento de todos no la hagas, no la tengas” (Entrevista modalidad chat vía *WhatsApp* con Miguel. 6 de febrero de 2019, Quito-Campinas). Algo que de forma similar acotó Mireya (madre de Miguel, afincada en Ecuador, cubana de 44 años) al referir que ya todo es público o al menos “posiblemente público” una vez que transita de tus dispositivos electrónicos al de un segundo, muy pronto puede estar en la pantalla de un tercero, sean familia o no:

Aunque lo pidamos como juramento, no tenemos garantía de que un primo o un hermano no la vaya a enseñar a otro amigo o a unos vecinos, o que sin mi consentimiento la comparta en un grupo de chat y yo ni siquiera saber que mi foto está allí. Algo que es mío, no sabemos nunca a dónde va a llegar ni quiénes las van a ver. Las fotos en los teléfonos o en las computadoras se copian y se re-copian y se reenvían, y se editan para bien y para mal y uno nunca sabe... (Entrevista presencial con Mireya. 12 de febrero de 2019, Quito).

Todo esto apelando a la falta de dominio, de control que tenemos sobre las imágenes digitales en red frente a las analógicas, de un alcance mucho más reducido por su propia naturaleza material. Este testimonio, junto a otros que emergieron de las entrevistas, apelan continuamente al sentido ético de cada miembro. A la responsabilidad moral de respetar aquellos contenidos que tienen lugar y que se han confiado y, encomendados, en escenarios personales o de visibilidad reducida. Por lo cual, violentar estos límites da cuenta de falta de carácter, de sentido común, al tiempo que mella la confianza del grupo.<sup>17</sup>

Otra de sus reflexiones giró en torno a la noción de un espacio a modo de plaza, calle, teatro donde hay opiniones, eventos que acontecen y de los que todos o al menos un grupo podemos participar. En esta dirección, se adhieren a la idea de lo público como lugar de sociabilidad fluida. Donde las imágenes y los comentarios compartidos están siendo parte de unas actuaciones, de unas dramaturgias (Sennett 1978; Goffman 1963) donde cada uno lleva a cabo su puesta en escena y construye una imagen de sí para consumo de los demás y de uno mismo: “En Facebook pongo cosas de mi interés...Me limito a publicar lo que me conviene y que yo quiero que vean [...]” (Entrevista con Mireya modalidad chat vía *WhatsApp*. 13 de febrero de 2019, Quito) (fig. 2.1).

---

<sup>17</sup> Parte de esta reflexión resultó de una analogía que hizo Rogelio (esposo de Mireya, residente en Ecuador y visitante por temporadas en Yemen) entre las imágenes, comentarios que de forma privada tiene lugar con sus familiares y amigos más cercanos y su experiencia en la masonería y en el resguardo de aquello que no es de dominio externo a la Logia.



Figura 2.1 Captura de pantalla del Chat de *WhatsApp* con Mireya. 13-02-2019, Quito.

Lo que hace pensar en:

Esas personalidades alterdirigidas y no más introdirigidas, construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas, no más introspectivas o intimistas...que los sujetos contemporáneos ponen en acción para responder a nuevas demandas socioculturales, balizando nuevas formas de ser y estar en el mundo (Sibila 2008, 27-28).

Aludiendo al ámbito de la familia, esta institución también pasa por dichos procesos performativos de mostración. En una suerte de “extimidad” (Sibilia 2008), al trasladar parte de lo que antes era posesión de la vida privada, familiar, hacia la esfera pública tecnológica. Esto no significa la desaparición de ese contexto privado del grupo sino de una mutación que ensalza el:

...reconocimiento en los ojos ajenos y, sobre todo, el codiciado deseo de ser visto. Cada vez más, hay que aparecer para ser. Porque todo lo que permanezca oculto (...) corre el

riesgo de no ser interceptado por ninguna mirada (...) Y, según las premisas básicas de la sociedad del espectáculo y la moral de la visibilidad, si nadie ve algo es muy probable que ese algo no exista (Sibilia 2008, 30).

Estas coordinadas de extrema visibilidad, accesibilidad y de exhibición de narrativas que espectacularizan la vida cotidiana, es un escenario que se revela con unas normas de coexistencia y unos códigos que fluctúan en su cumplimiento según la edad de sus miembros y el círculo. En ese sentido, por ejemplo, cuando Rogelio se refiere a sus publicaciones en redes sociales plantea que: “Hay veces que pongo fotos o cadenas de reflexiones religiosas y se aparecen algunos con unas faltas de respeto y unos comentarios fuera de lugar que le sumba el mango...”<sup>18</sup> (Entrevista presencial con Rogelio. 16 de febrero de 2019, Quito). Rogelio espera unas normas de cortesía para con sus publicaciones de la misma manera que él las asumiría con los posts de sus contactos en esta Red Social. Al referirse expresamente a los familiares evaluó este tipo de incidente con mayor celo. Como si hubiera una responsabilidad natural en celebrar y reaccionar cortésmente ante lo que publiquen los miembros de este núcleo, como una suerte de apoyo, de respaldo, y de deber.

Los más jóvenes (con edades entre los 15 y 25 años) son conscientes de estas formas de camaradería *online*, pero defienden la esencia de un entorno de libre acción que permite despojarse de ciertos códigos morales que atan sus conductas y esto es algo que favorece el estar detrás de una pantalla, medio en el anonimato, donde no se sabe a ciencia cierta si se ha visto o no una publicación:

...Si veo algo que publican mis familiares generalmente les respondo, les doy un pulgar, pero no es obligatorio no me siento obligado a hacerlo, prefiero no participar que ser parte de la hipocresía de decir que algo me gusta o me interesa cuando no es así. Quizás me límite de comentarle algo desagradable por no herir sensibilidades. Pero es más por cordura que por aprobación (Entrevista, modalidad llamada vía WhatsApp con Miguel. 6 de febrero de 2019, Quito-Campinas).

Mi prima siempre me cae atrás [me replica] porque no le comento sus fotos, pero es que algunas no me gustan, son parte de su trabajo como modelo, pero me parecen muy

---

<sup>18</sup> Le sumba el mango es una frase popular muy utilizada en Cuba cuando desean referirse a algo extraordinario, fuera de lo normal.



descaradas, luego no quieren que le digan cosas de doble sentido en Facebook. Cuando me cuadran [me agradan] ahí sí con gusto le hago saber a todo el mundo que ella es mi prima, pero sino no (Entrevista presencial con Julia, joven cubana de 16 años, residente en Cuba, sobrina de Mireya. 20 de abril de 2019, La Habana).

Este matiz perceptivo entre las diferentes generaciones que colaboraron se repitió en todo el trabajo de campo. Así, por ejemplo, los adultos entrevistados en más de una ocasión se refirieron al entorno público *online* como una esfera de veladuras, donde hay que poner cuidado en lo que se dice y lo que se coloca. Como un entorno donde si hay temas o información que se pueden evitar, se evitan. En cambio, los más jóvenes le tienen menos temor a la visibilidad, al estar expuestos. Donde los padres presienten inseguridad, ellos lo asumen como la posibilidad de unos protagonismos, de unas alabanzas o disensos, de unas exploraciones de sí mismos y de sus diferentes círculos sociales. En ese sentido, los mayores reproducen con más fuerza y frecuencia los mitos de peligro que rondan la Web 2.0 (fig. 2.2).

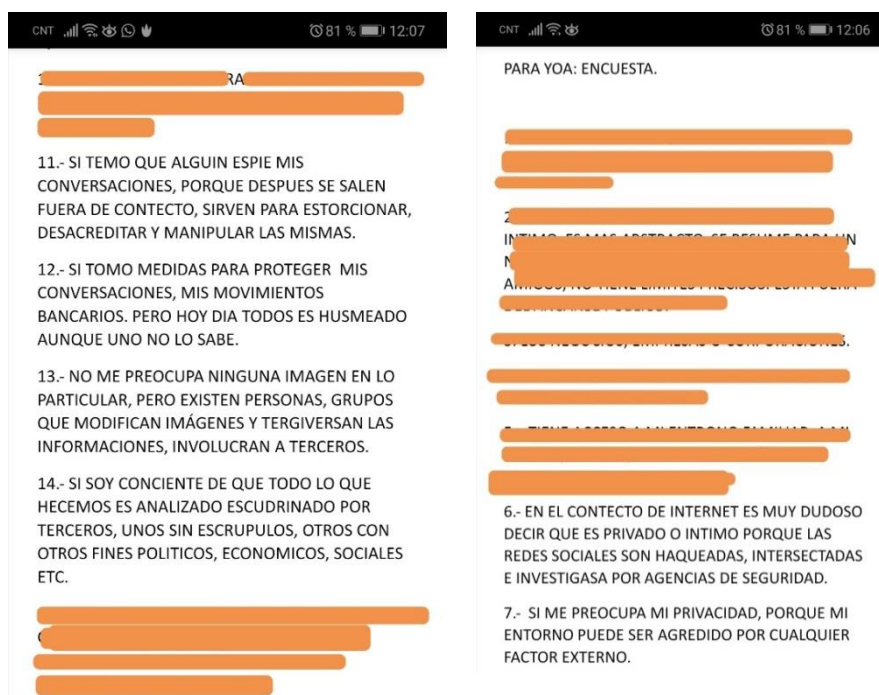


Figura 2.2 Capturas de pantalla sobre los temores y mitos de peligro respecto a Internet. Encuesta respondida por Rogelio vía Gmail. 11-08-2019.

Repiten lo que escuchan de otros, o lo que leen en las propias redes, no porque les haya sucedido expresamente. Ni porque sean conscientes de la arquitectura legal y de programación que hay en el *backstage* de estos sitios. Saben que hay quienes copian imágenes de los muros y hacen un uso indebido de ellas, incluso fuera de estos entornos. Sin embargo, son ajenos a las políticas de estas plataformas respecto al dominio de todo lo que se deposita en ella.

En las condiciones de servicio de *Facebook*, el apartado “Tus compromisos con *Facebook* y nuestra comunidad” insiste en las concesiones de los usuarios para que la empresa use el nombre, la foto del perfil e información sobre las acciones que se realizan en anuncios y contenido patrocinados. De igual manera señala el permiso que se otorga para el uso del contenido que se crea y comparte:

En concreto, cuando compartes, publicas o subes contenido que se encuentra protegido por derechos de propiedad intelectual o industrial en nuestros Productos, o en relación con ellos, nos concedes una licencia en todo el mundo, no exclusiva, transferible, sublicenciable y exenta de pagos por derechos de autor para alojar, usar, distribuir, modificar, mantener, reproducir, mostrar o comunicar públicamente y traducir tu contenido, así como para crear contenido derivado (de conformidad con tu configuración de privacidad y de la aplicación). En otras palabras, si compartes una foto en Facebook, nos das permiso para almacenarla, copiarla y compartirla con otros (de conformidad con tu configuración), como proveedores de servicios que nos ayudan a proporcionar nuestros servicios u otros productos de Facebook que usas (“Condiciones del servicio”. *Facebook*, consultado el 27 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/legal/terms>).

En síntesis, un estado de entrega tan posiblemente pernicioso como los ataques de privacidad que pudiera perpetrar un pirata cibernético. Cuando les pregunté si conocían este nivel de despojamiento que tenemos para con nuestras producciones visuales, textuales, nuestra información de vida, una vez que las compartimos, solo Miguel sabía algo de esta realidad, sobre todo insistió en que los de la empresa [refiriéndose a Facebook Inc.] “pueden ver nuestras publicaciones así estén por fuera de nuestra lista de amigos,

ellos manejan el código de programación lo pueden ver todo” (Entrevista modalidad llamada vía *WhatsApp* con Miguel. 6 de febrero de 2019, Quito-Campinas).<sup>19</sup>

Estos riesgos de hiper-exposición no son minimizados ni negados por los más jóvenes, sino que estos saben lidiar con dichos inconvenientes al tener mayor destreza en la gestión de su privacidad con las propias herramientas que les proveen las plataformas digitales de las que son usuarios. Miguel y Julia, por ejemplo, saben cómo bloquear los contenidos a ciertos amigos. Están al corriente de cómo restringir a algunas personas con las que interactúan, de forma temporal o permanente. Saben regular la audiencia de impacto a través del etiquetado. Incluso condicionar la posibilidad de que le envíen invitaciones, dejando solo de su lado del campo la búsqueda y concreción de “amistades”.

Mireya, Rogelio y Wiler (hermano de Mireya, residente en Cuba), en cambio, tienen sus perfiles abiertos. Permiten que cualquiera pueda publicar en su muro, dándole acceso de participación a sus amigos y a los amigos de sus amigos y así a una larga cadena. Esto refieren ellos, por la propia falta de conocimiento de cómo cerrar un poco más el círculo de observadores y por depender de otros más duchos que les ayuden a aprender el funcionamiento.<sup>20</sup>

En este ejercicio de pensar lo público en Internet, hubo reticencia a entablar conversaciones en torno a esa posibilidad que en principio dan las redes sociales, los blogs, los microbloggings, los foros para manifestarnos como ciudadanos, como parte de la sociedad civil y para apropiarnos de ellos como plazas que nos permita enfrentarnos críticamente a los grandes poderes. Así como tener acceso a ese mundo de cosas que refería Hannah Arendt, donde se proporciona la diversidad de puntos de vista necesarios

---

<sup>19</sup> Podemos leer la explicación que en 2017 Diego Bassante, gerente de Política y Gobierno de Facebook para América Latina dio al periódico EL COMERCIO ante la incógnita ¿Cómo hace Facebook para medir la conversación de los usuarios? Refiriéndose específicamente al tema de elecciones:

“Normalmente cuando hay elecciones de relevancia activamos a un equipo de datos dentro de la empresa que se encarga de medir la conversación pública sobre elecciones. Es decir, en las páginas públicas de los candidatos o también los comentarios, ‘posteos’ abiertos. La forma en que nuestro equipo de datos lo hace es con base en una serie de palabras claves para detectar cuándo ellos están hablando de una elección, cuándo alguien está mencionando a alguno de los candidatos. Y esto se complementa con algoritmos y sistemas para poder diferenciar en qué momento una palabra se usa en un contexto político.” Para más información consultar <https://www.elcomercio.com/actualidad/diegobassante-facebook-debate-elecciones-ecuador.html>.

<sup>20</sup> Como intercambio y devolución por la colaboración prestada en esta etnografía les ayudé y encaminé con dificultades que se les presentaban tanto en la operatoria online de sus redes sociales, así como en relación con el funcionamiento de los dispositivos digitales (instalación de impresora, hacer no público el perfil de Facebook de la hija de Mireya, compartir la conexión de datos del celular a la laptop...) que usan en su cotidianidad.

para examinar ideas y cultivar la sabiduría en los individuos ... [ y evitar volvernos gente] “encarcelada en la subjetividad de la propia experiencia singular” (Arendt 2003, 205).

El desinterés de los miembros de esta familia por la discusión y la presencia en los debates de la res pública digital puede estar relacionado con lo que José Marichal, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Luterana de California, evalúa respecto a las Redes sociales en Internet:

Facilitan un profundo compromiso con lo personal, un mundo habitado por individuos que expresan (y reciben) pensamientos y sentimientos de redes auto-seleccionadas... Este énfasis en "lo personal" colorea la forma en que los usuarios ven y priorizan el mundo político, público (Marichal 2012,13).

Desde su perspectiva, paradójicamente estas redes sociales atentan con esa cultura participativa, con esa construcción de una voz común ante ciertas circunstancias y debates.

No porque el individuo no pueda hablar sobre "el mundo de las cosas", de hecho, a menudo lo hacen. Pero están diseñadas para convertir tu arquitectura de revelación en una mercancía. Se ocupan principalmente de aumentar el diario transmitir de emociones, anécdotas e ideas que pueblan la mayoría de sus espacios, así nos pueden mercantilizar más fácilmente. Están más preocupados por los elementos subjetivos, personales "pequeños" de lo cotidiano. La vida en lugar de lo "grande" objetivo e impersonal de la existencia pública (Marichal 2012,63).

No obstante, intuyo que también tiene fuerte relación con las condiciones socio-políticas que han atravesado a los sujetos de estudio. La generación de estos adultos formados en Cuba se ha visto marcada por una fuerte beta ideológica, donde han faltado los espacios para el debate, el enfrentamiento público de posturas y principios políticos, económicos, morales sin que amenacen unas consecuencias. Esta labor estatal en post de la uniformidad de pensamiento que por más de 60 años se ha ejercitado en la Isla, propició que muchos de los que emigran continúen repitiendo un patrón de comportamiento fruto del disciplinamiento y la censura, proceder del que una gran mayoría no es consciente.

Otros sostienen unas posturas y unos disfraces que facilitan la salud de las relaciones con los que se quedaron, que no les impida el retorno ni las salidas para el reencuentro con sus seres queridos y que eviten las represalias con los que aún viven en Cuba. Por lo que es

comprensible que, hasta cierto punto, muchos de ellos sientan los sitios de extrema exposición como un terreno de cuidado, como un detonante para la sospecha: la sospecha de ser vigilados, la sospecha de que habrá un castigo.<sup>21</sup> Por eso veremos más adelante que hay temas e imágenes que pueden consumir en estos espacios, pasivamente, pero de las que es mejor no hacerse eco por preservar la seguridad individual y familiar (fig. 2.3 A, B y C).

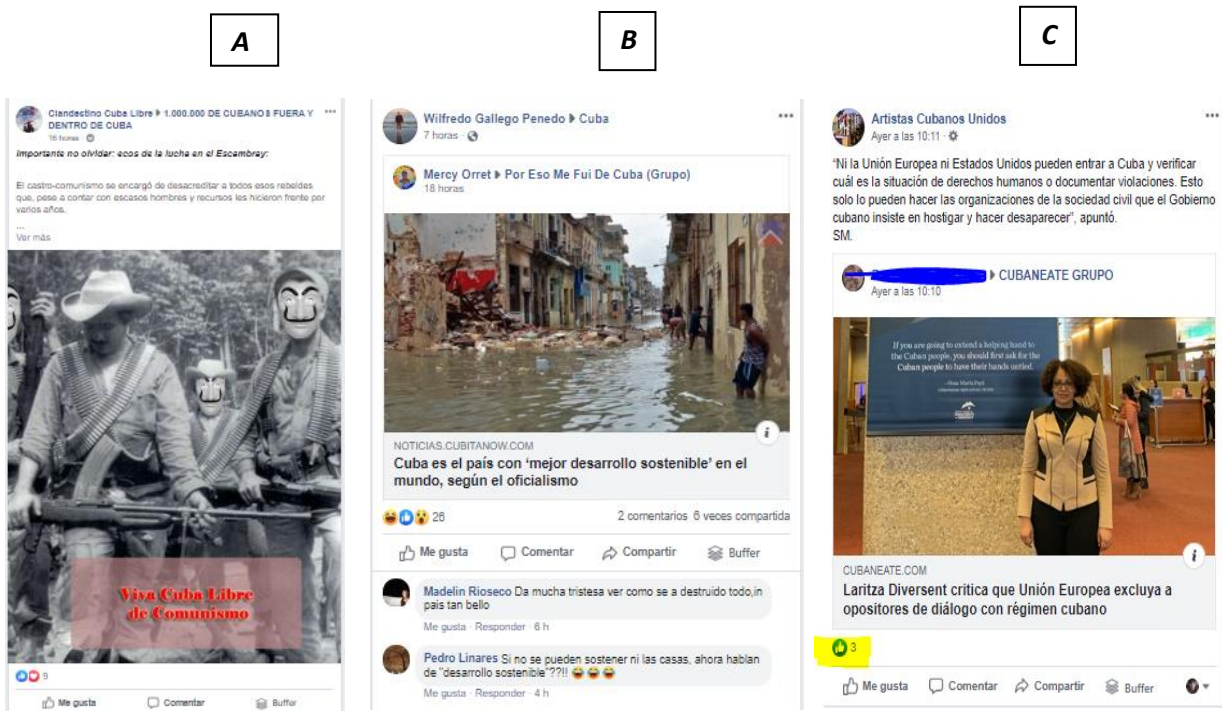


Figura 2.3 A, B y C. Ejemplo de publicaciones que salen en el muro de Facebook de Reogelio y Mireya, pero a las cuales no reaccionan. A y B (muro de Rogelio) C (muro de Mireya).

Milena Recio, Profesora de Comunicación de la Universidad de La Habana, en “Mis amigos en Facebook. Apuntes con intención ciberetnográfica” propicia testimonios de informantes que desde Cuba dan cuenta de este campo de conflicto que supone el debate público *online*:

<sup>21</sup> Recientemente el 4 de julio de 2019, las autoridades de la Isla publicaron un conjunto de leyes sobre la informatización de la sociedad cubana en la que refiere, entre otras cosas, a la penalización por difundir, a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas. La multa por violar estas regulaciones puede ascender a 1,000 pesos cubanos, un salario en la Isla, así como la posibilidad de decomisar equipos. La pregunta que se hace la mayoría es quién define cuál es esa frontera entre lo acorde y no acorde a la sociedad cubana. Para más información consultar <http://www.granma.cu/cuba/2019-07-04/como-cuba-ordena-juridicamente-el-proceso-de-informatizacion-04-07-2019-00-07-53>.

Informante JL: Los periodistas [y no necesariamente personas que laboren en este campo] cargamos con la cruz de que la conexión nuestra es estatal. O sea, el medio en que laboramos nos ofrece ese servicio para nuestro trabajo o para el «combate ideológico». A los que tienen Internet desde casa se les dan ciertas «tareas» [postear en Facebook o en Twitter contenido relacionados con los programas del gobierno o crear grupos de cibercombatientes que neutralicen las matrices de opinión negativas sobre la política del país y sus representantes.]

No obstante, hay quienes asumen una postura valiente y colocan contenidos más o menos irreverentes, más o menos «independientes» de un perfil editorial o unas líneas de discreción determinadas o relacionadas con un medio. La mayoría se abstiene de hacerlo, por simple autocensura o para que no tomen represalias con la conexión a Internet, e incluso por ¿agradecimiento? Pa' no meterse en líos, etc. [...] Un colega le preguntó a cierta reportera: «Cuando discutes con tu familia, ¿lo haces en la puerta de tu casa o dentro?». De ahí viene lo de «la ropa sucia se lava en casa» o de que no le hagamos el juego al enemigo y demás. En resumen, creo que mis amigos y mis colegas tienen una postura moderada respecto a expresarse liberadamente (Recio 2013, 59).

En este núcleo de estudio podemos concluir que los asuntos que competen a la esfera de la gobernabilidad estatal del país de origen, de la sociedad civil en general, se colegian por canales internos. Cuando estos asuntos aparecen como *leitmotiv*, que es la menor de las ocasiones, se patenta una gran apatía al respecto poniendo como contraparte más interés hacia las problemáticas personales y familiares. Como dice Wiler: “La pocas veces que nos conectamos ¿Tú crees que nos vamos a poner a hablar de política? Hablamos de cosas más importantes...” (Entrevista presencial con Wiler. 23 de abril de 2019, La Habana). Lo descrito esclarece por qué los espacios públicos *online* que involucra a estos miembros de familia gravitan alrededor de lo propiamente familiar, de lo que los atañe como individuos como empresa sanguíneo afectiva. De tocar aspectos de supra interés, respecto al país de origen, van más por la línea de lo nostálgico que por una postura de crítica social o de activismo cívico.

Los más jóvenes de esta familia parecen buscar con más curiosidad esos espacios otros donde practicar la libertad de expresión y alimentar la participación social, entendido como “el proceso interaccional dotado de cierta iniciativa, con intervención en algunas de las instancias de conocimiento, discusión, decisión y ejecución” (Montaño 1992). Les resulta

inmensamente tentadoras las maneras como en las redes sociales la opinión pública puede tomar giros de organicidad viral:

En Brasil esto es una locura, la gente le escribe directamente al presidente, lo alaban, pero también le dice en su cara lo que está mal. Cuando hay un proyecto de ley en curso de aceptarse, o no, es un hervidero de gente fajándose [discutiendo] por decir lo que piensan, reenviándose comentarios y para ellos es normal. Nosotros no estamos acostumbrados a eso... (Entrevista modalidad llamada vía WhatsApp con Miguel. 6 de febrero de 2019, Quito-Campinas).

Ventanas con la que no contaron sus padres y que algunos recién descubren. Los más jóvenes que dejaron la Isla, me baso específicamente en los testimonios de Miguel, experimentan estos escenarios abiertos de forma desbordante. De los que aún viven en Cuba, me baso específicamente en los testimonios de Julia y de otros chicos con los que conversé en las zonas Wifi en La Habana, la mayoría lo vivencia con la misma atracción. Amén de las limitantes de conectividad que padecen, la tendencia en estos escenarios es a revitalizar sus potencialidades con relación a los mecanismos de producción de sentido colectivo y de conductas participativas.<sup>22</sup>

## **2. A la vista de todos, o casi todos. La experiencia en Facebook**

*Facebook* (en adelante Fb) es una plataforma social *online* fundada en 2004 por el programador norteamericano Mark Zuckerberg. Disponible para hispanohablantes desde 2008. Su fácil usabilidad desde diferentes dispositivos electrónicos y el diseño amigable la volvió uno de los espacios de interacción *online* más asumidos a nivel global, incluido territorios desmejorados en materia de tecnología y conectividad. Hasta el pasado año contaba con 2 320 millones de usuarios registrados alrededor del mundo y específicamente en nuestra región [Latinoamérica], 9 de cada 10 personas que usan Internet son usuarios activos de esta plataforma.<sup>23</sup> Con una cuenta disponible [perfil personal] los usuarios pueden agregar a otros

---

<sup>22</sup> Un ejemplo reciente es la campaña ciudadana #PeligroDerrumbeCuba, esta campaña tuvo lugar luego de que tres niñas murieran por la caída de un balcón en La Habana Vieja (Centro Histórico de la ciudad). Ante este incidente, con la utilización de los servicios en Google y sus mapas y herramientas de geolocalización, la ciudadanía podía incorporar en el mapa diferentes puntos de posibles derrumbes que detectarían en la zona como una medida de prevención de futuros accidentes y como una crítica al gobierno quien debería garantizar la seguridad de las personas que viven o transitan por estos lugares. Esta fue una campaña que despertó la participación de muchas personas, mayormente jóvenes que, con sus pocas condiciones de conectividad, dedicaban parte de sus datos y tiempo de conexión precaria para participar de esta iniciativa.

<sup>23</sup> No tenemos acceso a estadísticas de Facebook sobre el número de cuentas abiertas y utilizadas desde Cuba debido a que la empresa se reserva la información por motivos de las relaciones bilaterales entre EUA y la Isla.

usuarios como “amigos”, intercambiar mensajes, publicar actualizaciones de estado, compartir fotos, vídeos, ubicaciones geográficas, enlaces, recibir notificaciones de la actividad de otros usuarios y más recientemente se pueden hacer transmisiones en vivo y publicar historias que duran 24 horas, acentuando la fugacidad de la información compartida. Además, pueden unirse a grupos de usuarios de interés común (comunidades).

En el caso de Cuba los inconvenientes de acceso a Internet, limitaciones de velocidad de conexión, censura y altos precios del servicio provocaron que su uso sea en primer orden para comunicarse con familiares, amigos y otras personas en el exterior, más que como una herramienta de trabajo, información o emprendimiento. De ahí que para la mayoría de los cubanos que viven en el país, la síntesis de Internet es Fb. Desde 2012, que la Isla se conectó vía satelital, hasta Septiembre de 2019 Fb ha acaparado el 97.45% del tráfico (Tabla 2.1).

Tabla 2.1 Porcentaje de consumo por Redes sociales en Cuba. Sept. 2018 - Sept. 2019



Fuente: Statcounter Global Stats 2019.

Esa estadística en relación con una población que a la altura de 2018 solo el 20% del total de habitantes tenía acceso a la Red de Redes, no precisamente de uso residencial.<sup>24</sup> A inicios de 2019 es que se han dado los primeros pasos en la implementación de datos móviles, también de acceso precario dado que el paquete de datos de menor precio que se oferta es de 7 USD aproximadamente frente a una media salarial equivalente a 15 USD<sup>25</sup>. Además de que la tecnología vinculada, de uso más generalizado, está en el rango de redes 2G y 3G.

Viéndolo optimistamente, al menos ya existe el consumo desde dispositivos personales. En ese sentido, la experiencia de Internet de los cubanos en la Isla, pasa en primer orden por la

<sup>24</sup>A fines de 2014 la empresa estatal de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA) comenzó a habilitar zonas WIFI de conexión inalámbrica en los parques, plazas y hoteles.

<sup>25</sup>El Internet en Cuba tiene un bajo número de conexiones y un ancho de banda limitado, censurado y de alto costo. La penetración de internet es de 1 a 3 % de la población, esto vuelve a Cuba el país con el acceso más lento a internet en América Latina



presencia intermitente en Fb.<sup>26</sup> En el caso de los que han emigrado también sigue siendo su primera opción de Red Social, independientemente de la exploración de otros meandros en la *World Wide Web*. De ahí que Fb haya sido uno de los sitios previstos para la inmersión en campo y para motivar las reflexiones conjuntas.

## **2.1 El paisaje facebookero de los que se fueron**

A efectos de nuestro caso de estudio, los miembros de esta familia ampliada tienen presencia en Fb desde 2014, año que coincide con la salida del país de parte de sus miembros. Con lo cual la emigración supuso el principal incentivo para hacerse presentes en este espacio. Los que residen fuera de Cuba vivencian mejores condiciones en torno a las NTIC's ya que en todos los casos de acogida (Brasil, Ecuador) la infraestructura local y las mejoras económicas les permite contar con Internet residencial, con un mejor ancho de banda, así como con datos 4G para uso móvil. La experiencia con diferentes dispositivos también es posible (ordenadores de mesa, laptop, tabletas, celulares inteligentes) y de una forma mucho más personal, sin tener que compartir el equipamiento. Hasta la más pequeña del conclave, Amaranta, (niña cubana de 10 años residente en Quito, Ecuador. Hija de Mireya y Rogelio), tiene su propio celular y tableta con los cuales se conecta desde la casa y la escuela.

En ese sentido, padres e hijos emigrantes accedieron a esta tecnología en igualdad de condiciones materiales, aunque el uso se ha diversificado exponencialmente según las habilidades de cada miembro y los intereses y necesidades de cada contexto. Miguel por ejemplo dice: “ya yo uso Internet para todo: estudio, veo filmes, pido comida, hago compras, juego” (Conversación vía *WhatsApp*. 3 de julio de 2019, Campinas-Quito) (fig. 2.4).

---

<sup>26</sup>A lo que se ha sumado más recientemente Instagram y YouTube. Esta variación podría estar vinculada “al incremento de la conectividad por el convenio de la Isla con la compañía Google, lo cual permite una descarga más rápida de Youtube en el país y además la proliferación de youtubers cubanos.



Miguel planteó que, al viajar de vacaciones por primera vez a Brasil, su hermano paterno, su madrastra, todos tenían Fb y él no sabía ni cómo funcionaba. Su hermano mayor le creó su primera cuenta explicándole la importancia de tener un usuario para formar parte de la comunidad. Este perfil de 2014 lo discontinuó al regresar a Cuba. Por eso tiene dos perfiles, el que lo crearon en su primera visita y el otro de 2016 que se lo creó él cuando se afincó definitivamente en Brasil (fig. 2.5). Esta última cuenta es la que etiquetan otros “amigos” con felicitaciones, saludos, le comparten fotografías y enlaces de contenido diverso y por donde responde en ocasiones como muestra de afecto y de un trato cordial según estime.

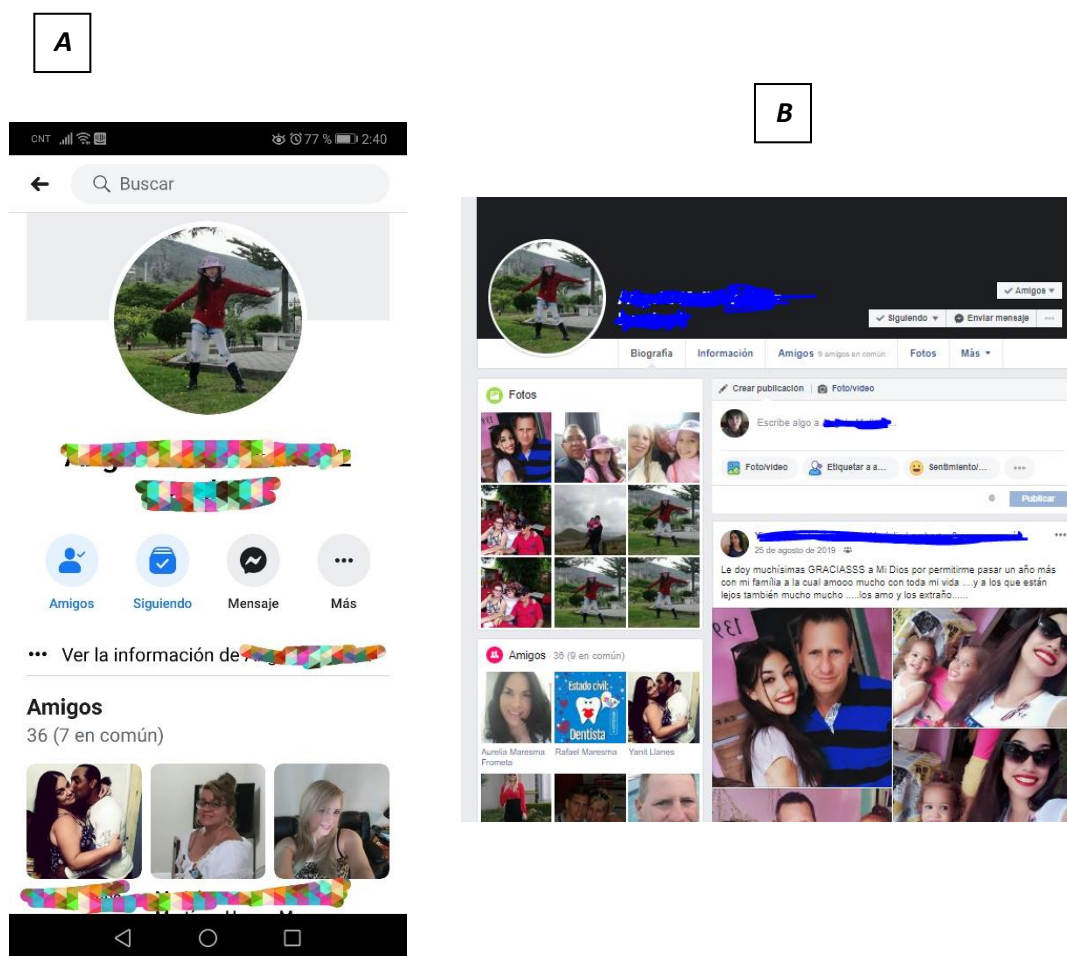


Figura 2.6 Perfil de Facebook de Amaranta A (versión Web) B (Versión App).

Amaranta también tiene su perfil, creado y administrado por la madre, dado que la niña es menor de edad y aún no sabe manejarse en la plataforma de manera autónoma (fig. 2.6). La madre tuvo que alterar la edad de la niña para completar el proceso de registro y burlar el requisito etario que exige la empresa. El perfil cuenta con 36 amigos, entre los cuales me encuentro, que más bien son familiares y amigos de sus padres. Ninguno de sus contactos es niños de su círculo de relaciones. Con lo cual es un perfil operado por la tutora bajo sus propios intereses, percepciones, aunque la intención es aparentar que es la propia niña quien maniobra.

Al preguntarle a Mireya el propósito que la movilizó a crear este perfil, respondió:

Me dio la idea de creárselo para que tuviera su propio Facebook, pensé que cuando ya aprendiera a leer y a escribir ella podría saber lo que publican nuestros amigos, mientras yo la ayudo... cuando es el cumpleaños de su hermano o de sus abuelos yo la dejo que escriba lo que ella quiera y escogemos juntas una foto o una imagen, claro yo voy corrigiendo la ortografía y eso...pero a ella no le importa mucho Facebook, lo de ella es ver muñes[cartoons]en YouTube y descargarse jueguitos (Conversación modalidad chat vía WhatsApp con Miguel. 16 de febrero de 2019, Quito).

Esta labor de crearles perfiles a otros miembros de la familia afectados por las brechas digitales, Mireya se la autoatribuye sin mayores negociaciones con el resto del núcleo. Lo que remarca su grado de autoridad dentro de este conclave. Así lo hizo también con su madre (Rosa, 72 años, residente en Cuba) (fig. 2.7). Este accionar responde a la voluntad de



Figura 2.7 Perfil de *Facebook* de Rosa (madre de Mireya).

conseguir que todos los miembros de su familia, al menos los del círculo más cercano, sientan que también pueden participar del observar colectivo como aliciente para que se integren a las nuevas coordenadas de tecnosociabilidad (Escobar 2000).

Según su testimonio también forma parte de ese rol que como madre le corresponde de participar en los procesos de aprendizajes de su hija. Para que tenga una base al momento de enfrentarse a la red de forma independiente. Con respecto a los adultos mayores, lo interpreto también como parte de sus labores de cuidado emocional, de hacerles ver que confía en sus aptitudes para con la tecnología al margen de la edad y que no se sientan aislados de la interacción *on-line*. En la práctica, estas dos cuentas (la de Rosa y Amaranta) tienen un uso esporádico.

En una conversación con Rosa en Cuba me comentaba que ella no tiene computadoras ni Internet. Si tiene un celular, pero es solo para cuando la hija la llama desde Ecuador:

Yo no sé para qué me hizo eso en Facebook si yo no sé nada de eso, cuando quiero ver sus fotos o videos mi nieta me lo enseña que ella si sabe. Sino cuando mi hijo regresa del trabajo que generalmente pasa por la WIFI yo le pregunto si habló con su hermana (Entrevista presencial con Rosa. 22 de abril, La Habana).

Mireya tuvo su primer intento de cuenta en 2014, aun viviendo en Cuba. Fue el año en que Rogelio salió por primera vez a Yemen y a través de la experiencia del esposo conoció la existencia de una página que dejaba “escribir, poner fotos y que las podía ver mucha gente” (Mireya entrevista presencial. Febrero de 2019, Quito). Aprovechando que en su centro laboral había algo de conexión y con el ánimo de comunicarse con su pareja, se registró con ayuda del Administrador Pronto la dirección detectó que varios de sus trabajadores utilizaban la conexión institucional para uso privado, extralaboral y bloquearon la página (fig. 2.8). de Red de la oficina.

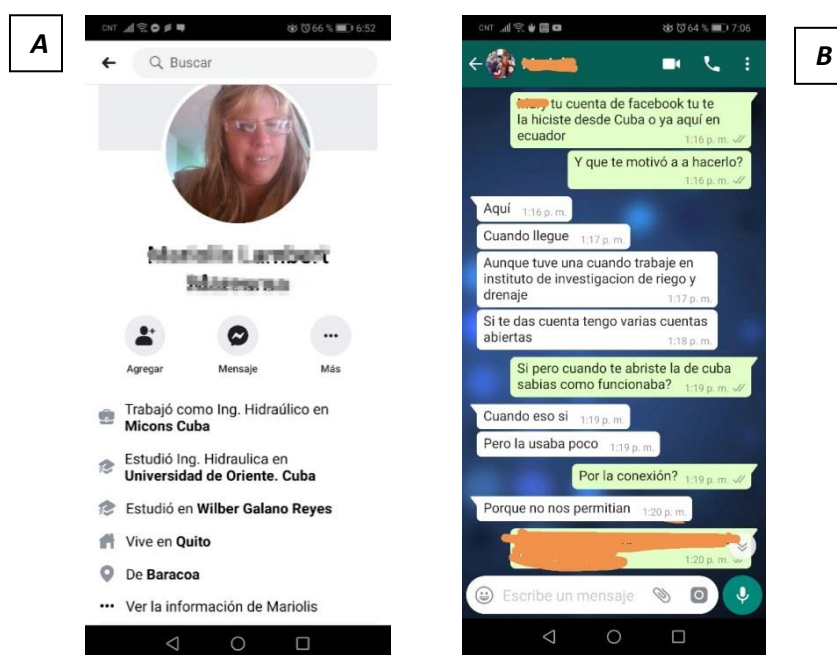


Figura 2.8 Cuenta de Facebook de Mireya creada en 2014 A (Perfil versión App) B (testimonio sobre esta cuenta, chat de *WhatsApp*13-02-2019, Quito).

Ese perfil aún está abierto y al darle una repasada vemos que solo alcanza a tener datos personales, la foto de presentación, apenas 49 amigos que la siguen y tres *posts* en las que fue etiquetada con fotografías correspondientes al ámbito doméstico.

En 2016 al establecerse en Ecuador creó su usuario actual, al momento con 225 amigos de los cuales 13 son parientes y familiares de su círculo inmediato (hermanos, sobrinos, hijo, esposo, cuñadas) localizados en diferentes partes del mundo y donde también me localizo como amistad. A diferencia de su esposo y demás familiares que remarcan su yo desde la propia foto de portada de Fb; la imagen de perfil y de fondo, del muro de Mireya enaltece el vínculo filial con los hijos (fig. 2.9). Y la inmensidad de sus publicaciones igualmente se relacionan con esta esfera de la vida. Lo que me hace pensar que, amen, del traslado a escenarios virtuales tecnologizados, las mujeres continúan desempeñando unas labores de guardianía y atención hacia el patrimonio visual de la familia y en función de la cohesión grupal. Estos roles de género se hacen patentes en los mismos contenidos que se visibilizan en las diferentes cuentas familiares interconectadas.

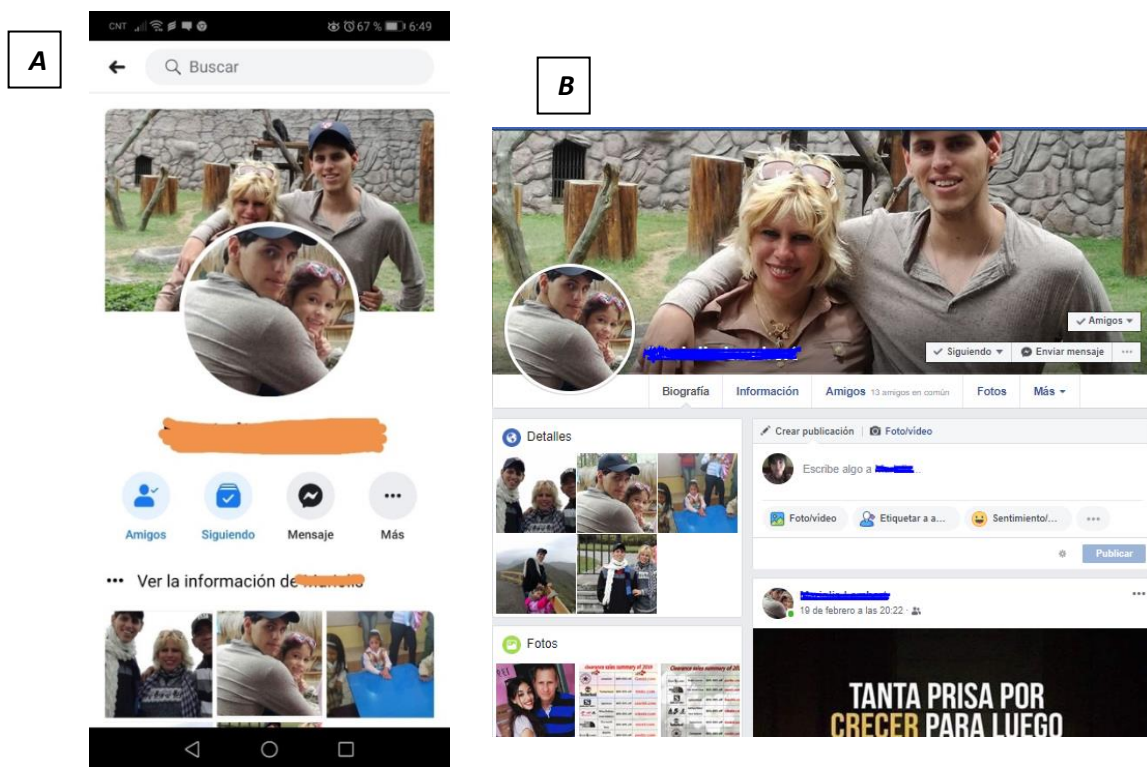


Figura 2.9 Perfil de *Facebook* de Mireya que usa en la actualidad. A (versión App) B (versión Web).

Mientras Mireya prioriza socializar contenidos referentes a su descendencia o sus quehaceres maternos; Rogelio pobla su muro de sucesos que remiten a su campo profesional, su estatus como médico, como proveedor económico, sus vivencias en la logia masónica (fig. 2.10). No ha de extrañar que sea el que más audiencia tiene, 1380 “amigos” específicamente, lo que se sustenta en su amplia red social más allá de los límites domésticos. La mayoría de las fotos que toman por representación al grupo, son nexos que le llegan desde los perfiles de otros familiares, principalmente de Mireya. O muy puntualmente alusiones que hace en fechas de celebración.

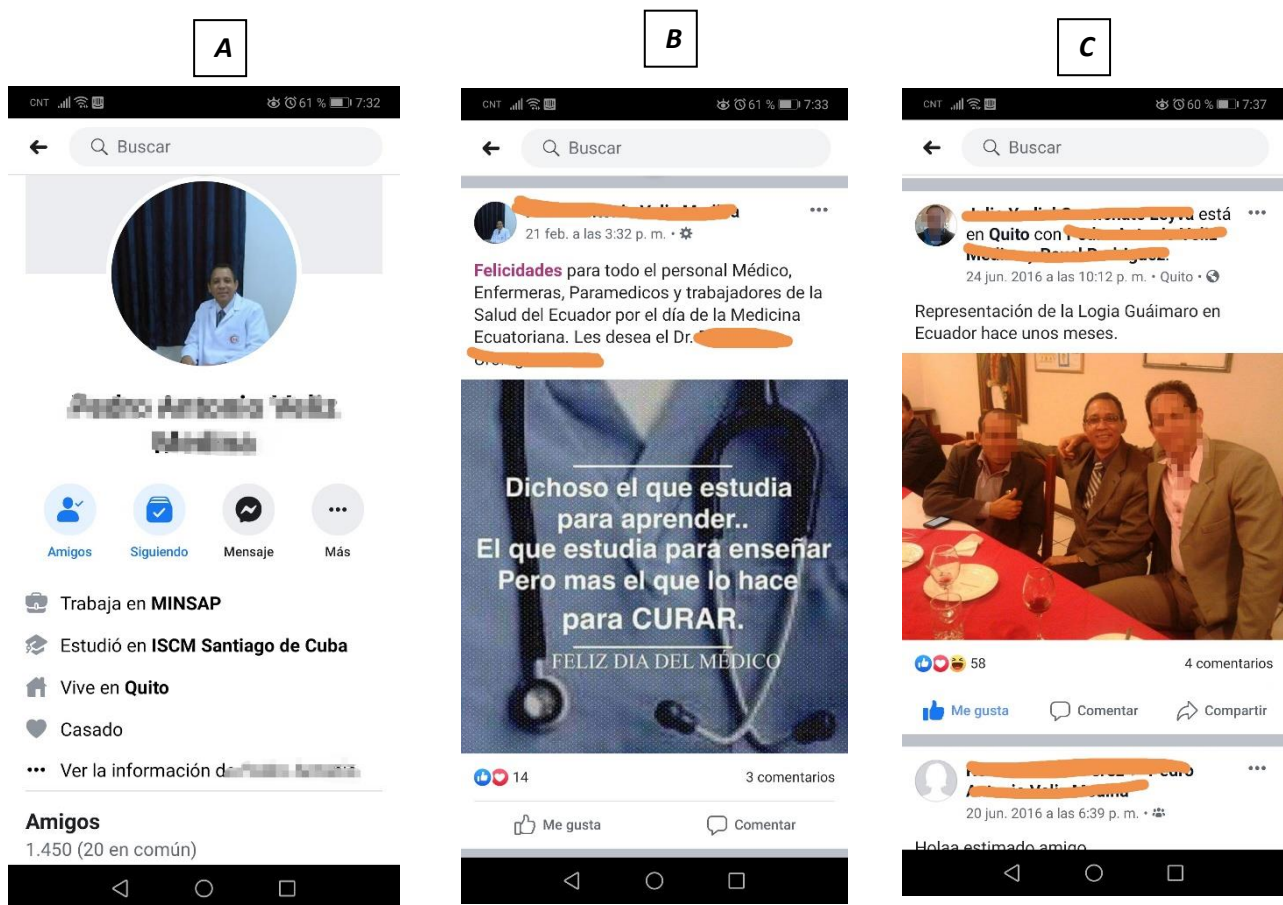


Figura 2.10 Cuenta de Facebook de Rogelio

A (perfil), B (post asociado a su profesión), C (post asociado a su pertenencia a la masonería).

Mireya y Rogelio son los adultos del grupo que cotidianamente se desplazan por esta red. Publicaciones de fotos, comentarios, aporte de likes son sus actividades más frecuentes. Siendo la información y la comunicación los principales estimulantes de su accionar. Desde el punto de vista de Miguel:



Yo diría que ellos usan bastante Facebook para ser personas que con más de 40 años chocan por primera vez con la tecnología. Pero en realidad no utilizan ni la mitad de los recursos que tienen las redes sociales...ellos prácticamente postean y ven los posts de otros (Entrevista modalidad chat vía WhatsApp. 6 de marzo de 2019, Campinas-Quito).

Si bien en su día a día no hacen transmisiones en vivo, ni cuelgan historias, ni invitan a eventos, la tendencia es a incorporar nuevos hábitos tecnológicos (Robinson 2012) como parte de su proceso de alfabetización digital y sobre la base de un mecanismo de prueba y error que se puede constatar en el propio historial de publicaciones. De la observación participante que mantuve durante varios años con Mireya, pude detectar por ejemplo que a veces publicaba una felicitación en su propio muro, pero no etiquetaba al festejado, de manera que el homenajeado quizás nunca supiera de esta acción (fig. 2.11 B). De igual forma ponía imágenes con preguntas de encabezado, pero al no etiquetar a su receptor directo no obtenía respuesta (fig. 2.11 A). Aunque los ejemplos principales que expongo son los de Mireya,

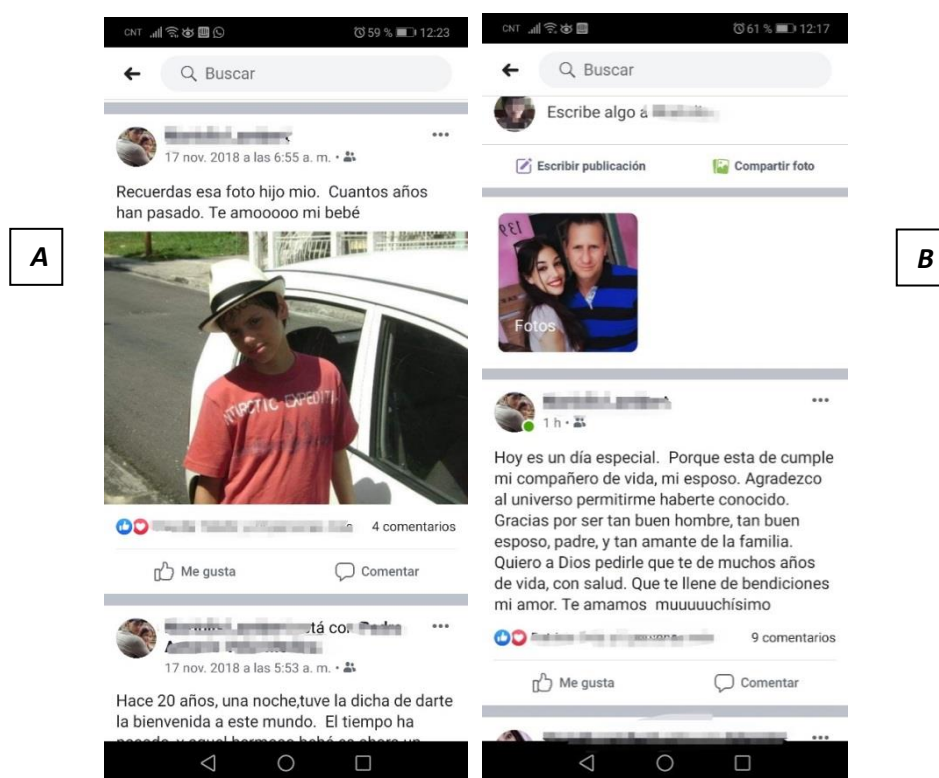


Figura 2.11 Publicaciones de Mireya en Facebook sin etiquetar a sus interlocutores

Rogelio también pasa por estos mismos procesos de comprensión de la mecánica de las redes. Rogelio aún tiene en su información personal que trabaja en el Ministerio de Salud Pública de Cuba (MINSAP) cuando no es así hace más de 5 años (fig.2.10 A). En publicaciones más recientes se ve cómo poco a poco van incorporando la operatoria adecuada. Se ve cómo llama la atención del esposo sobre unas fotos de la hija utilizando las etiquetaciones pertinentes. Inicialmente no sabía hacer intervenciones que contuvieran más de una imagen o crear álbumes y ponía en ráfaga una foto tras otra, aunque reseñaran un mismo evento o tributaran a un mismo tema (fig. 2.12). A la fecha ya esto es una deuda saldada (fig. 2.13 B). Aunque no es lo más frecuente, también comprendió la dinámica de recomendar lugares o servicios que ha consumido (fig. 2.13 A). En el caso de Rogelio durante esta etnografía comprendió la funcionalidad del *hashtag*.

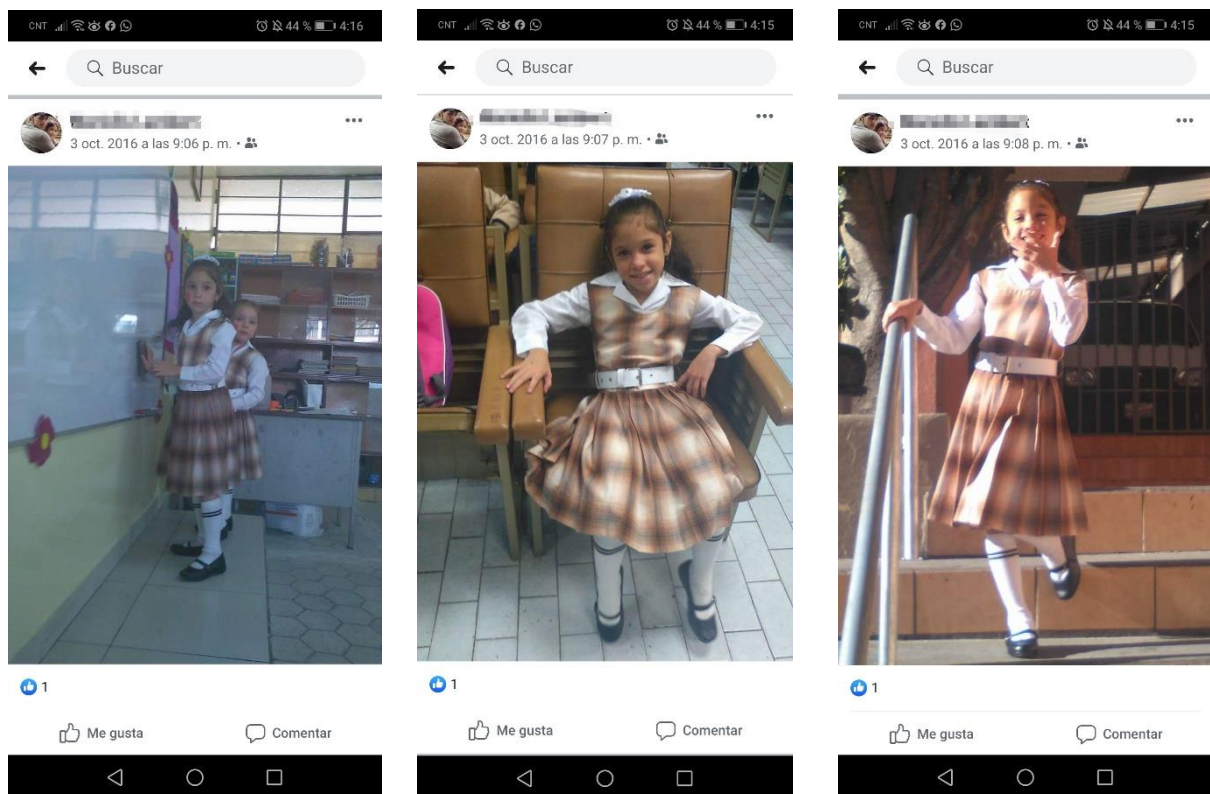


Figura 2.12 Publicaciones de Mireya en Fb a modo de ráfaga sobre un mismo tema. Ver la diferencia de tiempo entre posts.

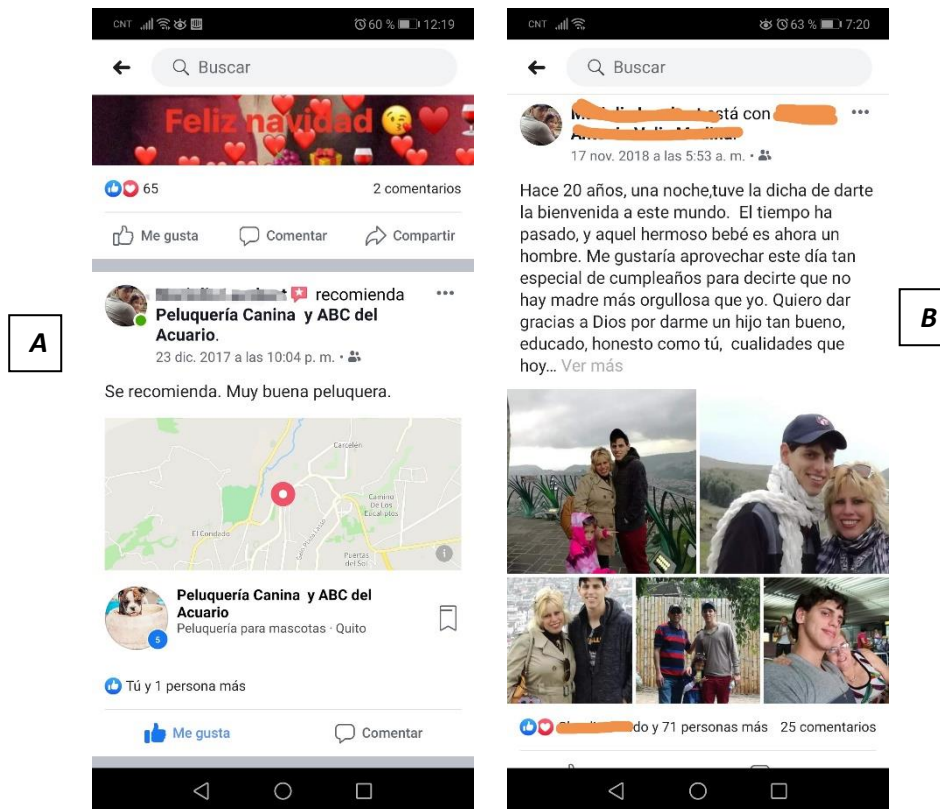


Figura 2.13 Publicaciones de Mireya en Fb donde se ve los nuevos hábitos que ha incorporado como A (recomendar lugares) y B (exhibir colecciones de fotos en un mismo post).

## 2.2 Estar en Facebook según los que viven en la Isla

Es necesario hacer punto y aparte para referirnos a la experiencia facebookera de los miembros de esta familia ampliada que residen en Cuba. Nos apoyaremos mayormente en los testimonios de Willer y Jose (ambos hermanos de Mireya), Julia (hija de Jose y sobrina de Mireya) y de Rosa (madre de Mireya) así como en los apuntes obtenidos de la observación

Figura 2.14 Mapa de la Isla de Cuba con la ubicación de los puntos WiFi Nauta



Fuente: Fonoma Blog

participante en zonas WIFI de acceso público en La Habana en los meses de abril y mayo de 2019.

De todos ellos Julia es la más activa en la red de Zuckerberg por lo que resulta protagonista en la conformación de este apartado. Está registrada en Fb desde finales de 2017 (fig. 2.15), acción que ella asocia con dos factores importantes: uno, la toma de conciencia de que todos se estaban yendo, sus amigos, sus primos, sus tíos; y dos: la proliferación en La Habana de los parques WIFI. La fiebre del WIFI como ella le llama a ese momento en que el Estado cubano comienza a habilitar de forma masiva -en la capital y paulatinamente en otras provincias- áreas de conexión inalámbrica de carácter público (fig. 2.14).

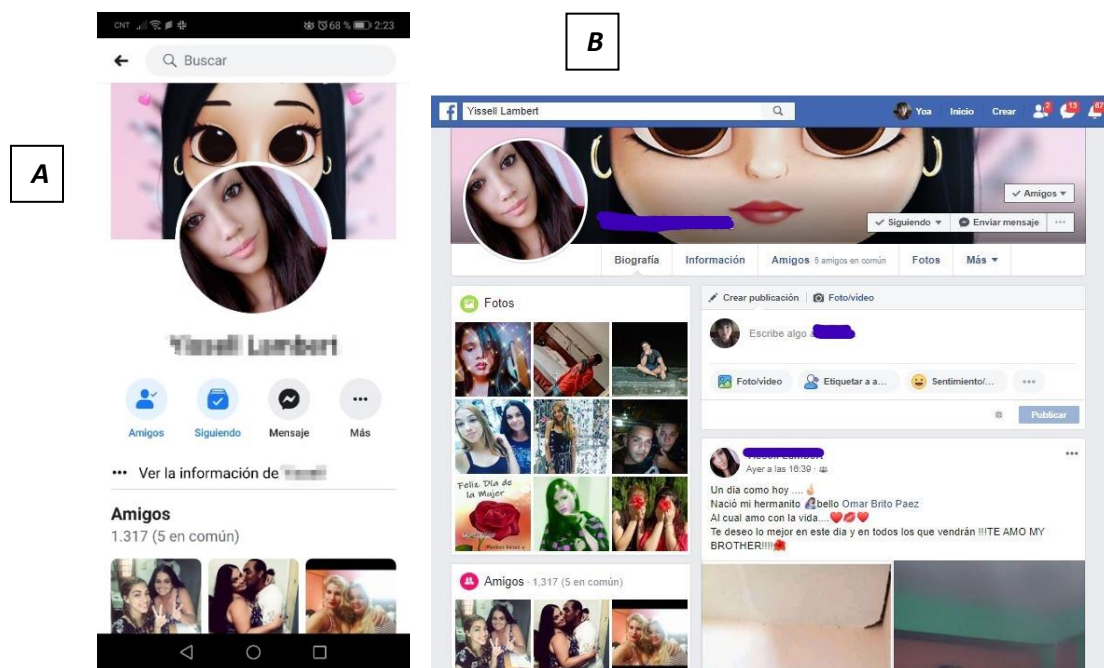


Figura 2.15 Perfil de Facebook de Julia A (versión App) B (versión Web).

Un servicio de Internet que lleva por nombre Nauta al que se puede acceder comprando unas tarjetas de aproximadamente 5 USD por unas 4 horas de conexión y contando con dispositivos idóneos. Preferentemente un *smartphone*, para poder conectarte en un sitio al aire libre (parques, avenidas) donde no hay las condiciones para la computadora de mesa ni para las laptops.

En este contexto, su primera experiencia con el Internet fue en el barrio, junto a los amigos que se congregaban en las esquinas a las que llegaba la señal. Con dispositivos compartidos,

suscitándose unas interacciones cara a cara sobre aquello que acontecía *online*. De ahí que los contactos iniciales fueran más observar y escudriñar sobre lo que hacían los otros y cómo lo hacía hasta que tuvo su primer celular inteligente, comprado con mucho sacrificio por sus padres. Hoy día ese tipo de sacrificio es lo que marca el estatus económico-social de muchos jóvenes de la capital antillana.

No tener un celular, no poder conectarte no poder lucirte en *face* es frustrante. Yo tengo amigas que no tienen ropa, no tienen casi comida en su casa, pero tienen celular en la mano para que todos vean de que marca es y a lo mejor no tiene dinero pa conectarse, pero se sientan en el parque y se hacen las que están navegando... Luego le dan chuchos [hacer *bullying*] porque hace más de un mes no ponen nada en las redes, jejeej, las muy perdidas (Conversación presencial con Julia. 20 de abril de 2019, La Habana).

Sus redes sociales las mantiene activas gracias a las recargas que desde el exterior le hacen sus familiares (la prima desde Italia, su tía Mireya desde Ecuador). Con esa remesa económica se conecta en las zonas WIFI y ahora también con la llegada del 3G compra los datos para acceder desde cualquier lugar siempre que el horario lo permita, pues hay franjas de tiempo en que la red colapsa y los datos no funcionan siendo más eficaz irse a la conexión de los parques. Por ello la presencia en la red social de los familiares que viven en Cuba dista mucho de ser permanente. Es una presencia discontinua que condiciona ciertas maneras de hacer, ciertos *habitus*. Con ello me refiero a que conlleva a “un sistema de prácticas que integra la capacidad de (re)apropiación, aprovechamiento y potencial transformación de artefactos y/o procesos culturales, en un lugar y un momento determinados histórica y socialmente” [también culturalmente] (Marrero et al. 2017, 214).

Entre estos haceres están conectarse y desconectarse cada cierto tiempo para evitar gastar los datos, por lo que a veces “nos perdemos publicaciones y comentarios, solo nos enteramos un rato después, cuando ya pasó todo” (Conversación con Julia. 20 de abril de 2019 La Habana). Otras de las estrategias es deshabilitar las actualizaciones automáticas, así como evitar que estas se descarguen en 2do plano. Igualmente instalarse las versiones Lite de las Redes sociales,<sup>28</sup> desactivar la opción que hace que las aplicaciones descarguen contenido de forma autónoma. Respecto a las imágenes muchas veces tienen que hacer las fotos, retocarlas *offline*

---

<sup>28</sup> Aunque a veces no tiene las funciones de la App principal, es más eficiente dado que ocupa mucho menos y requiere menos recursos es ideal para los smartphones menos potentes.

y publicarlas *a posteriori*. Lo que subvierte la inmediatez que signa estos espacios de interacción. Las fotos digitales son las que más transitan de la Isla hacia el exterior y viceversa en tanto los videos son más controlados por el propio peso de este formato.

Yo misma desactivo la reproducción automática de los videos. Mi tía sabe que si nos manda un video me tiene que avisar por el correo o dejarme un mensaje en WhatsApp o IMO para que vaya a revisar y lo busco y puntualmente lo descargo. Si voy a descargar cosas grandes me voy a la WIFI que consume por tiempo, no por megas como los datos móviles y ahí ahorro conexión (Conversación con Julia. 20 de abril de 2019, La Habana).

Julia, al ser la más diestra tecnológicamente, la que ha conseguido esa empatía cognitiva y expresiva para con los nuevos medios (Martín-Barbero 2002), es el puente para conectar a sus abuelos y padres con el exterior. Sobre ella recae la responsabilidad de socializar las imágenes y de sostener la reciprocidad visual de esta parte de la parentela en Fb, lugar común para la familia transnacional (fig. 2.16). En ese sentido hay dos nodos importantes que se encargan de administrar, procesar, incentivar y compartir las e-imágenes, Julia desde Cuba y Mireya desde Ecuador.

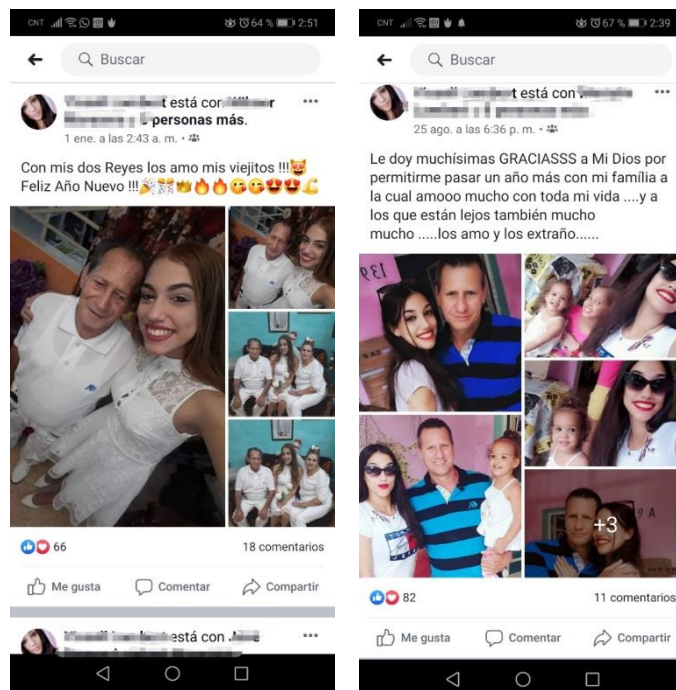


Figura 2.16 Publicaciones de Facebook de Julia haciendo extensiva la presencia de la familia desde Cuba.

Después de atender lo que corresponde al ámbito familiar, que es lo prioritario “pues para eso se le recarga el Internet desde afuera” (Testimonio de Rosa en entrevista presencial. 23 de

abril de 2019, La Habana), es que Julia puede desempeñar otras acciones más personales, de ocio, de lectura de enlaces que le comparten etc. Una labor similar la desempeñan otros jóvenes con los que pude conversar en la Isla.<sup>29</sup> Convirtiéndose en verdaderos mediadores que tratan de actualizarse sobre los lenguajes que ya tienen mejor incorporados los parientes del extranjero. Todo ello en aras de sostener un diálogo tecnológico medianamente equilibrado. Objetivamente esto es casi imposible porque intervienen unas circunstancias que, como ya hemos analizado antes, no está en sus manos la solución.

La experiencia de los hermanos Wiler y Jose con las NTICs pasa por el uso de computadoras de mesa o portátiles que no lo asocian a dispositivos prestos a ser conectados, sino como consolas para el almacenamiento de información, reproducir videos, ver imágenes y trabajar en programas de procesamiento de texto. El celular es el dispositivo fetiche del Internet. Ambos van muy poco a estos espacios públicos a conectarse y de estas pocas ocasiones generalmente van con los hijos o sobrinos para que les ayuden a operar la Tablet o el celular (fig. 2.17). Al igual que Rosa, a menos que sea un caso muy necesario no va a conectarse directamente. Prefiere que Julia les lleve los textos o las imágenes. Luego ellos lo revisan más de una vez en la casa, desconectados, quebrantando las ritualidades interactivas *online* de Fb.



Figura 2.17 Post en *Fb* de Jose.  
Video de felicitaciones para su hermana Mireya. Aunque publicado en el perfil de Jose, la operatoria de la cámara estuvo a cargo de su hija Julia, así como la subida a la plataforma.

<sup>29</sup> La mayoría de los cubanos en Cuba tiene familias viviendo fuera de la Isla. Según la CEPAL Cuba es el 4to país de Latinoamérica y el Caribe con más número de emigrantes, solo superada por México, Colombia y el Salvador. Para más información consultar <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/cuba-poblacion-emigrantes-latam-cepal/79570.html>.

### **2.3 ¿Cómo se comportan las e-imágenes de esta familia transnacional en Facebook?**

Las redes sociales como Fb se distinguen por la preeminencia de las imágenes en la sociabilidad mediada *online*. Según estadísticas de la propia red, diariamente se suben más de 83 millones de fotos sin contar los demás formatos multimedia. En estos espacios posmodernos la fotografía vernácula, doméstica <sup>30</sup> también ha puesto ancla, lo que incita a reevaluar el desplazamiento de los roles de estos objetos fotográficos respecto a la memoria, a la construcción de lazos de afecto y fraternidad, la celebración de valores culturales, personales y colectivos respecto a la era predigital. Con lo cual, la apuesta está enfocada en comprender cómo ante los nuevos condicionamientos sociotécnicos, ante el paso de la foto-química a la foto-electrónica en Internet, se trenzan y reestructuran las prácticas fotográficas en el ámbito familiar. Ámbito donde se entroniza una imagen codificada que su “lugar natural ya no es el álbum, sino que se co-constituye a través de las prácticas que la generan, procesan, distribuyen ...” (Gómez -Cruz 2013, 1).

Para esta familia cubana multisituada, a pesar de los contratiempos tecnológicos, la fotografía digital en línea es un lazo de poderosa magnitud por su propia esencia vinculante. Por su acto de amarrar (Prieto-Blanco 2010, 16). Haciendo un repaso de las cuentas de Fb de mis interlocutores y de las elicitaciones realizadas en la propia Web, <sup>31</sup> se hace patente que persisten muchas imágenes fijas o videos que tienen los mismos motivos temáticos tradicionales de la fotografía doméstica analógica (fig 2.18).

---

<sup>30</sup> Fotos ordinarias realizadas por personas ordinarias según Richard Chalfen (2008, 12).

<sup>31</sup> Esta herramienta metodológica consistió navegar por los diferentes perfiles de Fb junto a mis interlocutores y entablar conversaciones reflexivas en torno a ciertas publicaciones, al tratamiento de ciertas imágenes posteadas, los comentarios que los acompaña etc.





Figura 2.18 Fotos de nacimientos, cumpleaños publicados en Fb por diferentes miembros de la familia. Temas comunes a la fotografía analógica.

Solo que en las actuales circunstancias su desempeño trasciende el veterano hábito de guardar recuerdos y se catapulta al escenario público en Internet para continuar ensalzando la narrativa romántica del grupo. Ya no se trata de unas fotos de nosotros para ser compartida entre nosotros o dentro de reducidos círculos de recepción para garantizar el devenir del grupo. Sino, además, fotos nuestras para que sean consumidas por los demás, para que puedan ser indexadas hacia múltiples destinos cumpliendo la misión de testimoniar y convencer sobre los éxitos de la empresa familiar, y por ende ensalzar el ego de este colectivo aquí y ahora, sin mayores pretensiones de trascendencia.

Los paseos de fin de semana, el encuentro o visita de alguien a quien hace mucho tiempo no ven, los logros escolares de la hija más pequeña. La entrada a la universidad del hijo mayor. La incorporación de un nuevo miembro de la familia (ejemplo el nacimiento de un sobrino o el inicio de un noviazgo en el caso del hijo), son caldo de cultivo para producir y poner en circulación sus audio-visuales digitales en red. Viéndolo desde los diferentes nodos se hace patente cómo la construcción del relato familiar se ha vuelto fractal. Muchas voces y cámaras, celulares dispersos que desde la individualidad exponen proezas y estados anímicos que desembocan en un relato polifónico. Los de La Habana en la casa, festejando entre amigos y vecinos la llegada de un nuevo año. Mientras el chico de Brasil brinda desde el patio de comida de un Centro Comercial y los de Quito salen a la calle a ver los fuegos artificiales.

Convengamos que, ante mismas experiencias, sus imágenes en la zona Fb exponen un collage vivencial que fractura la lógica narrativa clásica de los álbumes impresos:

En la fotografía digital, las imágenes son personales y cada miembro de la familia aporta su propia construcción visual. En lugar de una historia familiar lineal, centralizada y estática, la familia se ve a través de un caleidoscopio formado por infinitas imágenes individuales e interconectadas (Gómez 2013, 8).

Las mismas que son lanzadas a la red social esperando de antemano una reacción, en tanto abren la puerta para que otros opinen, emitan criterios, nos transmitan unas incitaciones y retroalimentaciones sobre el yo personal y colectivo en un terreno más reflexivo, flexible, impredecible. No exento de conflictos y muy por fuera de los debates y circuitos cerrados en que se socializaban las fotos domésticas en su versión analógica: “Cogieron con preguntarme que por qué siempre ponía fotos con mis hijos y no con mi esposo, y a ellos qué les importa eso...” (Conversación modalidad chat vía *WhatsApp* con Mireya. 13 de febrero de 2019, Quito).

A estas exponencialmente expandidas odas públicas familiares se suman otras naturalezas visuales propias del Internet, digamos memes, *GIF*, animaciones, diseños gráficos que no toman a los constituyentes por referente pero que por el tema igualmente tributan a esta narrativa compartida y a la consolidación de los afectos y lazos de parentesco (fig. 2.19). En este caso ellos no fungen como productores, sino que se apropian de otras páginas y grupos de Fb de los que participan o de los posts que les comparten en su muro. Así como de las galerías predeterminadas que tiene Fb, potenciando nuevos públicos para estos objetos visuales. Unos los incorporan en su cotidianidad *online* más que otros, por los propios condicionamientos de uso que hemos venido analizando. No obstante, es un nuevo elemento en la arquitectura visual maniobrada por este tipo de grupos.



Figura 2.19 Apropiaciones de otras naturalezas visuales para el intercambio *online* de esta familia.

Haciendo un paralelo con el pasado, se podría traducir en materialidades como las postales, los dibujos o ciertas manualidades que de vez en vez se colaban en las cajas y libros de fotos familiares haciendo más multiforme el paisaje. Claro que ahora las herramientas que da la plataforma ponen en curso unas posibilidades constructivas que reta la capacidad creativa y la destreza con las NTICs de cada individuo.<sup>32</sup>

Junto al trabajo de sustentación de la imagen familiar como institución estructurante, estas e-  
imágenes devienen actualizaciones del hacer cotidiano de los diferentes miembros en cada destino. Es el alimento de la fantasía sobre los seres queridos distantes. Sale a relucir la capacidad de transportación de las imágenes para resituarnos en unos y otros contextos y crear nuestras propias suposiciones más allá del límite de los píxeles. Esta inmediatez, asiduidad, sobrepoblación de fotos y videos da un sentido de co-presencia espectral, cuasi encarnado que para algunos no pertenece al campo de las fabulaciones sino a una sensación vívida, real, de estar allí. Una revelación del orden de las emociones capaz de hacernos atravesar las barreras espaciotemporales. Sensación de más potencia entre aquellos que no tienen restricciones de

<sup>32</sup> En los grupos de debate, la familia que presentó menores contratiempos con las brechas digitales tanto en el acceso como en el uso intergeneracional, refirieron tener un mayor protagonismo en la implementación de memes y *GIF*. Planteaban que disfrutaban hacerlos ellos mismos en páginas como [www.iloveimg.com](http://www.iloveimg.com) y <https://www.kizoa.es/GIF-animado> en redes como Tumblr con el objetivo de compartilos y lograr la aceptación de la audiencia.

conexión y pueden complementar la interacción en el espacio público con la sistematicidad en los canales privados, a través de videoconferencias, de los juegos en línea. Es la asistencia a un Tercer Entorno (Echeverría 1999, 57-147) no dado, sino creado en la convergencia de diferentes países, continentes, horarios, materias, donde se puede ensamblar la vivencia de las partes a través de la mediación tecnológica y visual.

Estas experiencias de traspolación y vivencias artificiales se pueden constatar con los testimonios de la madre de Mireya. La misma refirió que la primera vez que estuvo de visita en la casa de su hija en Quito, la sensación de familiaridad fue inmensa porque sentía que conocía la casa, que muchas veces había estado allí, que había estado largas horas en aquella cocina y que se había levantado muchas veces temprano para llevar a la nieta al colegio. (Entrevista presencial con Rosa. 2 de mayo de 2019, La Habana) Lo mismo refiere Mireya con la entrada a la universidad de Miguel y con la estancia del esposo por temporadas en Yemen. Nunca ha estado en Brasil, pero dice que ya siente que conoce el campus y con más detalle la casa de alquiler donde vive el hijo y la novia. De la misma manera que con las fotos y las videoconferencias que tuvo con Rogelio, le resulta muy familiar su oficina del hospital, los pasillos, el parqueadero etc. (Entrevista presencial con Mireya. 6 de marzo 2019, Quito) como si se tratara de lugares continuos a los preexistentes (Moore 2012, 6-8). Dicho esto, las e-imágenes públicas de este núcleo transnacional también hablan y corroboran unos conflictos espaciales, de ubicuidad. Unas relaciones de distancias físicas que han privilegiado el comunicar un eterno presente (Villi 2007, 55).

Una producción visual signada por un valor temporal de intercambio y siempre susceptible de ser reciclada y reformuladas para garantizar permanencia frente a su intrínseco estado efímero. En este marco etnográfico, es muy común el reciclaje de fotografías y videos domésticos, no así de otros materiales como los *GIF* o postales. La primera aparición generalmente es para ejercicio de mostración tipo estreno. Ya la segunda o más ocasiones es en función de conmemorar unas publicaciones, personas o sucesos cercanos en el tiempo. Este recapitular de un pasado reciente, ha estado profundamente embebido del accionar de los algoritmos de Fb, quienes se encargan de recordarnos ciertos posts con el objetivo de revivirlos, redistribuirlos. En este caso de estudio la mayoría de las veces mis interlocutores recomparten lo que Fb le propone en función de las métricas acumuladas (reacciones obtenidas en determinado espacio de tiempo). Es decir, en función de números y no

necesariamente del valor histórico, emocional que tenga para el individuo que posteo o su grupo inmediato de relaciones.

Cuestión que nos hace pensar cómo en estos confines del espacio público *online* se moldean ciertas maneras (dirigidas) de recordar, así como el contenido de lo que recordamos. En resumidas cuentas, un modo de evocación igualmente fugaz y más orientado a la socialización que a la preservación del pasado como legado a futuro. A la vez, pone en tela de juicio cómo los otros, extrafamiliares, inciden en este proceso mnémico a través de su praxis en la red de Zuckerberg. En este sentido, no se mella el compromiso habitual que cumplen las imágenes fotográficas con la memoria individual y familiar. Según los datos empíricos, por el contrario, este ejercicio se aloja en escenarios más privados, se reajustan a nuevos dispositivos de almacenamiento (los discos duros es un ejemplo fehaciente) y tienen lugar en la hibridación de prácticas analógicas y digitales. Algo que analizaremos con más detenimiento en el próximo capítulo.

En otro orden de análisis es importante destacar que, este compartir de imágenes familiares en el espacio público *online* también pasa por unos procesos de discriminación, selección que no es nueva para la foto praxis familiar occidental. Al quedar cierta indeterminación de la figura que ordena estas colecciones en las redes sociales, así como al participar más miembros en su conformación; el perfil editorial de la familia, por llamarlo de alguna manera, recae en una suerte de intuición común que hace que entre ellos sepan qué se puede publicar que no atente contra la ética, la autoestima, la profesión o la intimidad del otro. Aunque no se verbalicen las pautas, el conocimiento grupal del modo de ser y de pensar de sus miembros incide en el manejo de estos posts. Habiendo tantas imágenes en juego, tanta proliferación de fotografías y videos domésticos susceptibles a propagarse de súbito, aunque también a destiempo;<sup>33</sup> el saber previo y la experiencia de los sentidos (percepciones, sensaciones ante determinados sucesos *offline* y *online* que se revierten en pensamiento abstracto elaborado) es una dupla determinante: “ Yo sé que a Miguel no le gustan las fotos de cuando era niño y tenía aparaticos [brackets] en los dientes. Tengo algunas que he escaneado, pero se las envió a él no las pongo en *Facebook*.” (Entrevista presencia con Mireya. 4 de marzo de 2019, Quito).

---

<sup>33</sup> Pensar en los condicionamientos de conexión desde Cuba o en los ejercicios de llevar al soporte digital imágenes familiares que tuvieron lugar en forma analógica.

Ante la duda, se consultan entre ellos si se puede, o no, exponer a la multitud eso que les llega vía directa por el chat, que capturaron con la cámara o que atesoran de un álbum analógico previo. Estos testimonios apuntan a la existencia de unos lazos de confianza que justifican el por qué poner en dispositivos (manos) de estas personas nuestras representaciones. Estar dentro de la familia no es condición *sine qua non* para confiarle el manejo de nuestras fotos o videos. Va a influir mucho la relación de cercanía y de empatía que se tengan dentro del propio círculo.

Las fotos que Mireya ponga de nosotros yo sé que no van a tener problemas, ella sabe qué no va a ser ofensivo o denigrante, ahora, tengo un sobrino que publica todo, así sea que vaya al baño (sanitario) a ese le tengo miedo jejejeje, cuando le comparto una foto u otra cosa siempre es algo fuera de posible malinterpretación (Entrevista presencial con Rogelio. 2 de marzo de 2019, Quito).

Saber cómo disponer de un patrimonio o de un archivo que inmiscuye de forma directa o indirecta a otros, depende también del sentido de propiedad que se tenga con dichas imágenes domésticas. Variable y muy subjetivo según cada uno de estos individuos:

...donde yo salga, esa imagen es mía, aunque haya otros...igual por precaución si hay alguien que sé que es complicado y no tan cercano a mi le consulto de que voy a compartir tal foto y así me evito problemas. Pero ese soy yo que respeto el espacio privado de los demás, todo el mundo no hace eso y te enteras ya por la notificación de Facebook. Igual no me puedo molestar porque no soy el único que aparece, soy un copropietario, por decir. Las mías mías, las que solo salgo yo y posteo yo, esas sí las puedo discutir y salvar de forma diferente en caso de que alguien la use como no debe (Entrevista modalidad chat vía WhatsApp con Miguel. 7 de marzo de 2019, Campinas-Quito).

Yo soy muy de respetar lo que es de la familia...las fotos donde aparezco yo y mi hija menor son fotos mías nadie me puede reprochar por eso, pero ya Miguel es más grandes tengo que contar con él sobre sus fotos y así mismo con mis sobrinos y hermanos y sus esposas...con mami y papi me cuesta un poco en parte porque ellos no están tanto en *Facebook* (Foto elicitación presencial con Mireya. 10 de marzo de 2019, Quito).

Si bien es cierto que la autoridad sobre las imágenes en la era digital es un asunto de difícil demarcación. Realidad de la que tienen conciencia según sus testimonios en el primer acápite

de este capítulo. En la práctica estas personas se aferran a unas dinámicas (contratos de honor asociados al deber familiar) que les permite tener un cierto control, ilusorio, sobre su producción audiovisual y sobre sus acciones en Internet. Un trasladado de las vivencias de confort que tenían con el manejo de la imagen analógica a sus nuevas experiencias con las NTICs. Es un espejismo que le imprime seguridad al grupo, sensación de que son los verdaderos dueños de sus usos y destinos y de que están en plena capacidad de dominarlo. Lo veo como un mecanismo de autoprotección ante el marco de peligro desde donde muchos de ellos perciben el Internet, específicamente las Redes sociales. Además, lo necesitan para poder seguir desempeñándose en estos entornos de los que no pueden desatarse si quieren seguir siendo parte de ese cuerpo transespacial que es su nueva condición de familia.

Utilizo el adjetivo ilusorio porque a ciencia cierta, no tienen cómo, por ejemplo, eliminar del todo una fotografía de ellos que se haya compartido en la red. No se trata de romper un papel o de quemar un negativo. Una vez que se ha compartido un post, aunque decidan borrarlo ya alguien pudo haberlo descargado o redireccionado. Sino, con el solo hecho de ponerlo a circular en canales bipersonales ya igual está en la base de datos de la empresa. Ya tiene su existencia *cuasi eterna* en la nube de computo. Al ser un panorama sin precedente en su proceder audiovisual doméstico, e incluso en relación con encargos profesionales, es comprensible que ante lo desconocido tiendan a reproducir manuales que le funcionaron antes. Sin embargo, aunque hipotéticamente todos los del grupo cumplan a cabalidad lo que le dicte esa intuición compartida, hay unas condiciones tecnosociales que pueden superar su barrera de negociaciones éticas.

Hay unas fuerzas mayores subyacentes en estos escenarios *online* muy diferentes a la sala de la casa, al buró de una oficina o a los álbumes tradicionales, incluso a las sesiones de sociedad de revistas y periódicos impresos. Por ejemplo, cuando comparten la foto de un niño de la familia en Fb, lo hacen bajo “la tranquilidad” “la esperanza” de que los comentarios y el uso de esa foto responderá netamente a acciones de celebración. Sin embargo, pudieran terminar en la *Deep web* o *Darknet* sin que ni siquiera lo sepan.<sup>34</sup> Según el enfoque de mis interlocutores, entiendo que poner imágenes familiares en la red pública virtual constituye un acto de fe. Creer, confiar, tanto en la conducta de las personas que podrán ver y poner a

---

<sup>34</sup> Segmento de Internet no accesible a través de los motores de búsqueda estándares en el que se revela contenido, información y servicios de toda índole, hasta los menos pensados, por fuera de la ley: pornografía infantil, venta de órganos, de armas, de narcóticos, contratación de asesinos a sueldo etc.

itinerar dichos archivos (aquí se incluye la familia, pero también las amistades y los que conforman la lista de “amigos” en Fb) así como en las condiciones de seguridad de los posibles lugares de exhibición.

Desde Cuba, fuera de Fb y del espacio online también se dan unas prácticas peculiares de cómo utilizan estos audio-visuales familiares en relación con los otros más externos, no-familia ¿Cómo ponen en público, *offline*, estas materialidades digitales que recibieron en estado de conexión? La condición de semiconectividad los ha llevado a otras estratagemas para compartir la extensión corporal y experiencial que contienen estas imágenes. Así, algunas fotografías digitales que observamos en Fb terminan impresas en la sala de estar de los abuelos, bien enmarcadas y en una posición que cuanto visita llegue pueda ver lo bien que lucen los nietos, la hija y el yerno que ya no viven en Cuba. Otras veces las imágenes puestas en memorias *flash* y conectadas al DVD o a la computadora de mesa son el motivo de un café con algunos vecinos, amigos o parientes lejanos, en iguales condiciones de desconexión, para actualizarlos de los nuevos paseos o del nuevo perrito que ahora tiene la niña. Verdaderas foto-tertulias para socializar el estatus de los familiares vivos que no están físicamente. Aunque no imprimen todas las fotos, pues advierten lo práctico que es el almacenamiento digital, siguen haciendo sus propias selecciones e impresiones perdurables para cuando se presente la oportunidad ponerlas a la evaluación de los ojos ajenos.

### **3. Instagram como contraespacio**

Si bien Instagram (en adelante Ig) no es una red social que use la mayoría de los miembros de esta familia, en el proceso etnográfico salió a luz que Miguel tiene una cuenta pública en este entorno. Cuenta que desconocen sus padres y demás parientes. Este perfil lo maneja como un escenario paralelo a Fb donde pone a actuar su producción audiovisual y participa de las publicaciones de otros usuarios. Lo utiliza más para la ejercitación de su imagen personal, y para el intercambio con amigos, así como otras personas de interés que puede que no conozca de forma física. Resulta pertinente indagar en la presencia de Miguel en este espacio público *online* en pos de comprender cómo performa su cuerpo en conexión con sus e-imágenes una vez que queda fuera del radar visual del grupo primario al que pertenece. Por demás sumergido en la propia lógica de una plataforma que se distingue por alimentar las tecnologías del yo.



### 3.1. Detalles preliminares de la plataforma y otras anotaciones teóricas

Ig es una Red social relativamente joven, lanzada en 2010 por Kevin Systrom y Mike Krieger y comprada por *Facebook Inc.* en 2012. Cuenta con más de 900 millones de usuarios. La descripción de su perfil apunta a la interacción audiovisual principalmente desde dispositivos móviles. Entre sus sellos distintivos está el adoptar el formato cuadrado 19:9 de las antiguas Kodaks y Polaroid. Trayendo al espacio digital un poco de la nostalgia por la fotografía analógica. Los usuarios de esta red pueden aplicar efectos fotográficos a sus imágenes, las pueden acompañar de *stickers* y posteriormente pueden extenderlas a otras redes como Facebook, Tumblr, Flickr y Twitter. También pueden tomar y compartir videos con una duración máxima de 1 minuto y con la posibilidad de estabilización de imagen haciendo que los productores se acerquen más a los límites de calidad de las cámaras profesionales.

Otras de sus particularidades es la introducción de *los hashtags*<sup>35</sup> para ayudar a los usuarios a localizar fotos que comparten temas similares encaminados a potenciar los likes y la conformación de comunidades de fans a partir de la captación de seguidores (*followers*). A mayor cantidad de seguidores, mayor estatus en la red, mayor regocijo para el dueño de la cuenta quien pudiera llegar a convertirse en un *influencer*.<sup>36</sup> Igual que Fb, Ig tiene la posibilidad de etiquetar a personas y de enviar mensajes dirigidos, a través de Instagram Direct. En 2016 se incorporó las Instagram Stories que permite subir fotos y vídeos cuya duración está limitada a 24 horas. Así como en 2018 incorporaron Instagram TV, videos en vivo, y se asociaron a la página *Giphy* para que las personas que usan la plataforma puedan sumar *GIF* a sus posts.

En esta red social es posible establecer vínculos privados y públicos. Los perfiles privados exigen un permiso del usuario para que entren nuevos observadores. Aunque otros extraños o conocidos quieran *stalkearlo*,<sup>37</sup> no es posible sin esta aprobación previa. En este sentido es

---

<sup>35</sup> Término asociado a asuntos o discusiones que desean ser indexadas en redes sociales, insertando el símbolo de numeral (#) antes de la palabra, frase o expresión. Cuando la combinación es publicada, se transforma en un hiperenlace que lleva a una página con otras publicaciones relacionadas al mismo tema.

<sup>36</sup> Personalidad pública que se hizo famosa a través de Internet y que encuentra en el mundo digital su principal ámbito de influencia. Se trata de personas con muchos seguidores en las redes sociales por lo que es muy eficiente para la viralización de contenidos (expandir videos, imágenes, comentarios). Son muy perseguidos por las empresas para que les colaboren teniendo en cuenta que incide en las decisiones de consumo de sus admiradores, marcando tendencia.

<sup>37</sup> Stalkear proviene de *to stalk* que significa “acechar”. Es un neologismo surgido del accionar en las Redes sociales para referirse al hecho de que una persona revise o indague en los contenidos que publican otro usuario, pero con un cierto matiz de vigilancia, de acción de espiar.

una modalidad que le permite un cierto control al usuario de Ig en relación con su campo de visibilidad. El investigador y ensayista español Jesús González Requena en el libro “El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad” hace un análisis sobre los tipos espectaculares que bien se pueden extender al caso de Ig para comprender las dinámicas que allí se suscitan sobre lo abiertamente público o lo medianamente controlado. Respecto a las relaciones en los usuarios privados, Alejandro Martín Lavalle en su tesis de Grado *De Bajtín al Smartphone...* hace la conexión con González Requena y lo traduce así:

Es interesante la similitud que presentan el modelo de escena a la italiana y la tipología vincular en la que se restringe el acceso mediante un permiso otorgado ... En este sentido, cuando una cuenta de Instagram se encuentra bajo la aprobación de su titular y alguien solicita seguirlo, se presenta una condición, una limitación: el follower debe “pagar una entrada”, no en un sentido económico, sino que tiene que sortear una barrera que se presenta para consumir las publicaciones (Lavalle 2018, 91).

Los perfiles públicos en cambio están abiertos a todos los participantes de la red, sean o no uno de sus seguidores. Se prescinde del permiso del dueño de cuenta y se da autonomía de acceso sin que sepamos quién mira.

La falta de restricción para acceder a una cuenta podría vincularse con el contacto irrestricto que mantienen los participantes del carnaval: allí se abre un espacio en el que la ausencia de jerarquías favorece esta indiferenciación y los individuos se vinculan sin barreras y en un contexto de libertad (Lavalle 2018, 91).

Cabe la salvedad de que este libre albedrío se puede frenar con el acto de bloquear un comentario, así como la cuenta de un seguidor.

Estadísticamente más de la mitad de los *instagramers* tienen entre 18 y 34 años por lo que es una red que se asocia a un segmento etario bastante específico. Mayoritariamente jóvenes que dicen preferir cada vez más este espacio por motivos de socialización (cotillear, ligar, compartir likes) y de exteriorización de su creatividad.<sup>38</sup> También la prefieren por ser la plataforma tendencia del *star system* internacional, a la vez que dota a cada usuario de una caja de herramientas con las que trabajar la construcción subjetiva del yo. Si Fb activa más la

---

<sup>38</sup> Este último aspecto lo comparte con otras redes como Pinterest en la que sus usuarios hacen alarde de sus proyectos y de su capacidad creativa.

identidad relacional, una pasada a vuelo de pájaro por este espacio online permite evidenciar un *frame* referencial cerrado, propicio para la alimentación y elaboración del *self*.

Se trataría de una exacerbación de lo que la antropóloga argentina Paula Sibilia denomina como el yo triple de las redes sociales. Un cuerpo que integra el personaje, el narrador y el autor (Sibilia 2008). En Ig, los usuarios diseñan un relato sobre su vida y su cotidianidad en donde funge como personaje principal y en donde todo vale para quedar expuesto a modo de teatro. En esta ficción construida sobre sí mismos intervienen imágenes y palabras que completan la escena y soporta la actuación social.

Con lo cual, lo que vemos en muchos de los perfiles de Ig resultan exposiciones espectacularizadas de la vida. “Así, la espectacularización de la intimidad se ha vuelto habitual, con todo un arsenal de técnicas de estilización de las experiencias vitales y la propia personalidad para salir bien en la foto” (Sibilia 2008, 60). Una forma muy particular de brindar el cuerpo, un cuerpo extendido a sus aparatos electrónicos hiperconectados. Un cuerpo presto para editar, retocado y que prioriza el aquí y el ahora. Un presente presentificado (Sibilia 2008) que destierra el devenir heredado como sostén de la subjetividad. Pero este triple yo que espectaculariza los aspectos de su vida más íntima, no tiene sentido de ser sin la participación del público. Sin ese otro a la vez expectante de vigilar, observar, comentar, reaccionar. En ese sentido es una producción con visos alterdirigidos, muy a tono con la construcción del yo contemporáneo en el espacio virtual y en correlato con lo que Román Gubern define como el fenómeno que da sentido a la Era digital: la iconocracia. Un concepto que pone foco en la apariencia como valor intrínseco y en el gobierno de las imágenes como sustituto de la experiencia inmediata (Guber 1987, 376). El público seduce a quien postea y el instagramer busca una reacción inmediata que lo oxigena, aunque de forma efímera. Por tal razón hay que mantenerse publicando para sostener el goce de contar con la pupila de la audiencia. Para seguir obteniendo recompensas y opiniones sobre sí mismos.

### **3.2. Las e-imágenes públicas de Miguel al margen de la familia**

Miguel tiene una cuenta en Ig que es un perfil público creado desde 2018, dos años más tarde de haber emigrado (fig. 2.20). En los primeros contactos con mi interlocutor nunca hizo explícito que tuviera esta participación en Ig y ante mi pregunta directa fue que me compartió cómo ubicarlo en esta plataforma y me dio la aprobación para que escudriñara en este

entorno. Aprobación más que todo basada en mi interés por explicitar mi inmersión en este terreno, con un basamento ético, porque la cuenta al ser pública no tiene regulada la

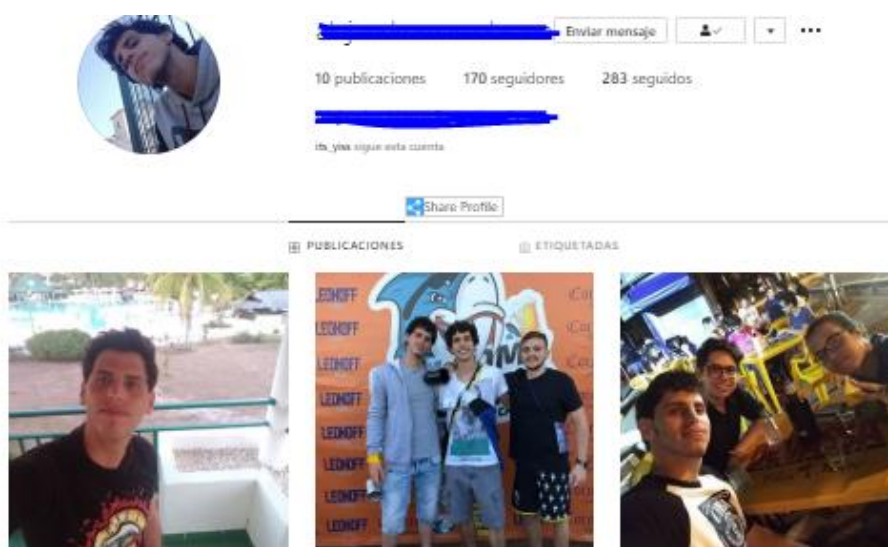


Figura 2.20 Perfil de Ig de Miguel.

observación de sus posts. Solo me pidió discreción para con su madre, familiar con que más cercanía creé por compartir la misma ciudad de residencia. Esta petición de no revelar a su madre cómo encontrarlo en Ig desencadenó una serie de conversaciones y reflexiones conjuntas encaminadas a comprender el porqué de este camuflaje. Despertó mi curiosidad por conocer: ¿Qué sucedía allí con sus e-imágenes? Si era que había cobertura para la familia a pesar del velo que había colocado sobre estas publicaciones.

Al indagar en aquello que incentivó su presencia en este entorno *online* plantea que los compañeros de escuela influyeron en la decisión de abrirse su propio perfil sin la intermediación de sus miembros de familia como sí había sucedido en Fb. Además, refiere que lo motivó la popularidad que iba ganando entre los jóvenes brasileños, así como porque le parecía mucho más lúdica la participación con todas las posibilidades de edición visual que provee. Al platicar sobre este espacio de cierta privacidad respecto a su familia, salió a colación el aprovechamiento que hace de las barreras digitales que padecen sus padres y familiares de Cuba para operar específicamente en esta red.<sup>39</sup> En el caso de Cuba porque es un poco pesada la aplicación y recién es que está ganando adeptos. Sobre sus padres refiere que

---

<sup>39</sup> Julia, la prima de Miguel que reside en Cuba tiene Ig desde hace muy poco, se creó el perfil en febrero de 2019. Su presencia en esta red no se comporta como contraespacio porque ella vuelca su accionar mayoritariamente a Fb. Allí está su mayor círculo de contactos. Hasta el momento de esta etnografía no tiene contacto con Miguel vía Ig.

su necesidad de socialización está cubierta en Fb y que se atrevería a afirmar que sus tutores no sabrían ni qué cosa es Ig. Suposición certera, Mireya me confirmó que le sonaba el nombre pero que no recordaba haber estado allí, como si se tratara de un restaurante o una tienda. Rogelio, el padrastro, sí sabía que se trataba de una red social pero nunca había entrado. El padre sanguíneo de Miguel, residente en Brasil, tampoco tiene Ig.

Este espacio creado por Miguel en Ig rápidamente fue sustituyendo su accionar en Fb, sobre todo al revelársele como alternativa de visibilidad que también implementan sus amigos y otros conocidos en Brasil, a modo de plaza competitiva donde cada uno cuida y se ocupa por tener el mejor perfil, las mejores selfies y las fotografías más seductoras, aventureras, curiosas (Fig. 2.21).



Fig 2.21 Posts de Miguel en Ig.

Según su testimonio, algunos amigos se crearon más de un perfil en Ig para burlar la vigilancia de ciertas instituciones (la escuela, la familia) sobre sus posts. Así como para blindarse de que *stalkeen* el tipo de contenido que comparten aquellos a quienes siguen y los contenidos que ellos mismos propagan. La referencia que le llega a Miguel de sus colegas de clases es que sostienen una doble actuación en la plataforma.

Lo que se traduce en la subversión de unos límites expositivos. Es la multiplicación de su existencia en un territorio (Internet), donde el solo hecho de coexistir en una misma red (Ig en este caso) garantiza la reproducción del entramado regulador-productivo de autoridades como los profesores, los padres etc. Pero también un terreno donde está una extensión de su ser con agencia para liberarse de ciertos parámetros representacionales, éticos, religiosos, políticos:

Yo tengo amigos que ellos tienen dos Instagrams, ellos tienen uno donde tienen a la familia y a algunos amigos, y tienen otro donde no tienen a la familia, entiendes, y eso es real, es la gran mayoría de las personas de mi edad que yo conozco. Y es que nosotros somos de Cuba, pero aquí la gente sí usa mucho las redes sociales, incluso los adultos y los padres tienen sus cuentas, saben cómo entrar, cómo buscar, y entonces los muchachos a veces tienen ciertas posturas que no quieren que sus padres conocieran, entonces lo que se hace es que tú tendrías dos Instagrams uno con tu familia y algunos amigos de la familia y otro solo con tus amigos, sin la familia. Así es como funciona. Yo solo tengo una cuenta, pero porque no tengo el problema de mis amigos de tener a sus padres en la misma red (Transcripción de audio enviado por Miguel vía WhatsApp el 10 de febrero de 2019 desde Campinas).

De ser domesticado ese estar subversivo, siempre existe la posibilidad de desplazarse a la creación de otros perfiles y a la generación de *nicks* más elaborados para complejizar la búsqueda. Forma parte de esa performatividad que, entre repetición y repetición mecánica, encontró cauce para burlar lo normado, lo disciplinado (Butler 1993, 9). Entiendo que no es Ig, la plataforma en sí, un entorno de subversión aplicable a todos sus usuarios. Sino que cada sujeto puede apropiarse de diferentes sitios *online* y *offline* para hacer mella en la norma y tejer sus contraespacios como mecanismo de apertura y cierre donde hacer frente a acciones hegemónicas (Foucault 1966, 3).

En el caso de Miguel, es muy consciente de que este entorno *online* paralelo a Fb para sus e-imágenes le permite exponerse a la vez que aislarse de unos regímenes de representación que comparten sus mayores en la otra red y que no necesariamente son los que él aplica en Ig: fotos grupales vs fotos individuales, imágenes-comentarios vs foto-*colash* con *hashtags* entre otros. Por demás, acá no traspasan las imágenes que, siendo del ámbito doméstico familiar, él no quiere compartir con sus otros círculos de interacción. Lo que le genera un marco de autonomía, una sensación de que allí solo se socializará lo que él quiere que lo defina como sujeto.<sup>40</sup> Sus gustos, sus paseos, sus aventuras, sus poses, su angulación, sus filtros, sus comentarios etc. Algo de dispar gestión cuando están incorporados los parientes.

---

<sup>40</sup> Así, por ejemplo, mi interlocutor apunta que como ahora está estudiando para Odontólogo, tiene la intención de cada vez más ir trabajando el entorno de Ig en función de construirse un devenir profesional con frutos a posteriori. Un cuidado de la imagen, como él mismo dice, que no tiene cabida para las fotos de la familia: ¿O quizás tenga que abrirme otra cuenta específicamente para esto? Porque no quiero que mis futuros pacientes sepan las trastadas que hacía con mis amigos cuando salíamos de fiesta. (Conversación con Miguel vía WhatsApp el 10 de febrero de 2019, Campinas- Quito).

Llegó a hablarme de la necesidad de implementar “filtros” en los territorios donde converge el círculo familiar y otros extrafamiliares. Una autocensura que reprime el deseo de poner en curso algunos contenidos audiovisuales de hechura suya o apropiados. De poner en curso algún personaje o rol según sea el caso. Lo que en síntesis supone una especie de contradicción entre ocultar unas imágenes, exponer un cuerpo, pero a la vez quererlo popularizar en Internet:

Siendo sincero como cualquier persona cuando tienes a tus papás, a tu familia, tú vas a filtrar comentarios, vas a filtrar las fotos que vas a poner. Por ejemplo, yo tuve que pasar por este lugar, y no me gustaría que mi mamá supiera que tuve que pasar por este lugar, pero sin embargo yo quiero poner esta foto a mis amigos porque para mí tiene un valor importante. Entonces sí sé que mis padres la van a ver, no la pondría, porque hay cosas que una persona no quiere mostrar a ellos (Transcripción de audio enviado por Miguel vía *WhatsApp* el 10 de febrero de 2019 desde Campinas).

En la observación de su cuenta de Ig detecté que entre esas cosas que no quiere mostrarles, están sus sucesivas salidas a bares nocturnos, los encuentros con chicas que pueden, o no, ser sus parejas. Sus largas sesiones de juegos electrónicos online. Múltiples *selfies* que lo manifiestan como un alabador de su físico, su rostro y sus talentos. Como si fuera incompatible la egolatría, la vanidad de los autorretratos personales en red, con las funciones asignadas a las e-imágenes de la familia en la *res* pública *online* (Fig. 2.22).



Figura 2.22 *Selfie* de Miguel en Ig.

Esa sensación de estar en dos exposiciones diferentes, con conciencia de asumir guiones y máscaras dispáres a través de las imágenes, los comentarios y los likes; encuentro que tiene vinculación con la propia manera dislocada en que viven aquellos que, como esta familia de estudio, pasan por la experiencia de la transnacionalidad. Experimentan un alejamiento-cercano de una institución a la que se deben, pero de la que se pueden desligar desde diferentes circunstancias: físicas y virtuales. Lo que influye directamente en una manera fragmentada de construir nuestra subjetividad, de vernos en uno y otro entorno cumpliendo, o no, unos preceptos y unos roles prestablecidos. No es que salgamos de la computadora en nuestro cuarto y pasemos al comedor donde compartiremos la comida con el resto de los parientes. Es que llegaremos de compartir con los amigos de todos los días de la escuela y en la casa no estará la madre o la hermana o un abuelo, a menos que acceda a sus reflejos en píxeles en una pantalla conectada. Asumo mucho de estos actores pueden valerse de la distancia y de las bondades tecno-comunicacionales tanto para provocar experiencias de acople familiar como para perturbar ciertos ejercicios de disciplinamiento.

No es que se trate de un fenómeno privativo de las familias multisituadas, más si es una dinámica de rápida proliferación en estos grupos. La transnacionalidad influye en que, aunque estén conectados, cada uno tiene sus propias existencias (burbujas) en los diferentes destinos. Sus cotidianidades, sus redes de solidaridad hace que cada uno tenga su propio segmento de interés y de observadores al margen de la audiencia común. Es por lo que “las fotos de mis primas en Cuba no tienen sentido para mis amistades de Brasil como mismo mi madre publica fotos de personas que la rodean en su nueva casa en Quito que no tiene sentido para mí y le paso de largo en Facebook” (Conversación con Miguel vía WhatsApp el 10 de febrero de 2019, Campinas- Quito). Visto así, en las imágenes digitales interconectadas que analizamos en este estudio, subyacen conflictos de intereses, de destinatarios, de operatorias estéticas, de voluntades e intenciones.

El hogar multiposicionado y la naturaleza de la imagen digital en Internet, difícil de asir, hace que haya cabida para la realización y puesta en circulación de las fotos, videos, memes que atañen al grupo familiar - cumpliendo en el espacio público roles que analizábamos en acápite anteriores- pero hay un diapason inmenso para la performatividad de nuestras propias imágenes, las que nos competen como individualidad y que queremos compartir con nuestros propios seguidores. Esto es algo sin precedente en la Era Analógica. Teníamos unas imágenes



de familia que eran de todos nosotros, teníamos otras imágenes que tomábamos de forma independiente pero que igual iban a parar al patrimonio grupal de los álbumes impresos. Pero no contábamos con los canales y las tecnologías para dar curso a una producción que fuera estrictamente mía.<sup>41</sup> Con la posibilidad de propagarla a círculos públicos insospechados y para ser mostrada sin que necesariamente hubiese un sentido de pertenencia por parte del colectivo sanguíneo. Esto quizás lo pudo haber vivido en la Era Analógica el sujeto-artista o el fotoperiodista, con una obra para exponer en galerías, revistas, periódicos, con una producción individual con miras a ser socializado en a una esfera desligada del hogar y la familia. Pero esto son ejemplos muy puntuales que sobrepasan el problema de investigación.

---

<sup>41</sup> “Mías” en principio, sin entrar en la discusión de la posesión de datos digitales que obtienen, a veces sin nuestro consentimiento, los emporios que están detrás de las Redes sociales.

## Capítulo 3

### Las e-imagenes de esta familia en el trascenio. Acercamiento al entorno privado

“Quizá la cosa más sorprendente acerca del derecho a la privacidad es que nadie parece tener una idea muy clara de lo que es”.  
(Thomson 1975, 295).

Esbosado el entorno de esta familia cubana multisituada y la performatividad de sus e-imagenes en el espacio público virtual, entorno donde cada miembro gestiona y segrega su audiencia (Goffman 1981, 29), un poco por intuición, otros con más comprensión de la operatoria; corresponde adentrarnos en las encrucijadas del espacio privado e íntimo. Un escenario de múltiples abordajes que implica la mayoría de nuestras interacciones sociales. Como antesala, aludiremos a discusiones conceptuales y condiciones de contexto en función de visibilizar los debates sobre protección de datos, la autodeterminación informativa y la disparidad de poderes frente a las empresas que brindan servicios en Internet. El objetivo: definir un primer marco de entendimiento.

No obstante, la atención conceptual principal estará contenida en la coteorización con mis interlocutores respecto a lo que ellos identifican como privado o íntimo. Se trata más que todo de acercarnos a su propia percepción de este entorno porque de ahí se van a desgajar parte de sus haceres para con las imágenes de familia en red. Luego nos ocuparemos de las prácticas que desempeñan los miembros de esta familia desde plataformas como *WhatsApp* e *Imo*, ambas aplicaciones de mensajería instantánea que incorporan formatos multimedia.

Finalmente destinaremos un segmento para aquel cúmulo de imágenes digitales de la familia que, aunque muchas de ellas no llegan a la Red pública, son ficheros coleccionados con el fin de preservar la memoria de esta colectividad transnacional dispersa y trenzada a la vez.

#### 1. Breves discusiones conceptuales sobre espacio privado y espacio íntimo

Tópicos como privacidad, espacio privado, derecho a lo privado, intimidad, lo íntimo son cada vez más escuchados en nuestra cotidianidad y en debates a diferentes escalas. Desde las más mediáticas hasta las más institucionales. Su referente de discusión y elaboración teórica está profundamente ligado al campo de la jurisprudencia y, de la filosofía, pero no por ello deja de ser aplicable y conflictuado en otros terrenos como el de la antropología. De ahí que nuestras primeras reflexiones parten de aspectos que surgen de problemática morales y de la necesidad de derechos para con lo que acontece en esa esfera que cierra sus puertas al espacio

público, para luego hacerlo extensible a nuestro objeto de estudio. Por demás, con la conciencia de que lo presentado son categorías pensadas desde el mundo Occidental, aun no agotadas y que lo más certero es justamente su naturaleza caótica e inestable:

Explorar el concepto de privacidad se parece a explorar una ciénaga desconocida. Empezamos en suelo firme, notando el uso común de ‘privacidad’ en conversaciones cotidianas y en la discusión legal, y parece una tarea sencilla localizar el núcleo conceptual y moral de un término tan usado. Pero entonces el suelo cede a medida que descubrimos la confusión que subyace a nuestras intuiciones sobre privacidad. Encontramos serios desacuerdos sobre cuestiones triviales y cruciales (Innes 1992, 3).

Para el filósofo del Derecho Stuart Mill, en su alegato *On Liberty*, la idea de lo privado se debe a un interés por enaltecer la independencia del cuerpo y la mente del individuo. Cuidar que un tercero o la propia sociedad atente sobre ciertos límites de subjetividad y acción de las personas (Mill 1977, 236). En esencia, salvaguardar un espacio donde el ser humano puede retirarse para desempeñar sus relaciones personales, su autonomía en torno a la confirmación y desarrollo de su personalidad. Un recinto simbólico y físico donde se actúa de una manera que, de saberse vigilado, modificaría el actuar. Este empeño porta en sí una fuerte resistencia a la inmiscusión de los poderes públicos en nuestras vidas. De ahí que el concepto y la aplicación de “privado” contenga un poderoso componente político respecto de la delimitación de ciertos territorios y de las disposiciones que allí se ejecutan:

Entendemos por privado aquellos asuntos personales que sólo nos conciernen a nosotros y acerca de los cuales nos corresponde decidir sin interferencias... Como veremos, explica la tendencia a referir o incluso identificar el derecho a la privacidad con el “derecho a no ser molestado” o “a que te dejen en paz” (Toscano 2017, 537).

En gran medida el asunto de la privacidad ronda los lindes de lo visible. De ser observados o escudriñados por otros cuando se trata de una zona en la que el sujeto toma medidas para excluir la mirada, la escucha, en síntesis: la presencia de los demás o de personas específicas. El sujeto se esgrime un poder regulatorio que le genera una esfera personal reconocida, con límites relacionados al contexto sociocultural. Esfera que no debería ser violada, aunque persiste esta

tendencia morbosa. Dicha potestad es aplicable a situaciones familiares, de trabajo, ocio, donde entran a jugar distintos intereses y tipos de relaciones sociales (Rachels 1984, 292).<sup>42</sup>

Por consiguiente, aunque atañe a cada uno, no significa un estado de soledad a ultranza, sino que, aunque parezca contradictorio, lo privado también se comparte: con nuestros amigos, con ciertos colegas, con los parientes, con nuestros médicos, con nuestros abogados. Todo depende del grado y la voluntad de apertura y cierre que implemente esa persona, o colectividad, en relación con unos pocos. Más específicamente, Helen Nissenbaum, profesora de Ciencias de la Información en Cornell Tech, plantea que responde a unos códigos de contextos. Lo que se traduce en cómo se da el flujo de datos y las normas de propiedad en tramas específicas (Nissenbaum 2004). El aporte mayor de Nissenbaum es que libera la etiqueta de lo propiamente público y lo estrictamente privado como categoría universal, para dar cauce a un marco teórico dinámico con cabida para la diversidad de experiencias culturales y convenciones que se puedan dar en diferentes marcos de análisis. Desde su perspectiva, “no es ni un derecho al secreto, ni al control de la información, sino un derecho al apropiado flujo de información personal” (Nissenbaum 2004, 127).

La Modernidad tiene gran responsabilidad en la atención a estos temas de la preservación de la vida privada. La popularización de la fotografía y el uso de las imágenes fijas o móviles por parte de la prensa, de los medios de comunicación, de extorsionadores; devino prueba fehaciente y comprometedor de lo que acontece en territorios vivenciales que en principio están o estaban clausurados al conocimiento público. No ha de extrañar que fueran justamente dos abogados norteamericanos, Samuel Warren y Louis Brandeis en *The Right to Privacy*, quienes tras la intromisión en sus vidas personales lanzaran al mundo lo que constituye uno de los primeros manifiestos legales en pos de garantizar que “lo que pasa en la privacidad no sea proclamado a los cuatros vientos” (Warren y Brandeis 1890, 195).

---

<sup>42</sup> La ensayista Julie C. Inness había propuesto una tesis que imbricaba los límites de lo privado con los asuntos íntimos, partiendo del hecho que lo íntimo sería la esencia de lo privado. Solo que lo íntimo lo asume como aquellas relaciones de afecto y cuidado. La privacidad según la autora es el poder controlar tus situaciones íntimas tanto en el ámbito de lo observable como en el de las decisiones sobre ciertos aspectos como puede ser el aborto (Inness 1992, 155-164). Pero desde este ángulo la privacidad solo da cabida a las relaciones personales de afecto y deja por fuera otras actividades profesionales, políticas etc. que también pueden apelar al ámbito de lo privado.

Warren y Brandeis disputaban “el derecho a decidir hasta qué punto pueden ser comunicados a otros sus pensamientos, sentimientos y emociones” (Prosser 1960, 198). Cuando analizamos los argumentos esgrimidos por estos autores norteamericanos, se sobreviene un conflicto medular. La distancia entre la cuestión de lo visible, las acciones o relaciones que queremos mantener por fuera de la luz pública y el orden de los sentidos, de los afectos, de las emociones, que se resume en la dispar utilización del término privado e íntimo. Aunque lo son utilizados en múltiples ocasiones como sinónimos entre ambos conceptos persisten unas diferencias apremiantes de ser esclarecidas. Y es que, como define Carlos Castillas del Pino en *Público, privado e íntimo*, nos referimos a actuaciones que se suscitan en atmósferas diferentes (Castillas 1989, 25-29), aunque contiguas.

Si bien es fácil distinguir entre lo que es restringido y lo que no, entre la información sensible y no sensible, que en este caso sería la relación entre lo público y lo privado-íntimo. Complicado es discernir lo que distingue el par del último segmento ¿Qué diferencia lo privado de lo íntimo?:

Si no son observables por otros es simplemente porque tienen lugar en un espacio privado, esto es, reservado, y lo que convierte algo en privado son las disposiciones que adopta el agente para excluir la observación de los demás, como cuando cierra la puerta de su casa o de su habitación. Aquí está la diferencia crucial con las actuaciones íntimas, como fantasear, pensar o sentir, que son inobservables por principio y sólo cabe inferirlas a partir de lo que el individuo dice o calla, hace o deja de hacer (Castilla 1989, 25-29).

Es decir, que cuando citamos el tablado de lo íntimo se estará abogando por aquello que se debe al fuero interior, a lo profundo, producto de la conciencia, por lo que en teoría debería ser algo solo accesible al propio sujeto. Se podría prescindir de mecanismos de cierre, como ocurre en el espacio privado, porque se supone no tenga alcance para los demás. Digo en teoría pensando en los recientes escándalos de manipulación de datos digitales llevados a cabo por la empresa Cambridge Analytica<sup>43</sup>. Esta empresa a partir del análisis de perfiles psico demográficos obtenidos de redes como Facebook pudo incidir, a través de ásperas

---

<sup>43</sup> Compañía privada fundada en 2013 que combinaba la minería y el análisis de datos con la comunicación estratégica para el proceso electoral. La consultora estaba especializada en la recopilación y en el análisis de datos para la creación de campañas publicitarias y políticas. En 2014 estuvo implicada en 44 campañas políticas estadounidenses. En 2018 la empresa se vio involucrada en un escándalo después de que un ex empleado revelara algunas prácticas de la compañía para influir en elecciones políticas, que iban contra de las normas de Facebook. Este escándalo de filtración de datos condujo a su cierre este mismo año.

campañas de contenido visual, en la modificación de preferencias o actitudes hacia un candidato electoral y finalmente en la decisión de voto. Lo que abre camino a pensar en la muy pronta necesidad de generar cuidados para nuestra esfera íntima, hasta hace muy poco pensada impenetrable.

Concluyendo: lo íntimo, aunque más encriptado que lo privado, si tiene posibilidad de acceso. Tiene maneras de proyectarse ya sea a través de la escritura (un diario, un poemario), de la narración oral, de expresiones corporales (engrandecimiento de las pupilas, la piel de gallina, la sudoración, el ritmo de la respiración) e incluso mediante imágenes (dibujos, fotografías, videos) como expresión de fantasías, deseos, prejuicios y temores.

### **1.1. Familia y espacio privado. Un binomio ancestral**

Este espacio de reserva, llamado a ser amparado, tienen un largo historial de conexión con el mundo doméstico. Como si sujeto y familia fueran una sola unidad a la que le afectan los mismos asuntos. O al menos una extensión del individuo que no debe ser descuidada cuando de espacio privado se trate. Así queda registrado en cuantiosos textos legales de corte internacional. Por poner algunos ejemplos ahondar en el artículo 5 de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948 que esgrime: “toda persona tiene derecho a la protección de la Ley contra los ataques abusivos a su honra, a su reputación y a su vida privada y familiar”. Igualmente, el artículo 8.1 de la Convención Europea de Salvaguarda de los Derechos y Libertades del Hombre de 1950: “toda persona tiene derecho al respeto de su vida privada y familiar...”, así como en el artículo 17.1 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos de 1966: “Nadie puede ser objeto de injerencia arbitraria o ilegales en su vida privada, su familia...”. Artículos 7 y 8 de la Carta Europea de Derechos Fundamentales: “Toda persona tiene derecho al respeto de su vida privada y familiar, de su domicilio y del secreto de sus comunicaciones”. De la misma manera, Lucien Martin en *Le secret de la vie privée* refiere que “Vida privada es la vida familiar, personal del hombre” (Martin 1959, 330). En ambos casos, naturaleza compacta o apéndice, la atención se concentra en un maridaje de vital exploración.

Los aspectos embarazosos, pero también los motivos de festejos de la familia caben en lo que analizamos como espacio privado. Hernán Corral profesor de la Universidad de los Andes (Chile) despliega un listado de sucesos de la vida familiar que integran “el mundo de lo privado”. Entre ellos: las relaciones afectivas o sentimentales nupciales y prenupciales,

circunstancias relacionadas a los matrimonios y el nacimiento o adopción de hijos, los conflictos dentro de las relaciones conyugales, cotidianidades que acontecen en el hogar, las ceremonias, los ritos y festejos tanto de acontecimientos felices como de tristeza. Actividades de ocio, vacaciones y salidas de fin de semana. Se suman los documentos que dan cuenta del devenir del grupo como los álbumes, los videos y las cartas. Así como todo lo concerniente a recursos financieros y económicos (Corral 1999, 68). Aunque no es un registro cerrado de lo que compete a la familia, son algunos de los ítems que con más celo se defienden frente a un intruso (un tercero) que pretenda cruzar las barreras sin previa autorización.

La otra cara de la moneda describe un paisaje contradictorio, si todo lo que ocurre en la privacidad del individuo influye y determina en gran medida en las garantías de privacidad de la familia, ¿Dónde queda la independencia del cuerpo y la mente que argüía Miller? ¿Qué sitio ocupa la privacidad e intimidad del sujeto como ente independiente? Corral describe este conflicto de forma certera: “Hay en la familia [como constructo Occidental] (...) un cierto deber de abrir la propia intimidad [sumaría la propia privacidad] y de comunicar las experiencias y vicisitudes personales para fortalecer la solidaridad moral y afectiva del grupo” (Corral 1999, 69).

Este deber sustentado en la convivencia y copresencia -cara a cara o a distancia, física o virtual- de sus miembros y su conocimiento y participación en las diferentes facetas de la vida, trasgrede la privacidad individual. Comprime ciertos deseos y experiencias. Un hijo, una pareja, también demandan momentos y sitios para alimentar otros círculos de lo privado y de lo íntimo, ya sea con los amigos o con el auto disfrute más subjetivo. Es parte del impulso de aislarse de la presencia de otros, aun cuando ese otro sea un pariente sanguíneo o por afinidad. Es la “necesidad de algún grado de refugio incluso, o quizá en especial, frente a aquellos que amamos” (Macklem 2006, 35).

De ahí que sea un ámbito de tensiones y negociaciones por parte de sus integrantes. Además de que se presente como la principal causa por la que, para muchos estudiosos del tema, la familia debiera erigirse como un ente con figura legal propia, con su propia cimentación simbólica. Capaz de defender sus límites e intereses sin suprimir las libertades de sus congéneres. De la misma manera que algunos de los miembros, en nombre de la privacidad, puedan salir a defenderla como parte de un perímetro de discreción que le corresponde.

## 1.2. La privacidad y la intimidad en tiempos de Internet y multipantallas

Existe una tendencia a pensar el espacio privado en la Era Digital como un nuevo entorno atado a la participación en las redes sociales *on line*. A la incorporación en nuestra cotidianidad de dispositivos electrónicos y la experimentación de una hiperconectividad sin precedentes históricos. Si bien es cierto que mucho incide en la gestión y entendimiento de nuestro anillo personal, sería un error confinarlo como un círculo otro cuando se trata de la reconfiguración de un espacio tradicional, y sus prácticas respectivas, a los nuevos condicionamientos tecnosociales. Una rearticulación de nuestros hábitos de privacidad.

En las presentes contingencias la semilla está en los datos y en un reñido enfrentamiento por ganar sus derechos. Así como en la autodeterminación informativa sobre ese mapa de interacciones que se deja con cada clic y con cada tipeo. Podríamos decir que el rol que cumplía nuestra habitación, una oficina, la casa y sus mecanismos de cierre; ahora se le suman los diferentes dispositivos electrónicos que nos acompañan diariamente y sus múltiples formas de bloqueo: contraseñas, patrones de entrada, huellas digitales y demás datos biométricos de reconocimiento. Lo mismo con los sitios de socialización *online* que también demandan unas credenciales de seguridad. Nuestros correos electrónicos, los perfiles en las redes etc. Digamos que son extensiones del espacio donde se da el quehacer privado e íntimo.

Los principales debates sobre Era Digital y privacidad se alimentan de un halo funesto, toda una construcción apocalíptica del “fin de la privacidad”. Prima una voluntad de preservación suscitada por una sensación de vulnerabilidad, por la exclusión de conocimientos por parte de las empresas a cargo de los servicios en línea. Es decir que la predisposición es más que todo hacia las garantías de privacidad que se espera de las instituciones a cargo. Este binomio atentado-protección en el espacio virtual, con incidencias en el día a día *offline*, ha propiciado un escenario para el protagonismo de nuevos actores como el *hacker*,<sup>44</sup> el *cracker*,<sup>45</sup> el especialista de protección de datos, el cibercriminal, la cibervíctima. Así como a un largo listado de nuevos riesgos: *ciberbullying*,<sup>46</sup> *grooming*,<sup>47</sup> *sexting*,<sup>48</sup> *sextorsión*,<sup>49</sup> y amenazas de

---

<sup>44</sup> Según la RAE persona experta en el manejo de computadoras, que se ocupa de la seguridad de los sistemas y de desarrollar técnicas de mejora. Según el Diccionario de los hackers, es todo individuo que se dedica a programar de forma entusiasta, que considera que poner la información al alcance de todos constituye un bien y un deber extraordinario.

<sup>45</sup> Referirse a las personas que rompen o transgreden algún sistema de seguridad informática de forma ilícita.

<sup>46</sup> El acoso a través de Internet. Se define como "el uso de la información y comunicación a través de la tecnología que un individuo o un grupo utiliza deliberadamente y de manera repetida para el acoso o amenaza



ingeniería social: <sup>50</sup> *phishing*, <sup>51</sup> *smishing*, <sup>52</sup> *pharming*, <sup>53</sup> *ransomware*, <sup>54</sup> *keylogger*<sup>55</sup> que ciertamente tienen todos los condimentos para despertar una paranoia generalizada.

Esta paranoia podríamos interpretarla como un giro de atención, un disparo de alarmas hacia nuestra propia privacidad como nunca había acontecido. Es por lo que, estimo pertinente suavizar las tesis que defienden irresueltamente la popularización de la vida privada en la actualidad como único escenario posible. Si bien estamos atravesando por una privacidad o intimidad más socializada, por un movimiento de fronteras respecto a los contenidos que antes poníamos a disposición pública y los que hoy propiciamos en blogs y redes sociales; considero que hay mucho que aún se sigue salvaguardando para una órbita cercana.

La mayoría no facilita públicamente ni los *passwords* de las cuentas bancarias, ni la localización geográfica de la casa familiar. El teléfono y la ubicación, si se comparten, es más en comunicaciones directas. Aún hay temas y evidencias que fluyen y solo se discuten entre los verdaderos amigos -no los que conseguimos mediante un clic- o entre la familia. Otros asuntos ni siquiera se comentan. Ello hace pensar que todavía existen oportunidades para perspectivas de análisis menos fatalistas con miras a eso que acontece en lo que aun sabemos nuestro, en lo que aún tenemos el palpito de que controlamos, aunque se geste en la superficie de pantallas conectadas y presuntamente monitoreadas por agentes externos: algoritmos, procesamientos de datos y almacenamiento en la nube. Perspectivas otras que se centren en las maneras de operar y gestionar el espacio privado con las NTIC's de por medio sin que esta determine las prácticas de dicho entorno, sino en una suerte de simbiosos fruto de las actuales circunstancias.

---

hacia otro individuo o grupo mediante el envío o publicación de texto cruel y/o gráficas a través de los medios tecnológicos." (Mason 2008, 323).

<sup>47</sup> Adultos que se ganan la confianza de un menor con fines sexuales

<sup>48</sup> El envío de contenidos de tipo sexual (principalmente fotografías y/o vídeos) producidos generalmente por el propio remitente, a otras personas por medio de teléfonos móviles

<sup>49</sup> El chantaje a partir de fotos sexuales robadas.

<sup>50</sup> Explotar la naturaleza humana y manipular a las personas para que revelen información delicada

<sup>51</sup> Suplantación de identidad.

<sup>52</sup> Técnica que usa mensajes de texto a teléfonos móviles (SMS) para engañar a sus víctimas y lograr que emprendan acciones inmediatas.

<sup>53</sup> Dirigir a una página web ilegítima y maliciosa mediante un redireccionamiento en la URL legítima.

<sup>54</sup> Cifra o bloquea los datos de la víctima, hasta que esta paga un rescate.

<sup>55</sup> Software con la capacidad de interceptar y registrar las pulsaciones que se hacen en el teclado de la máquina afectada sin el conocimiento del usuario).

Lo que no es menos cierto es que persiste un estado de ambigüedad. Unas contradicciones entre el saber y el deber al obrar en la Red de redes. La investigadora Susan Barnes lo describe como la “paradoja de la privacidad” (Barnes 2006) en la Era de la Información. Este enunciado indica que, aunque peleemos por nuestros derechos a la privacidad en el presente contexto, los comportamientos y las medidas que se toman no siempre son consecuentes con la importancia verbal que se le da al asunto. Parte de la paradoja es que se critica y se desconfía de las diferentes plataformas y sus maneras de triangular y vender información, pero en cambio las continúan utilizando y cada vez con más fuerza. Se resume en una relación de amor-odio, oportunidad-riesgo donde tienen lugar deslices de privacidad e intimidad. El riesgo un tanto se sustenta en que no participar de los nuevos canales de comunicación e interacción *online* supone el aislamiento con amigos, comunidades de interés, información actualizada de último momento, transacciones de diversa índole que en la sociedad occidental actual atraviesan las diversas interrelaciones sociales.

## **2. ¿Cómo entienden mis interlocutores el espacio privado e íntimo dentro y fuera del contexto de las NTIC’s?**

Aunque los análisis de cátedra sistematizan macropautas de comprensión sobre conflictos que entrañan los espacios físicos y simbólicos que habitamos. Resulta de vital importancia ahondar en las perspectivas micros, en un conocimiento situado. En los puntos de vista de pequeñas comunidades, en las expectativas y los referentes de sujetos que se desdibujan en las definiciones universales. Esta etnografía apuesta por dilucidar qué entienden por privado e íntimo los miembros de esta familia cubana multisituada, así como otros sujetos con los que dialogué en el proceso etnográfico que comparten mismas condiciones filiales de transnacionalidad en la Era de la Información, y que reconstruyen su vida entre el ir y venir de las experiencias en Cuba y las de sus residencias en el extranjero. Lo que referiremos en las líneas de este apartado son fruto de una suerte de coteorización con mis sujetos de estudio en función de adentrarnos más en su cotidianidad y en sus propios discernimientos.

### **2.1. Percepciones de lo privado**

Cuando hablamos de lo privado, mis interlocutores detectan un terreno de pequeño alcance asociado a aquellas personas que tienen conocimientos de dinámicas que acontecen en nuestro círculo vivencial más próximo. Lo que se traduce en personas de confianza, allegadas, que participan de un conocimiento (bueno o menos bueno) y de unos eventos que no les interesa que sepan los demás. Fruto de una medida de cuidado, como As de reserva bajo la manga. Estas

personas son miembros de la familia, amigos específicos y contados compañeros de trabajo. Como resultado de un ejercicio metodológico de asociaciones, identificaron como privado en mayoría sus habitaciones, sus viviendas, así como ciertos objetos: instrumentos de trabajo o de unas ciertas labores que realizan cotidianamente. Instrumental de operación en el caso de Rogelio, set de tejer según Mireya. Miguel aportó el ejemplo de las tarjetas bancarias. En el caso de Rosa, expuso el refrigerador como un objeto que nadie debe abrir cuando se va a una casa ajena. Lo que se come, el alimento que se compra compete solo a los de la casa. Quizás porque una refrigeradora llena o vacía dice mucho de las posibilidades adquisitivas del hogar.

Lo privado, en este perímetro investigativo, tiene una conexión directa con el ámbito familiar. Lo que ocurre a los parientes afecta por extensión la integridad personal. De ahí que varios confirmen que les preocupa más el manejo de lo privado que hacen los demás del círculo, que el que les corresponde. Se trataría de una parte nuestra que está en manos de otros, enlazados a nuestro ser de por vida, y que, aunque podamos emitir criterios al respecto de sus proceder, no tenemos el derecho, al menos en un marco de democracia, de administrarlo y controlarlo. En ese sentido, lo privado descansa en un cojín colectivo de deberes e intereses comunes, lazos de afectos y de consanguinidad. Dentro de ese marco de deber se apela a la responsabilidad individual a la hora de manejar secretos, contenidos, información en general que atente contra la integridad del resto del grupo.

En los contactos directos de a dos se entreven vínculos preferenciales entre unas y otras partes. No todo se revela a todos los familiares con excepción de aquello que es necesario cotejar o discutir con la inmensidad de los congéneres. En esta discriminación comunicacional intrafamiliar, es determinante la empatía, las muestras y pruebas de confidencialidad que se tengan del otro. Así como el grado de autoridad que se haya ganado esa segunda persona dentro del colectivo. También refieren que hay sujetos por fuera del grupo que bien podrían tomar la posición de un familiar por las evidencias de compromiso, respeto y preservación para con pasajes domésticos, laborales y datos sensibles de los que tienen conocimiento. Rogelio refiere que escoger a un familiar para contarle algo y mantener al margen a otros, también pasa por una voluntad de evitar disgustos a ese otro que se le ocultan conversaciones: los más mayores, los adolescentes, algún enfermo (Entrevista modalidad llamada vía *WhatsApp* con Rogelio. 12 de marzo de 2019, Quito).

En el aspecto tecnológico todos erigieron al celular y a sus ordenadores móviles como santuarios de su privacidad. A lo que sumaron la entrada y gestión de sus perfiles en diferentes plataformas como Fb, Netflix, sus cuentas en Youtube, su correspondencia digital y las aplicaciones de banca electrónica. Privadas también pueden ser nuestras lecturas, según Miguel “mi historial en Kindle es cosa mía, no me gusta ni que lo cojan otros ni que me pasen las páginas por las que voy leyendo. A nadie le tiene que importar lo que yo leo y los libros que compro” (Entrevista modalidad chat vía *WhatsApp* con Miguel. 7 de marzo de 2019, Campinas-Quito). Para las conversaciones personales utilizan canales directos, en primer lugar, *WhatsApp*, luego *Gmail* y en segundo término *IMO* y los chats privados de *Facebook (Messenger)*.

Todos estos canales son protegidos con contraseñas. Los más jóvenes con los que interactué fuera de Cuba son los que manejan los mecanismos de bloqueo más efectivos. Igualmente son los más informados sobre cómo las empresas de servicio en Internet acceden y pueden llegar a monetizar nuestros datos. Refieren molestarse cuando otros les revisan sus conversaciones *online*. Hecho que relacionan con agresión a la privacidad y fuente de desconfianza y problemas a corto y largo plazo. Más que un tercero vea y conozca sus datos, les preocupa el uso indebido y las malas interpretaciones que puedan hacer de esa información espiada.

Los mayores con los que conversé tienen una contradicción al respecto de estos sistemas de cierre en el espacio online. Afirmaban tener las contraseñas, pero, “no escondían nada (a decir de Mireya), o yo no sé para que la tengo si mi esposa sabe que puede revisar mi celular cuando quiera. Sino para que poner contraseña si entre nosotros no hay secretos y compartimos las cuentas bancarias, los accesos al seguro social” (según Rogelio). Si bien los más jóvenes asumen naturalmente que los dispositivos electrónicos y cuentas-usuarios personales en Internet deben ser protegidas; a los mayores se les presenta como un sinsentido en el marco de la familia. Por eso son más abiertos a darle a los demás sus credenciales. Como si una clave de acceso para con el esposo o para con los hijos supusiera una afrenta a la complicidad y confianza del grupo. No expresan abiertamente, pero en un plano subliminal Mireya y Rogelio esperarían que los demás familiares profesaran este principio de credenciales compartidas. Desde la perspectiva de Miguel esto sería una violación a su privacidad. Un tipo de infracción que atenúa con la propia distancia residencial que le permite controlar ciertas cancelas, más difíciles de cerrar si conviviera cara a cara con sus progenitores.

Mis interlocutores no se manifiestan como los más temerosos ante la vulnerabilidad informática empresarial e institucional. Que no significa que estén ajenos a estas circunstancias de fragilidad. En el caso de la vulnerabilidad empresarial entienden que los responsables de exponernos somos nosotros mismos y si facilitamos las maneras de que otros extraños sepan en demasía “pues de alguna forma se lo ponemos en bandeja” (Entrevista presencial con Mireya. 15 de febrero de 2019, Quito). Aquí percibo parte de las antinomias que discute Susan Barnes: “¡Allá los irresponsables que comparten demasiado su vida privada!” Pero tampoco es que ellos estén exentos de esta sobreexposición. Respecto a las instituciones gubernamentales Rogelio alega, desde su experiencia en el Ecuador y en Yemen, que la información que manejan de cada individuo está abocada a agilizar procesos, viabilizar gestiones. Muy a tono con el “proceso de informatización de la sociedad”. Pone el ejemplo de la solicitud y entrega de visas o de cedulaes, la concreción de citas médicas, las gestiones de matriculación del carro, los procesos de votación... (Entrevista modalidad chat vía WhatsApp con Rogelio. 18 de marzo de 2019, Quito).

Los parientes de Cuba parecen demasiado ocupados en comprender y asimilar asuntos aun básicos de la navegación, la participación en redes sociales, la ejecutoria preliminar de los dispositivos como para que se sientan intimidados por estos aspectos que se suscitan tras bambalinas. Sin contar que el propio contexto, socioeconómico y político cerrado de la Isla frena la atención inmediata del mercado en este segmento de consumidores (cubanos que viven en Cuba). Cuando más avalan que si el gobierno de la Isla tuviera acceso a sus datos sería en principio abocado al disciplinamiento ideológico. Nada nuevo para el panorama totalitario que viven, solo que ahora estaría mediando la tecnología del siglo XXI.

Punto y aparte merecen las reflexiones que sobre percepciones de lo privado y emigración se suscitaron en nuestras conversaciones y en los cuestionarios que completaron. De forma unívoca reconocen que la emigración les dio un giro a las nociones de privacidad que traían del país de origen. A lo que entendían como personal, objeto de respeto. Las diferencias culturales y contextuales les permiten hacer este tipo de comparaciones para llegar a la conclusión que mucho han cambiado desde que llegaron a los diferentes destinos en el extranjero.

En Cuba los vecinos son casi familia, los compañeros de trabajo son casi vecinos. Las puertas de las casas permanecen abiertas y cualquiera del barrio llega y pide café y con el café se da la conversación y se cuentan cosas que pasaron ayer y las que pasaron anteayer. Si se está

cocinando la persona que llega pasa hasta la cocina y la tertulia sigue allí en vez de en la sala. Aquí en Ecuador si he visto tres veces a las personas que viven al lado de mi casa es mucho. Si alguien te va a visitar avisa con antelación. Se tiene mucho cuidado con estar averiguando de cosas personales de los otros porque puede parecer mala educación o entrometimiento, puedes llegar hasta a ofender a los demás y eso es algo que he tenido que ir aprendiendo aquí...Nosotros hablamos muy alto, si estamos en un centro comercial todos pueden enterarse de lo que hablamos y si hay muchos cubanos juntos peor la algarabía. Yo aquí tengo que adaptarme a hablar bajito y a gesticular menos (Entrevista presencial con Mireya. 12 de marzo de 2019, Quito).

En Yemen fue un choque radical. Las mujeres con burka o con hiyab me causaban mucha curiosidad, pero a fuerza de costumbre ya tengo incorporado que el rostro y el pelo de la mujer en los países musulmanes es sagrado y que es parte de su privacidad no enseñar esta parte del cuerpo. Bueno ni esta ni ninguna porque van tapadas de pies a cabeza (Entrevista presencial con Rogelio 5 de mayo de 2019, Quito).

Este encuentro de concepciones y hábitos de privacidad se sustenta igualmente en las condiciones sociotécnicas, económicas del país de recepción frente a las del país natal. La tecnologización de sus nuevos hogares, la incorporación del celular y el Internet para realizar todo tipo de gestiones, más allá de las de ocio, hace que ensanchen su diapasón de lo privado. Pensemos que cuando vivían en Cuba con el celular solo hacían llamadas y enviaban SMS's. El tema de la vivienda y del transporte también salieron a colación. En Cuba es muy difícil por impedimentos adquisitivos que una pareja, un matrimonio, una persona joven que quiera emanciparse obtenga una vivienda propia, o consiga pagar un alquiler. Por el contrario, lo más común es que la media viva bajo un mismo techo con dos y tres generaciones de la familia. Lo mismo con el transporte: bajas posibilidades de acceso a autos personales que obligan al uso de la transportación colectiva. En Cuba se comparte el almendrán (taxi), el auto asignado por el trabajo. En los buses hasta se comparte el cuerpo del hacinamiento que se pueden alcanzar en horarios pico. Por consiguiente, es un espacio de realización donde queda relegado cualquier intención o deseo de privacidad y donde muchos aprovechan para contar a *vox populi* sus percances del día, la rutina de trabajo y para hacer catarsis grupal sobre la situación del país.

Al cambiar de nación, mis interlocutores han podido elegir una vivienda de alquiler que, aunque saben no es de su propiedad, la sienten como casa propia. Allí pueden tomar sus propias decisiones de decoración, de funcionalidad de espacios, de invitados. Han podido tener acceso a

un cuarto individual. Igualmente, el poder comprar un auto o una moto, aunque sea de segunda mano, les permite experimentar el desplazamiento por el espacio urbano de forma muy diferente al referente que traían. Cuando regresan a Cuba, la ausencia de estas condiciones de privacidad les incomoda, e incluso les incitan a unos juicios de valor que para los familiares y amigos que viven en Cuba, sobre todo los que no han salido nunca de la Isla, suelen ser incomprensibles o síntomas de desarraigo:

Yo sé que cuando ellos vienen de vacaciones extrañan las cosas de allá, hasta la niña ya reacciona diferente con tanta gente en la casa o cuando llegan personas que ya ella no recuerda y quieren cargarla. Ya ellos están acostumbrados a otra cosa y entiendo, pero me doy cuenta de que cada vez prefieren estar por allá que por acá. Yo creo que ya ellos no podrían regresar (Conversación presencial con Wiler. 1 de mayo de 2019, La Habana).

En otro orden del análisis comparativo, sopesando las vivencias y reconocen que a veces extrañan un poco del anonimato que tenían en Cuba con relación al manejo de datos personales digitales y a las maneras de contactarlos (Entrevista presencial con Rogelio 5 de mayo de 2019, Quito).

Las barreras que en materia de informatización y conectividad sobrelleva la Isla, la hace estar unos pasos por detrás en lo que a bases de datos de sus ciudadanos respecta. El registro civil, los aeropuertos y algunos servicios, como por ejemplo los de salud, si tienen registro y monitorización de sus usuarios, pero es de las pocas áreas que implementan estos sistemas y en general no son repositorios interconectados 24/7. En los comercios como solo se puede pagar en efectivo, las tarjetas no constituyen fuente de rastreo. Los negocios paralelos al Estado, si utilizan programas de acopio de información, no es encaminado a los usuarios para realizar posteriores campañas de retención de clientes, sino con miras a llenar datos de contabilidad. El producto adquirido y su precio más que la información personal de usuario es lo que queda en las pantallas y los discos duros. Con lo cual el cubano que vive en Cuba y los que van de visita aún puede realizar sus rutinas e itinerarios extra cotidianos sin que a cada paso vayan dejando huellas expresadas en valores numéricos o *bits*. La tendencia de Cuba es a incorporar estos mecanismos de registro, vigilancia y control, pero al momento de esta investigación no es un hecho consumado.

## 2.2. Exhumando lo íntimo

Privado e íntimo no son la misma cosa para mis interlocutores. Sin embargo, a la hora de verbalizarlo, los enunciados eran contradictorios o sino proveían un concepto muy similar a lo expuesto como privado. Evidencia de la complejidad terminológica que abordamos y de la maleabilidad de los límites entre ambos terrenos. En un primer momento, lo más definitivo que logramos concretar en palabras es que íntimo describe aquello que solo vemos y sabemos nosotros de nosotros mismos. Las asociaciones, como dispositivo metodológico, ayudó una vez más a despejar el panorama. Los objetos, haceres y lugares que vincularon a este entorno esclarecen que su horizonte de entendimiento sobre lo íntimo está sustentado en dos aspectos principales: el particular interés de consumir unos contenidos y el cuerpo. Un cuerpo que “no se detiene siempre ni necesariamente en la periferia del cuerpo. Las fronteras son imprecisas, mal determinadas e incluso variables de persona a persona” (Ardévol y Gómez 2012, 189).

Accesorios de aseo (cepillos dentales, toallas) ropa interior, botellas de agua, vasos, cubiertos, engloban aquellas materialidades que reciben o se conectan directamente con los residuos del cuerpo (la saliva, el flujo de los órganos reproductivos). Así mismo expusieron el cuarto de servicio sanitario donde se concretan necesidades fisiológicas y quedan muestras escatológicas. Julia hizo alusión a sus maquillajes. Mireya puntualmente expuso como ejemplo los tatuajes. Aunque muchos cuestionarían la presencia de estos dibujos en lugares que pueden estar a la vista de los demás, su perspectiva se inclina hacia aquello que va incrustado en la piel y que muchas veces es concreción de recuerdos, emociones, compromisos, homenajes que solo incumbe y significan para quienes deciden marcarse de forma permanente. Rosa por su parte ve el acto de rezar como una conversación íntima con un algo etéreo en lo que ella cree (Conversación con Rosa. 25 de abril de 2019, La Habana). Un estado de recogimiento en el que solo interviene su pensamiento transformados en plegarias. Visto así, “el cuerpo se entiende como receptáculo de otras cosas, como extensión de su privacidad más que como reflejo” (Ardévol y Gómez 2012, 199).

Desde la perspectiva de mis colaboradores, lo verdaderamente íntimo no suele contarse, no se expone a otros, en todo caso se encubre. Lo íntimo se explora con cierto impulso de curiosidad, se experimenta, se ejecuta y se disimula. Ninguno dice consumir pornografía, ninguno dice masturbarse, ninguno presume de sus restos corporales. Todo esto asociado a unas preconcepciones de recato y vergüenza que tributan a su construcción moral, de género, etaria e incluso a unos roles sociales encarnados como el de padre, madre, hermano mayor etc. En ese



sentido, el manejo de lo íntimo se configura según la experiencia de cada uno de estos individuos que conforman el grupo.

Cuando intentamos llevar este referente a las interacciones en línea, lo que más les preocupaba que fuera socializado en redes sociales era justamente aquellas imágenes y testimonio que pudieran comprometer el cuerpo desnudo y todo lo que dé cuenta de sus rastros internos o de cualquier intervención que atente su integridad. En otro orden de aspectos lo íntimo se conectó más de una vez con los buscadores. Existe un temor de que otros, por más cercanos que sean, tengan acceso a ciertos contenidos que inquietan y de los que queremos saber, pero en un entorno de soledad, de repliegue. Estos temas pueden estar asociados al sexo, al consumo de drogas, a impulsos ocultos o intereses cognitivos por aspectos de la naturaleza humana que se salen de las normas morales que constituyen su yo colectivo. La navegación en modo privado es un mecanismo para eliminar datos de búsqueda en la Web y mantener clausurada estas motivaciones, subversivas dentro de su esquema de representaciones. Así como para borrar todo vestigio de estadía en escenarios *online* que nutren sus fantasías, aspiraciones (juegos de roles en el caso de Miguel), y atenúan sus inseguridades y miedos.

### **3. ¿Qué hacen las e-imágenes de esta familia transnacional en los canales privados?**

#### ***WhatsApp* e *IMO* como referente**

Por la propia proyección de esta etnografía, más concentrada en la vertiente pragmática de las imágenes digitales en red, en sus dinámicas de realización, circulación y usabilidad; que en el objeto de su representación; nos encaminamos a sistematizar, analizar y reflexionar sobre los datos de campo circunscritos a lo visual. Esta vez con el fin de responder: ¿Qué hace esta familia cubana transnacional con sus imágenes digitales en un entramado de mayor proximidad?: el ambiente privado. De lo que se despliega subpreguntas de tipo: ¿Qué hábitos han incorporado en sus comunicaciones personales escritas y visuales? ¿Cómo encaran la hechura de esta producción fotográfica dependiente del móvil conectado? ¿Qué roles asumen las e-imágenes para con la mecánica familiar multisituada? ¿Qué relaciones de poder y resistencia se suscitan en este escenario? Son algunas de las líneas de arranque para iniciar esta corrida analítica.

Los datos recopilados para este apartado provienen de los intercambios personales que estos individuos mantienen en sus chats de *WhatsApp* (en adelante *Wapp*) e *IMO* a los que, en un inmenso voto de confianza, me dieron acceso desde el papel de investigadora. Ambas aplicaciones son descritas como de mensajería interactiva ya que permiten introducir en el

intercambio *online* múltiples formatos. En el caso de *Wapp*, fundada en 2009 por el ucraniano Jan Koum y absorbida en 2014 por *Facebook Inc.*, incorpora los servicios de audios, videollamadas, fotos, stickers (pegatinas inanimadas), *GIF*, ubicaciones, documentos (*Word*, *Pdf*, *Excel*), videos, emoticones, además de los tradicionales mensajes escritos. Por ello es una de las plataformas de mensajería instantánea más consumida a nivel mundial. Lo que se sustenta además en la reputación que ha ganado en seguridad de datos. También es la aplicación más utilizada por los miembros de la familia que viven fuera de Cuba. Para este segmento de la familia se trata de una aplicación de uso gratis dentro del paquete de servicio de Internet que contrataron, que se traduce en un uso ilimitado amén de que se le acaben los datos móviles.

Por otra parte, *IMO*, aplicación igual de fundadora en este tipo de servicios. Con sede en Palo Alto- California, traducida a varios idiomas, pero con menos repercusión en los medios. Hasta hace muy poco era primera en el ranking cubano, lo que obligó a los miembros del exterior a convertirse en suscriptores para mantener el enlace con los de la Isla. La razón por la que *IMO* se erige como preferida en el país de origen se debe a que pesa menos de seis mb (consumo de almacenamiento) mucho menos que *Wapp*. Es ligera, con una interfaz sencilla, de fácil funcionamiento en conexiones deficientes. Lo que pudiera constituir su máximo atractivo. Sus requerimientos técnicos permiten cargarlo en dispositivos de gama baja y media. Al tener un consumo de datos reducido en materia de videoconferencias y llamadas, sin atentar con la calidad visual y auditiva en tanto se adecua a la velocidad de la red; es un producto online que viene como anillo al dedo para las condiciones de conectividad y los ingresos en Cuba. Lo sacrificado con esta aplicación es la variedad de servicios multimedia que tienen sus competidores (*Skype*, *Hangouts*, *Telegram*, *Wapp*).<sup>56</sup> Por ello la tendencia en el contexto cubano es a mudarse a *Wapp*, aunque les cueste un poco más por el consumo de datos. Al momento de la investigación *IMO* está pasando por un proceso de desplazamiento, que aún no significa sustitución total.

En ambas plataformas el listado de relaciones es tomado de la agenda de contactos de los celulares inteligentes y con estos contactos se puede tener comunicaciones bipersonales o diálogos colectivos a partir de la creación de grupos de diversa naturaleza de intereses y filiaciones: familias, amigos, conjuntos de estudio, de condóminos en urbanizaciones, de seguidores de una serie televisiva, de partidos políticos y así un largo etc. Con lo cual se

---

<sup>56</sup> *Skype* no cuenta como posibilidad porque está bloqueado en Cuba y de no estarlo es una aplicación de elevado consumo y de demanda técnica para la conexión inestable del país.

convierte en alojamiento de grandes comunidades locales y multisituadas, así como en hospedaje de intercambios más cerrados que apelan a la presencia de dos o de unos pocos.

### 3.1. Indagando en hábitos y rituales

En *Wapp* como en *IMO* esta familia concreta unos lugares de interacción que no son dados sino contruidos para el compartir y para ubicar sus materiales visuales no solo como objeto sino como extensión de experiencias, encarnación de pasajes de vida cotidiana. Son lugares contiguos a los prexistentes (Moore 2012, 6-8) donde se busca la inmediatez de los contactos y la abrupta necesidad de superar el espacio. Ichiyo Habuchi en “Accelerating reflexivity” lo describe como una suerte de tele-capullos (*tele-coconut*) que no son más que zonas de privacidad en la que estas personas pueden establecer continuamente sus relaciones con los demás (ya conocidos previamente) sin estar restringidos por la geografía y el tiempo (Habuchi 2005, 167).

Haciendo una revisión rutinaria de sus wasapeos<sup>57</sup> vemos que se repiten unos momentos de intercambio que devienen rituales en las nuevas circunstancias de vida solo que, auxiliándose del texto, el audio y la imagen digital. Responden a hábitos familiares que sostenían antes de emigrar, en contextos *offline*. Me refiero por ejemplo a la cortesía de los saludos en diferentes momentos de una jornada, los buenos deseos para el fin o inicio de semana. Se vuelve una manera de garantizar la cohesión intermiembros, la modulación de unos comportamientos y la permanencia de unas prácticas que ya se habían constituido como costumbre del grupo. Este tipo de rituales *online*, fruto de un reacomodo de su estilo vida son transmitidos con la expectativa de que sus miembros se acomoden a ellos. Por demás contribuyen con los métodos de resiliencia que la familia implementa para persistir a los cambios que supone la emigración.

La madre que vive en Ecuador, el padre en sus temporadas laborales en Yemen y el hijo mayor en Brasil ejecutan el saludo de la mañana y fin del día, que generalmente es una cadena que inicia la madre y que precisa tener presente diferentes husos horarios. Este saludo de inicio de día lo suelen hacer con la foto de una taza de café, cuando no con especie de postales religiosas que bendicen la nueva jornada. O bien un autorretrato que indica si ya están listos para ir a sus entornos de trabajo o estudio. En este hacer, la reciprocidad es condición *sine que*

---

<sup>57</sup> Viene de la palabra wasapear es la forma sugerida por la Fundación del Español Urgente. Hace referencia al intercambio de mensajes a través de la aplicación *WhatsApp*.

*non*. Con cada foto, con cada ¡¡¡Buenos días!!! esperan un retorno como evidencia de que están bien, que no hay novedades y como dice Mireya es un “soplo de fuerza para arrancar la mañana”. Las buenas noches se distinguen por las tomas en la cama y con pijamas, lavándose los dientes, listos para dormir. Las respuestas suelen ser emoticones de afecto o *stickers* relativos. El hijo es más de enviar *GIF*. Los padres utilizan las herramientas que ya se vuelven más tradicionales en el celular (fotos, videos, emoticones), pero igualmente están abiertos a ir incorporando las nuevas visualidades a partir de la exploración de la interfaz o de la ayuda directa de los más duchos.

Otro de los hábitos es el compartir las comidas como extensión de una mesa virtual. Se envían fotos de los platillos que preparan para el almuerzo o la cena. Algunos fines de semana el matrimonio coordina hacer unos menús iguales y en el proceso se envían unas suertes de paso a paso de la elaboración y finalmente se comentan sobre lo que pueden apreciar del plato culminado. Se preguntan sobre el sabor, una cuestión que aun la fotografía y el Internet no satisfacen. Estos ritos mediados por imágenes comprenden un conjunto de actos y/o interacciones simbólicas más o menos estructuradas, que no se restringen únicamente a la realización, sino que incluyen el proceso de preparación, la ejecución y reintegración posterior a la vida cotidiana (Imber-Black, Roberts y Whiting 1991). Son sucesos cíclicos encaminados a organizar la vida diaria y recrear el imaginario de familia. Además de incidir en procesos de desarrollo cognitivo. Pensar en las dinámicas de aprendizaje tecnológico de los padres, en los consejos para con el padre o el hijo sobre la elaboración de ciertas tareas. La incorporación de la más pequeña de la casa a las tradiciones del colectivo. Por tanto, son inyección de valores con significado para la vida de cada uno.

Otra acción cotidiana que son mediadas por imágenes es el mercado semanal, así como compras de otras naturalezas (ropas, zapatos, muebles). Estas fotos o videollamadas las movilizan para obtener de vuelta unos criterios que influyan en una adquisición. Es decir, las imágenes participan y vehiculan la toma de decisiones. Asimismo, para comparar precios en los diferentes contextos geográficos en que viven o con el solo ánimo de extender el placer de tener algo deseado. Las fechas señaladas son motivo cuasi obligatorio para hacer videoconferencias multipartitas que les permita participar del canto de felicitación, del soplo de las velas, la apertura de regalos. La agencia de estas imágenes no está en lo representado sino en su capacidad de amalgamamiento familiar y en su rol reproductivo de unos mitos familiares de ciclo vital que les dan sentido a sus celebraciones.

Al igual que las fechas señaladas están las acciones que pudiéramos llamar “extraordinarias”. Los paseos a lugares especiales, el encuentro o visita de alguien a quien hace mucho tiempo no ven, los logros escolares de la hija más pequeña. La incorporación de un nuevo miembro de la familia (ejemplo el nacimiento de un sobrino o el inicio de un noviazgo en el caso del hijo). Todas estas acciones relevantes, por lo contrario a la cotidianidad, son también caldo de cultivo para producir y poner en acción ciertos audio-visuales. Cuando visitan lugares relevantes es muy común la foto paisajes o foto-detalles de algo que les gustó o que saben que tiene un significado especial para el resto. La ritualidad aquí radica en el hecho mismo, repetido en el tiempo, de documentar y dar cuenta a los demás de cada instante de nuestro quehacer.

Mireya insiste mucho en que los demás manden fotos de cada cosa que hagan, un poco porque ella registra cuanto evento o acción sucedánea acontezca y se las envía a los chats personales.<sup>58</sup> De modo que desde que están en el exterior se instituyó entre ellos, casi como deber, el reportar a los demás sus pasos en los diferentes momentos del día.

Miguel: Yo a veces no puedo y no quiero estar mandando fotos todo el tiempo de todo lo que hago y hasta mi mamá se pone brava si paso un día con solo texto. También quiero mi privacidad, ella seguramente tampoco me manda en fotos toooodo lo que ella hace en el día. Si ella pudiera me hiciera activarme una GoPro que vaya monitoreando todas mis trayectorias [jejeje] risa que comparto con mi interlocutor a modo de complicidad] ¿Tú lo dudas? Lo que pasa es que ella no sabe que esa cámara existe y que puede transmitir en vivo [jejeje] (Videoconferencia vía *WhatsApp*. 8 de marzo de 2019, Campinas-Quito).

A este obrar de control, que suele camuflarse en otras intenciones afectivas y de seguridad, se suman herramientas visuales que son nuevas para esta familia emigrante de procedencia cubana. Me refiero al compartir direcciones en el mapa, dar la localización en un momento dado. Mandarse recorridos de taxi asociados a *Uber*, *InDriver*, *Cabify*. Esta funcionalidad de

---

<sup>58</sup> En el campo salió a relucir que en algún momento tuvieron un grupo de chat, pero quedó desutilizado, terminaban escribiéndose directamente. O pasándole información a uno que le replicara a los otros. La explicación que ellos le dan a este proceder es que siempre dentro de la familia hay unas relaciones de afinidad diferente entre unos y otros y que también siempre hay una figura que sirve de vocero para este círculo. En este caso de estudio se ha fortalecido más el diálogo en pareja que el pluripersonal. Algo similar refirió el grupo de debate paralelo que se implementó en la investigación, que, en un acto comparativo de sus chats grupales de familia, quedaban con menos actividad que las que tenían en canales directos.

Wapp Rogelio la suele utilizar por autoprotección en Yemen. Al ser un entorno de conflictos armados y de constantes enfrentamientos por temas religiosos, en este destino extrema medidas en sus desplazamientos. Dicho proceder le genera tranquilidad a la esposa a la vez que sabe sus rutinas en el espacio. De vuelta, Mireya hace lo mismo, se siente segura de que su esposo y su hijo sepan por dónde estuvo y a la vez despeja dudas sobre sus recorridos.

Este ir y venir cartográfico, más los reportes fotográficos y los comentarios explícitos y subliminarios de mis interlocutores, pone lupa sobre cómo en estos nuevos entornos tecnológicos, la imagen, las capturas de pantalla, la geolocalización deviene en instrumentos de vigilancia al interior de la institución familiar. Unos procederes velados que, acoplado a las NTICs y el Internet perfeccionan, hacen más eficientes los sistemas domésticos de disciplinamiento. Prácticas como éstas pueden constreñir la libertad individual, de entrar en cauces de suma rigidez pierden sentido, o son esquivados justamente porque el éxito de la ritualidad radica en la voluntad y el placer de llevarlos a cabo.

A los familiares que viven en Cuba les es muy difícil participar de los hábitos *online* relatados. Aunque ocasionalmente podrían coincidir en línea, su verdadero ritual es recopilar fotos, videos e ideas puntuales para cuando sean propicias las condiciones ponerlas a itinerar. Una labor enfocada más que todo en el después pero que con cierto optimismo los salva de ser totalmente excluidos. Al producirse una alteración temporal de los contenidos visuales compartidos entre los dos polos: los que viven en Cuba y los que no; se interrumpe la lógica y la instantaneidad encomendada a estas materialidades digitales dando pie a otras funciones. Por poner un ejemplo, de encarnar unas prácticas coprotagonizadas en el ahora virtual, pasan a ser documentación de un pasado muy reciente sobre el que discursar o fabular, mas no un catalizador de una comunión *life* (en vivo).<sup>59</sup> Tales contingencias advierten un doble escenario, el de aquellos miembros que comparten la taza de café en la mañana, aroma incluido, y el de los que están lejos y con conexión a Internet. Sujetos que igualmente intentan ensamblarse a aquellos eventos que siempre hicieron como grupo.

---

<sup>59</sup> No obstante, sigue siendo la manera más económica de poder estar cerca, aunque lejos. Las llamadas telefónicas, que era hasta hace muy poco la manera principal de comunicación con la familia emigrante, tienen tarifas muy caras y desde sus propias interpretaciones la llamada no deja ver a su gente.

A manera de conclusión podemos concertar que estos hábitos de convivencia a la distancia son enriquecidos, reinventados por cada miembro. En este caso también por cada núcleo geográfico. No son patrones vivenciales inamovibles, ni de tránsito unidireccional, lo que explica que en los nuevos contextos migratorios también surjan otras rutinas que lleguen al origen. La cuñada de Mireya (madre de Julia) ha estado insistiendo a la joven que cuando salga en las noches con sus amigas le mande la ubicación vía *Wapp* para ella quedarse más tranquila. Readecuar estas prácticas a las necesidades de cada uno es la clave para que haya participaciones activas y con retroalimentación de por medio.

### **3.2. Alimentar la idiosincrasia y el sentido de pertenencia**

Tomando prestadas las palabras de Rogelio, para ellos “también es importante regalarse una sonrisa” e intercalarse momentos gratos. Detrás de estos momentos hay memes, videos cómicos, muy a tono con el espíritu jocoso del Caribe. También postales animadas, enlaces de algún programa televisivo o de algún *youtuber*. El punto medular es que la mayoría de estos audiovisuales están anclados a Cuba. Este material visual les funciona como obsequios efímeros, detonadores de carcajadas, recuerdos de la tierra, bálsamo psicológico frente a las nostalgias. A la vez fungen como fuente de actualización sobre el panorama nacional. Son instantes visuales de disfrute sincrónico que la mayoría de veces los desplaza simbólicamente al lugar-nación que les es común.<sup>60</sup> Según la investigadora María Cristina Carrillo en su experiencia etnográfica con familias transnacionales ecuatorianas:

El rol del video y la fotografía se enmarca en la estrategia de bifocalidad, posibilitando que los dos (o más) mundos estén constantemente presentes en las prácticas cotidianas de los migrantes y sus familias. Esta presencia puede manifestarse tanto en amor y cuidado como en relaciones de control y poder. Además, puede vivirse con desorientación por la continua comparación de las situaciones en el país de origen y en el país de llegada, o con comodidad al desplazarse de forma flexible entre un mundo y otro (Carrillo 2009, 103).

La presencia sistemática de estas e-imágenes, portadoras de una complicidad cultural, nacional, reavivan el temperamento particular que los distingue. Por consiguiente, son

---

<sup>60</sup> Otras actividades relativas a estos ligamentos con el país de nacimiento se evidencian en festejos como Navidad o la espera de un año nuevo. Para esta última celebración se sincronizan en función de la hora del país de origen, un mecanismo igualmente aglutinador, a pesar de la distancia. A un tiempo fijado, esta la familia, esté donde esté, se encuentra en un nuevo y mismo lapso temporal imaginado.

imágenes que inciden en el engrose de un sentido de pertenencia que es tema sensible en condiciones de transnacionalidad, donde lugar de partida y llegada están en constantes procesos de mutación. Estos materiales audio-visuales no son creados por ellos, sino que los extraen de entornos *online* públicos o semipúblicos: muros en Fb de chistes cubanos o grupos de *Wapp* de emigrantes paisanos. De manera que imágenes que los interpelan en canales abiertos son llevamos al seno familiar propiciando una reflexividad lúdica en torno a sus raíces culturales y a la configuración de nuevas lealtades como parte de la integración a los lugares de estancia.

La necesidad de alimentar el sentido de pertenencia brota en las experiencias de los que se marcharon. Sus comidas, acento idiomático, frases lingüísticas, creencias supranaturales, formas de gesticular, personajes populares, vestimenta tienen fuerte presencia en las transacciones cotidianas *online* de estos sujetos migrantes. Sin embargo, en los intercambios por *IMO* con los congéneres que viven en Cuba, es patente que lo apremiante en sus conversaciones no es el argumento identitario. En los que se quedaron no residen conflictos de identidades duales ni de pertenencias simultáneas. Su relación con el aquí y el allá tributa a un componente emocional, afectivo que se hace patente en sus fotos, las llamadas y correos. Pero también pareciera que este flujo de intercambios visuales para con los de la Isla, están vertidos a cumplir unos roles mucho más pragmáticos que advierten sobre otras maneras de estar, pertenecer y sentirse parte aun a la distancia.

Me refiero a imágenes digitales que, insertas entre mensajes cortos y audios, sostienen y garantizan la reproducción de unas responsabilidades económicas, de unos tributos y ayudas para los que quedaron en situaciones de desventaja adquisitiva. Fotos de una casa reparada o de unas ropas enviadas por un cumpleaños. Videos de una lavadora recién comprada, capturas de pantalla de un recibo de dinero por *Western Union* son algunos de los ejemplos. Estas imágenes, quizás más que cualquier otro formato de comunicación, constatan los compromisos y relaciones asimétricas (más que todo desde lo económico) entre los dos nodos familiares (dentro-fuera) que venimos analizando.

Julia: tía revisa el correo para que veas que bien quedó el baño de abuela con el nuevo lavamanos (fig. 3.1)

Mireya: Que Bueno hija

Julia: Mi papá mismo lo instaló el fin de semana.



Ahora queda pintar, pero es menos.

Mireya: Dile a mami que no gasten si no es en una buena pintura.

Y que ya le compré los herrajes de la taza

Pero que estoy esperando a ver con quién se lo mando <sup>61</sup>



Figura 3.1. Fotos extraídas del email personal de Mireya. Febrero 2018.

En esta relación, las imágenes desde La Habana se convierten en constancia y agradecimiento de las remesas recibidas. Siendo más concretos, una suerte de factura de gastos y garantía de que se mantenga la rutina de ayuda internacional. Desde la perspectiva de los familiares proveedores estas mismas imágenes se reformulan. Más que facturas las reciben como actas del deber cumplido. Motivo de regocijo que mantiene andando la maquinaria de solidaridad familiar. Saber y ver que sus acciones tienen repercusión en una mejor calidad de vida para los suyos no migrantes, es otro de los motivos para sentir apego al lugar de nacimiento donde están sus ancestros, donde está la sede matriz de esta familia ampliada. Lugar a donde se vuelve en las vacaciones, pero también de forma virtual en intervalos de tiempo cada vez más reducidos.

Estos procesos identitarios inciden directamente en su conciencia de vinculación. Les provoca a los emigrantes cuestionamientos en sus diferentes ámbitos de realización. Desde atmósferas más amplias, como pudiera ser la comunidad diaspórica cubana, hasta entornos más privados. En estos últimos, las formas de pertenecer (Levitt y Glick Schiller 2004, 11) se ven atravesadas por un automirarse y autoconstruirse mucho más subjetivo que apela a un fin

---

<sup>61</sup> Extracto de chat entre Mireya y su sobrina vía *IMO*. 12 de junio de 2019. La Habana-Quito.

compartido: hacer más sólida la idiosincrasia del grupo primario que sostienen y que les sirve de sostén.

#### **4. Memoria e imágenes digitales en un disco duro**

En el capítulo anterior, donde se abordó la interacción pública de esta familia transnacional, hacíamos una breve referencia a cómo en el marco abierto de las redes sociales se daban unas dinámicas de rememoración permeadas por la fugacidad. Por algoritmos y asistencias artificiales de las plataformas *online* y las pantallas conectadas.<sup>62</sup> Sin embargo, desde esta antesala advertí que mis interlocutores no hacían sus memorabilias en aquel entorno de visibilidad. Más bien preferían el espacio privado para el coleccionismo de sus recuerdos. Un micromundo a caballo entre prácticas analógicas y digitales que también dan cuenta de sus haceres mediados.

Recuerdo que cuando empecé el trabajo de campo con esta parte de la familia residente en Ecuador y les expuse mis intenciones investigativas, Mireya me trajo un disco duro y me dijo: “aquí están mis fotos”. Algo no había explicado bien cuando su primer impulso de colaboración fueron aquellas fotos de familia almacenadas en un artefacto electrónico y no en su cuenta de Fb o en sus chats de *Wapp*. Desde aquel momento supe que, aunque no era mi intención hacer un estudio de archivo, tendría que volver a esta información visual. Si no como punto de referencia para lo que acontecía en los espacios virtuales de interacción, al menos como registro, igual de importante, para el mapeo de sus prácticas fotográficas. Un año después aquí estamos para sistematizar los hallazgos.

##### **4.1. Memoria, familia e imagen**

Las discusiones sobre memoria, imagen y familia tienen una producción académica abundante. Específicamente desde la sociología y la antropología visual existen unos indicadores ya en los debates. Entre ellos, el álbum como construcción sociocultural, como relato subjetivo de un nosotros, como reservorio de afectos, legado intergeneracional, culto contra el olvido, como materialidad, escenario de relaciones de poder. También colindan los

---

<sup>62</sup> Si las imágenes o publicaciones fueron tomadas o accedidas desde los celulares, “Facebook crea automáticamente una carpeta de “fotos subidas con el móvil” o “fotos del iPad”; si se sube la imagen directamente desde el ordenador sin asignar un álbum específico, la plataforma las asigna al grupo de fotos de la línea de tiempo del usuario” (Carrillo 2009, 84).

abordajes sobre la ontología fotográfica, su conexión con la realidad (testimonio, documentación), con la eternización del pasado y por consiguiente sus valores mnémicos. Armando Silva resume que la familia crea libros y registros fotográficos donde se exponen sucesos más o menos domésticos “en sus condiciones inherentes, como parte de una cultura y expresión de una tecnología de la imagen” (1999, 12). Esta voluntad de guardar, discriminar, enmarcar, ordenar, etiquetar imágenes del colectivo se sustenta en un deseo familiar de trascendencia y en un imaginario que es afectado por las vistas que se posan. Por tanto, el *corpus* visual de la familia es enriquecido por cada sujeto que lo aborda, amén del sentido de propiedad de quienes lo conformaron o han tenido la misión de cuidarlo.

En una línea similar, Anette Kuhn refiere que la fotografía, el audiovisual, los objetos y el álbum, como ejercicio específico de archivo, son usados por la familia como herramienta conformadora de las leyendas personales y colectivas dando lugar a significados, interpretaciones y argumentaciones por parte de sus narradores. Esto es posible por la memoria adherida a estas imágenes y los nexos que establecen sus protagonistas con sus recuerdos (Kuhn 1991). Por tanto, la imagen es lo que se conserva, pero la sustancia está en la constitución de un relato con cronología propia. Dichos relatos dan sentido de ser a estos individuos entorno a unas celebraciones, personajes jerarquizados, seres queridos y momentos felices (algunos no tanto).

Don Slater refiere que en esta triada de análisis lo que impera es una relación de sentidos que pone el epicentro en las emociones. Las imágenes son un estímulo para sentir, recordar y fabular sobre lo que creemos que somos o pretendemos hacerles creer a los demás:

La fotografía familiar no es documental ni en su finalidad, ni en sus modos: es sentimental porque pretende convertir en trascendentes las emociones e identificaciones tiernas de los momentos y las personas sacándolos de lo cotidiano, para resaltar un sentido idealizado de su valor y del valor de nuestra relación con ellos, tanto en el presente como en el recuerdo (Slater 1997, 180).

La imagen compunge por su componente aurático, que a decir de Benjamin desborda la fotografía (Benjamin 2008) y que Barthes lo resume en su teoría del *punctum* fotográfico (Barthes 2013). Aquello que de una forma mágica provoca conmoción (punza, hiera, desestabiliza, excita) en contubernio con las experiencias que traemos. Las imágenes no

recuerdan *per se*, nosotros somos los que recordamos a partir de su pretexto. Estas experiencias mentales y corporales se deben a una corriente realista que ve en la imagen fotográfica la capacidad de conectar con su referente porque es “prueba de verdad” de lo que fue y de lo que estuvo allí. Imposible de repetirse existencialmente (Barthes 2013, 26). La foto es *índex* (Dubois 2008, 21-50), huella que señala una realidad por semejanza y la erige como evidencia de un instante muerto. Ello explica que, desde sus inicios, la imagen fotográfica, complementada con la oralidad, haya pasado a ser motivo sustantivo del guión familiar. Según Joan Fontcuberta “andamiaje de nuestra mitología personal” (Fontcuberta 1997, 59), que testimonia el devenir y garantiza la proyección a futuro.

La fotografía responde a una necesidad profundamente antropológica: necesitamos dejar evidencias de nuestra existencia, rastros de vida que, por oposición, nos ayuden a evadir la muerte, arrancando momentos al congelarlos en imágenes. Entonces, la fotografía –siendo una imagen técnica– no dista de las máscaras mortuorias o de la pintura renacentista (Belting 2007, 55).

Por tanto, la imagen y el coleccionar tienen una conexión ontológica con la memoria. En esta sinergia los reservorios visuales de la familia se van conformando de lo que se redime del olvido, y en el mismo acto, la memoria se cimenta en las representaciones que emanan de lo conservado. El sujeto afianza allí su identidad, “configura y se legitima a sí mismo empleando aquellas historias que considera dignas de ser narradas y aquellas que otros, sus mayores, han considerado importantes” (Carrillo 2016, 61). Pensándonos como retazos de recuerdos, la imagen fotográfica “abre una doble vía de ascesis hacia la autoafirmación y el conocimiento” (Fontcuberta 1997, 56).

Este acopio visual de las pericias familiares también supone adentrarnos en lo que Jacques Derridá analizó en su célebre *Mal de archivo...* Desde esta entrada analítica, el álbum, los retratos dispersos por casa, los recortes de periódicos, objetos, dibujos, postales y fotos albergadas en baúles o cajas de zapatos refieren a unas implicaciones técnicas, políticas, éticas que atraviesan a los individuos de la familia. El autor francés nos incita a pensar que más que una metáfora de la finitud humana y de su lucha intransigente por preservar el ayer, el ejercicio archivístico tiene implícita una agencia que opera en el presente y nos empodera a la vez que nos somete. Siguiendo la tradición arqueológica foucaultiana, esta práctica nos habla de un nosotros localizado inmersos en unas rutinas clasificatorias, secuenciales y de

mandatos. Por tanto, “estos documentos dicen en efecto la ley: recuerdan la ley y llaman a cumplir la ley” (Derrida 1994, 3) de la institución familiar. Todo ello en un enjambre de interpretaciones y acciones prefiguradas que puede conducirnos al hipnotismo del poder en la construcción de sentidos.

#### **4.2. Coleccionismo y memoria familiar. Entre lo analógico y lo digital**

En “Más allá del álbum fotográfico: (des) materializaciones y memoria en la fotografía digital”, el investigador, especializado en Comunicación Social, Edgar Gómez Cruz refiere que la historia y la memoria familiar han quedado inscritas en “pequeñas imágenes bidimensionales” (Gómez 2013) que han sido preservadas por las “coleccionistas de recuerdos familiares” (Gómez 2013). Sin embargo, con la irrupción de nuevas dinámicas sociales vinculadas con las redes sociotécnicas de la cultura digital, este panorama ha mutado.

La fotografía se desplazó hacia espacios y momentos [que parecieran] menos solemnes y han entrado otros actores a participar del coleccionismo y recepción de dichos recuerdos. Con este balance, Gómez Cruz sintetiza uno de los principales estímulos reflexivos en el cruce: materialidad de la imagen y trabajo de la memoria en el círculo familiar. Estimulo que también me provoca algunas preguntas.

¿La memoria familiar depositada en las imágenes digitales solo tienen sentido de ser en el itinerario de las redes sociales? ¿Coleccionar *offline* para sostener la memoria familiar no es una de esas acciones que también exige su espacio en el entorno digital? ¿La imagen-*bite* es intolerante a la subsistencia del pasado? Si bien el paso de la Era analógica a la digital introdujo deliberaciones en torno a la fugacidad de la imagen, y algunos autores apuntaron el fin de su sentido *latente* para anunciar la entronización de unos *e-spectros* descorporeizados que tienden a des (aparecer) (Brea 2010, 67); persisten unos valores y prácticas previas que reivindican la continuidad de haceres en este trance. Si bien se trata de la emergencia de distintos soportes, modos de realización y formas de tráfico “es posible que no haya cambiado lo que creemos que ha cambiado, sino otras cosas” (Gómez 2012, 22).

Parte de las imágenes que producimos hoy, continúa celebrando valores culturales, nacionalidades, grupos de interacción. Siguen estrechando lazos afectivos, socializando nuevos miembros, compartiendo experiencia y visiones de vida. No han perdido la capacidad de conmocionar a pesar de las reglamentaciones de poder que las franquean. Propiamente con

el archivo y la memoria grupal, la imagen digital todavía tiene asuntos por aclararse. En las presentes contingencias, muchos han transfigurado sus álbumes analógicos (impresos químicamente sobre papel) en carpetas electrónicas y aunque se visualicen a través de pantallas de celulares y computadores, portarretratos digitales, impresiones en tazas, pullovers y llaveros, mantienen la misión de preservar el relato de ese colectivo. Aun dan cuenta de dónde venimos, introduce unos principios morales compartidos y rescata de la muerte a los seres queridos que ya no están. Incluso si esas imágenes pasan por un proceso de edición en softwares computacional, poniendo en tela de juicio el mito de su veracidad, sigue siendo rastro de un referente que retrotrae y nos plantea decisiones y autoafirmaciones en el ahora.

Joan Foncuberta, en este nuevo contexto de la cultura digital arguye sobre una postfotografía que incumple el contrato visual que habíamos firmado con la operatoria argentina. Argumenta que son registros sin huella que se pierden en una espiral de cambios (Foncuberta 2010, 13). Entiendo que no todo radica en un divorcio del referente y que sería más oportuno concentrar las fuerzas en detectar las permutaciones de ambientes y las dinámicas que incorporan en estos intercambios. El álbum familiar, por ejemplo, en su versión red, no prescinde de su función evocativa, solo que entra en la lógica de un recordar con respaldos de presente simultáneo. Presentificación de un pasado extendido que no descansa. No se cierra con una caratula ni se guarda para cuando sea la próxima tertulia. Por el contrario, se brinda 24-7 al público internauta.

El compendio visual de la familia, o parte de él, se da a los demás en escalas inconmensurables, quedando expuesto a miradas, comentarios, reinterpretaciones, descontextualizaciones. También al azar y al antojo de los prosumidores. Siguiendo a Foncuberta, si hubiera que hablar de transgresiones de convenios, este podría ser un ejemplo. Que por demás no es la única operatoria, también hay otras más convencionales que, aunque en lenguaje binario siguen prefiriendo la privacidad de las imágenes que dan sentido a su pasado. Para este trabajo de la memoria en ambientes más próximos, los cuestionamientos se centran en otras problemáticas igual de válidas, concerniente al almacenamiento, las estrategias de preservación y recuperación (luchar contra un delete o un clic equivocado). El cómo administrar la sobreproducción, en tanto son menos los impedimentos de recursos y es casi imposible amainar los volúmenes de lo fotografiado. Es tema de interés el conocimiento y dominio de los elementos que intervienen en la interfaz de usuario:

El término interfaz entre el hombre y el ordenador, o interfaz de usuario, describe las maneras en que éste interactúa con el equipo. Comprende los dispositivos de entrada y salida física de datos, como el monitor, el teclado y el ratón. Integra también las metáforas que se usan para conceptualizar la organización de los datos informáticos (...) la interfaz de usuario incluye también maneras de manipular los datos, es decir, una gramática de las acciones significativas que el usuario puede realizar con ella (Manovich 2005, 119).

También entra en evaluación quiénes participan de la ejecutoria y el coleccionar. Cómo se readecúan las maneras de observación e interpretación, así como la pertinencia clasificatoria de su precedente archivístico. Lo que abre camino a pensar e implementar otras estructuraciones, otras estéticas, otros hábitos.

Este modo de archivo y socialización de vestigios en clave electrónica condiciona unos trasfondos para la memoria individual y familiar que igualmente alerta sobre unas alteraciones de los terrenos de la memoria. Modificaciones que repercuten directamente en los sistemas selectivos y de otorgamiento de valor a nuestras vivencias, así como en las maneras de ordenar los eventos. Andreas Huyssen lo explica de esta manera:

Cualesquiera sean las causas sociales y políticas del boom de la memoria en sus variadas tramas secundarias, geografías y sectores, una cosa es definitiva: no podemos discutir la memoria personal, generacional o pública separada de la enorme influencia de los nuevos medios como portadores de todas las formas de memoria (Huyssen 2003,19).

El cerebro humano suele registrar y almacenar los recuerdos de forma fragmentada y simultánea. No obstante, las condiciones a las que estamos expuestos en la Era de la Información cada vez hacen más difícil la maquinaria de los filtros que viabilicen tamaño cantidad de estímulos. Se procesa a diario una masa amorfa de datos audiovisuales que pudiera desembocar en estado de agobio, sensación de mucho ruido. Sobre esa base, la experiencia de la memoria familiar del siglo XXI puede estar cruzando una sobresaturación visual con tendencia a recordarlo todo: fenómeno hipertímico, en vocablos más literarios síndrome de Funes.<sup>63</sup> Tener tanta información archivada en los dispositivos a la par que, en las redes, disloca la sucesión de los hechos y nos parece que todo lo vivimos en un eterno presente.

---

<sup>63</sup> Se refiere a un personaje literario creado por Borges en su libro Funes el memorioso. La condición específica de este personaje es que lo recordaba todo, no podía olvidar.

Esta superposición de rememoraciones en el ahora inmediato se vive como una suerte de esquizofrenia, de narraciones caóticas, ficciones desordenadas. De manera que no alcanzamos a definir si vivimos en un presente que se desvanece en segundos, a la distancia de un dedo en una pantalla, o en un pasado que experimentamos multidimensionadamente [enlaces, videos, fotos, audios, videollamadas, chats] haciéndose demasiado real lo revivido. Desde la perspectiva de la migración, tantas gatilladas de recuerdos y tanta alabanza al material visual con que se llega a los destinos diaspóricos, hace mucho más complejo el manejo tempo espacial de estos sujetos. Protagonistas de una memoria que marcha en automático y que los ampara fuertemente del desarraigo.

La fotografía funciona como memoria, pero en un sentido dinámico, es decir como una suerte de suplantación de la presencia que estaría actuando *en* el presente. Los migrantes no envían imágenes de sí mismos solamente para que sus familiares los recuerden, sino para que unos y otros estén al tanto de su vida actual y de *su* presente. Aliviar la sensación de pérdida del presente es una de las principales funciones de las fotografías en el proceso migratorio (Carrillo 2009, 104).

En situaciones de transnacionalidad, la familia también tiene la responsabilidad de incorporar a los niños migrantes al imaginario del grupo multiposicionado. Las fotografías digitales en diferentes entornos de la casa, en los celulares, fondos de pantalla cumplen un rol vital en este proceso. Por ello todo el material traído de sus orígenes más el que se suma en la experiencia de llegada, ya sea en las redes o en los archivos electrónicos participan de la construcción de recuerdos de estos miembros más jóvenes. Este conocimiento de la familia pasa por las imágenes, los relatos orales, los contactos mediados con los parientes en otras latitudes. Por tanto, estamos en presencia de una memoria protésica (Landsberg 2004) que garantiza que esos individuos no se sientan ajenos al grupo. Muchas experiencias no las han vivido directamente, pero lo llegan a sentir como tal y las reproducen como momentos encarnados. Tales remembranzas influirán en su construcción del yo, pero también en un automirarse como parte del colectivo. De vuelta, los familiares que se quedaron también alimentan los álbumes y las carpetas digitales de sucesos en las que no han estado pero que igualmente sienten como suyos. Visto así, estas memorias inducidas en la Era globalizada son multidireccionales en la familia transnacional y fenómeno definitorio para su subsistencia.



### 4.3. Prácticas, memoria e imágenes bits en el campo de estudio

La familia cubana transnacional que estudio no tiene álbumes digitales *online*. Sus fotos de recuerdo cuentan con un repositorio cabecera en la tierra natal. La casa de Rosa, que es “la casa de todos” en La Habana. Allí está el álbum impreso con imágenes de su boda, el nacimiento de sus nietos, los cumpleaños de sus hijos en la juventud. Al menos una foto por festejo y siempre priorizando a Mireya por ser la única mujer de tres hermanos. También incluía objetos: un rosario, una trenza de cabello natural, un distintivo pioneril con la frase “Seremos como el Che”. Consulté el álbum en la Isla y lo hojeé con mis propias manos. Sentía nostalgia de aquel tipo de libros, muy típico de la mayoría de las familias cubanas postrevolucionarias. Poco prolijos, más bien artesanales, armados a fuerza de lo que iba apareciendo, de los retratos que se pudieron ir tomando en los estudios de profesionales. Sin papeles finos, sin pegatinas para la leyenda, sin cinta marcadora. Aun sin todo eso, este álbum constituyó una fuente infinita de conocimiento para este pesquizaje.

Decía mucho de la familia protagonista -obreros de clase baja que marcharon del Oriente a la capital en busca de mejores días- y de los diferentes momentos socioeconómicos y técnicos en los que fue conformado. Desde la Cuba de 1960 con aires de bonanza y fotos analógicas blanco y negro, pasando por el Período Especial de la década de 1990, con escasas fotos, pero ya a color. Hasta momentos más recientes, marcado por otra ola migratoria familiar-esta vez de naturaleza internacional- y ya con impresiones digitales más casuales. En este contacto con los miembros residentes en Cuba también deambulé la casa. En la sala de estar tenían un par de fotos enmarcadas y un portarretrato electrónico con imágenes en *loop* de Amaranta en el Ecuador. Me resultó un objeto anacrónico entre los muebles modelo colonial, las figurillas de imitación *biscuit* y la presencia de un televisor ruso, procedente de la Unión Soviética que milagrosamente aun funcionaba.

Quizás lo que más llamó mi atención fue un pequeño altarcito (fig. 3.2) al fondo del pasillo que conectaba los cuartos. Una modesta instalación conformada por la foto de los padres de Rosa y abuelos de Mireya, ya fallecidos.



Figura 3.2 Altar dedicado al abuelo paterno de Mireya. Casa familiar en La Habana, Cuba. Foto tomada por Yoanna Toledo, abril 2019.

Una imagen mental me vino en forma de *déjà vu*. Los acompañaban un ramo de flores blancas, unos vasos con agua, una estampita de la Virgen de la Caridad del Cobre (Patrona de Cuba) y un tabaco que, a juzgar por su apariencia, era encendido de cuando en cuando. Mirando aquel rincón sagrado, tuve un escalofrío y me retiré compungida con la sensación de haber reparado en un *environmet* destinado solo para los miembros del conclave. A grandes rasgos estas fueron las notas que quedaron en mi cuaderno de campo tras hacer un balance de la fotografía familiar analógica desde Cuba.

El *déjà vu* estaba anclado a Quito. Mireya en su casa de los Andes tiene un altar muy similar que había visto en todas mis visitas a aquella morada. Es la única muestra fotográfica de materialidad analógica que se constata allí. El resto de sus fotografías están en el disco duro portátil de 1 tera que habían puesto a mi cuidado para esta tesis. Analizando esta colección de audiovisuales me di cuenta de que muchas de las fotos impresas del álbum de La Habana habían sido convertidas al soporte binario.

Cuando yo me fui de Cuba quería traerme las fotos, pero no podía traer el álbum. Yo creo que ese álbum no sale de Cuba hasta que mis padres descansen. Entonces escané en mi trabajo algunas que me interesaban... Si reimprimí la de mis abuelitos que son nuestros

muerdos más recientes y que yo los adoraba y ya todas las demás fotos que viste si fueron tomadas directamente con una camarita digital que nos compramos en Cuba y que nunca las imprimí porque me salían muy caras y a fin de cuentas las tenía ahí para cuando quisiera verlas y al final están aquí conmigo (Conversación presencial con Mireya. 18 de febrero de 2019).

Lo que saco por conclusión al respecto es que la producción analógica de esta familia, extensible también a otras muestras similares, tiene un contenido objetual de piezas únicas que acentúa su carácter sagrado y por ello su posesión es asunto de cuidado. Se deben por demás a unos lugares, recintos con valor simbólico para la familia (la tierra de nacimiento, donde fueron tomadas, la casa de los mayores). Metafóricamente me hace pensar en una suerte de museos domésticos a donde podemos ir, ver las fotos, añadir otras, hacer elicitaciones con algún familiar, pero sin moverlas de sitio. Por ello la operatoria de digitalización es una manera de llevarnos la foto-pieza (copia). De asirnos de los recuerdos y las historias que también nos pertenecen y que queremos que nos acompañen a donde sea que vayamos. De cambiar las condiciones y llegar al momento de ejecutar su tenencia en calidad de legado patrimonial, entonces cabría la idea de hacer un cambio de “museo”.

Ser albacea de esta memoria tangible del grupo puede traer confrontaciones y herir sensibilidades intermiembros. Problema del que se desentiende la práctica digital reivindicando el valor de la copia y del compartir hasta la eternidad y todos felices. Sin embargo, es un hecho que, la foto analógica en papel, con notas al dorso y dedicatorias, continua siendo un fetiche. Y en este sentido, las opciones digitales aquietan mas no sacian ciertas necesidades cuando de herencia familiar se trata. Pensado desde esta lógica y a partir del criterio de mis interlocutores es entendible su voluntad de mantener en privado una producción que es motivo de deseos, de devoción, respeto y orgullo. Que, por demás, al caer en sus manos, están adquiriendo el noble deber de hacerse cargo de un contenido simbólico que los excede como individuos.

Yo (investigadora): ¿Pondrías en Fb la foto del altar de tus abuelos que tiene tu madre en Cuba?

Mireya: No

Yo (investigadora): Y del altar que tienes aquí en la sala

Mireya: Tampoco

Yo (investigadora): Pero si el que tienes aquí es una copia de las fotos de tu mamá

Mireya: Si yo sé, pero igual, son mis abuelos, eso no es interés de nadie además de nosotros.

Yo (investigadora): y si fuera otra foto, no sé, de cuando tus papás se casaron...

Mireya: Tendría que pensarlo, pero igual depende mucho de lo que trata la foto y aun así aquellas fotos en específico son especiales. No sé por qué, pero no siento lo mismo con otras fotos. Con las que yo hago más o de la niña por ejemplo con mi celular. De esas me puedo deshacer más fácilmente y quizás hasta compartirlas en Fb, pero ya te digo es diferente, en Fb no le van a dar la importancia que merecen esas fotos. En Fb la gente quiere ver lo que hicimos hoy o el fin de semana no lo que ha hecho mi familia por años.

Yo (investigadora): Comprendo.

(Fragmento de Entrevista presencial con Mireya. 15 de febrero de 2019, Quito).

Con la emigración y el acceso a los nuevos contextos sociotécnicos estas prácticas más tradicionales se han visto en diálogo con las operatorias digitales. Mireya dice que a falta del álbum de Cuba se ha integrado a la dinámica del hacer fotos con celulares y tabletas y almacenarlas en su propio museo electrónico. Allí no tiene conflicto con la impresión, ni le preocupa el espacio para guardarlas. Allí cabe todo, es un entorno de menores exigencias de almacenamiento y eso le da gusto porque dice tener genes de acumuladora. El álbum se transfigura en sumatoria constante. Estas condiciones han descentralizado la producción y participación de los recuerdos fotográficos de la familia. Su colección de fotos en el disco (fig. 3.3) le ha permitido engrosar esas narraciones familiares de impresión analógica.

Por su parte Miguel en Brasil también conforma su propia colección. De los intercambios que mantienen en chat, siempre salen fotos, videos o audios que puede ir a parar a los fondos visuales del Disco Duro. Bajo la satisfacción de que son unos audiovisuales con las que se pueden quedar, también son suyos, aunque lo haya hecho el otro. Visto así queda en desuso la posible figura de imagen en consignación.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Las piezas en consignación, desde el argot de los museos y galerías, son propiedad de distribuidores externos. Las piezas en consignación se encuentran en un almacén local y se consideran parte del inventario de consignación. Puede mantener las piezas en consignación en su almacén y pagar por estos tipos de piezas cuando las utilice.

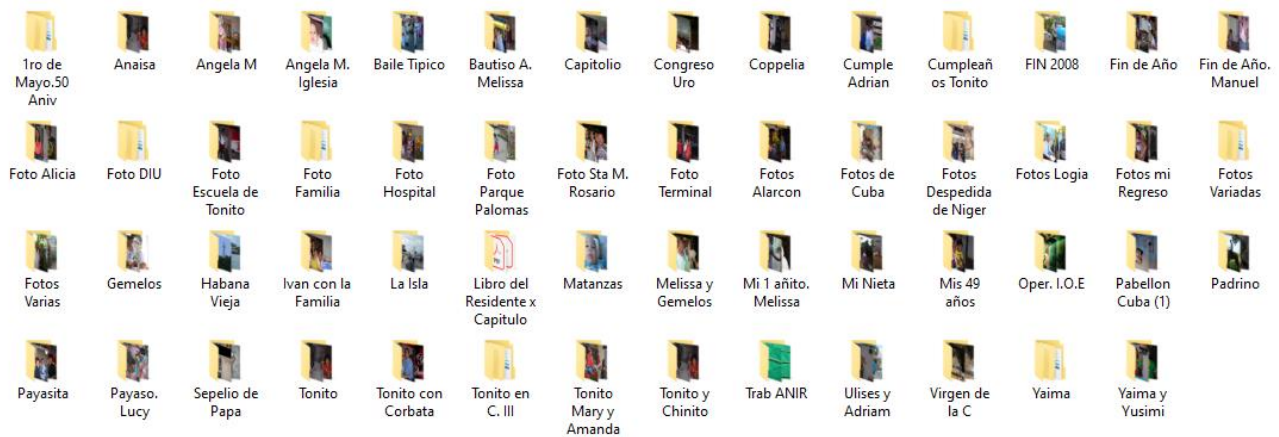


Figura 3.3 Referencia visual de cómo pueden verse las colecciones y archivos familiares una vez almacenados en dispositivos electrónicos. Captura de pantalla del Disco duro de Mireya.

Rosa: Mi hermano de Oriente tiene unas fotos de cuando éramos chiquitos que mira que he intentado cambiársela, pero no hay manera. Le dije que podíamos intercambiarlas por un tiempo, por unas que yo tengo en las que aparece él montando carriola, pero dice que lo está pensando. Deja ver si lo logro cuando vaya en fin de año a Baracoa. Ojalá me las regale o por lo menos que me las preste. Él las ha tenido por muchos años y todavía no sé cómo terminó quedándose él con esas y estoy segura de que ni las ve (Conversación presencial con Rosa. 25 de abril de 2019, La Habana).

Estas materialidades digitales que van irrumpiendo en el grupo les pertenece, no como principio verbal, como contrato moral, sino también en lo factual. Las tienen en su móvil, en su disco. Las pueden compartir, alterar si así lo desean sin que sean motivo de disputas posesivas. No tienen que hacer pagos ni pactos (de afecto, como intercambio) por tenerlas o exhibirlas. Ni albergan la sensación de que la colección que tienen es de imágenes prestado o en calidad de arriendo. En cierta medida es un acto que empodera. Yo como miembro también participo en la creación, también enriquezco los fondos comunes y asimismo puedo tomar mis propias decisiones al respecto. Yo también genero marcos de recuerdos para mí y para los otros. Con lo cual, el devenir visual familiar ha entrado en un proceso de actualización que lo vuelve poliédrico.

El archivo digital que gestiona Mireya no tiene una estructura lineal. Está conformado por carpetas y subcarpetas a las que puedes entrar según la voluntad de lectura, que pueden ser muchas (fig 3.3). Nunca se interpela la colección de la misma manera. Cada vez que se accede a la información del Disco, son muchos los posibles desplazamientos. Depende de los

receptores. Por consiguiente, después de navegarlo, siempre subyace la sensación de haber presenciado un mismo relato con diferente guión. Cada carpeta está etiquetada por temas, que propicia una propuesta de interacción sincrónica. Aunque una vez dentro, cada foto cuenta con una breve descripción (los retratados, el lugar y la fecha) que indica la preocupación porque todo lo retratado quede localizado en la línea de tiempo. El objetivo: facilitar los posteriores procesos de visionaje, exposición y rememoración.

Junto a las imágenes que toman por referente la familia y sus actores también conviven otros repertorios que dan cuenta de sus gustos (carpetas con fotos de autos, con diseños de uñas), creencias religiosas (Procesión de la Virgen de la Caridad en La Habana y ceremonias anuales en la Basílica del Voto Nacional en Quito), filiaciones institucionales (ceremonias masónicas), profesión (hay registros de operaciones complejas en las que Rogelio ha participado como urólogo). Todo ello trasciende el hogar, pero a su vez lo constituye y soporta. Los reafirma como individuos. No parece haber mayores intenciones estéticas en este archivo, lo que importa es la documentación, el acopio de pasado. Se vuelven más que todo detonadores de memorias y generadores de emoción en esta inmersión digital.

Como dato significativo, en este repositorio electrónico hay cabida para el fatalismo familiar, digamos para las contrahistorias o pasajes desafortunados que han padecido. Un poco porque circularán en unos límites privados y porque todo en la era digital puede devenir objeto fotográfico. La cuestión es que, en este nuevo terreno archivístico hay lugar para lo que duele, lo que mella la estabilidad de este grupo. Por ejemplo, el sepelio del padre de Rogelio. No es costumbre en nuestro contexto cultural isleño la práctica de la fotografía mortuoria, mucho menos para socializarlas en el álbum tradicional. Nuestros muertos son eternizados con fotos en vida, y en ese sentido ya tenemos una distancia marcada entre fotografía y representación tácita de la muerte. Hay fotografías de la familia extramatrimonial de Rogelio (expareja fruto de una infidelidad y el hijo correspondiente). También hay registros de la madrastra de Miguel, que ahora convive con él en Brasil y que en el imaginario grupal fue la causante del divorcio de Mireya con el padre de su hijo mayor. Esto me hace conjeturar que la archivística familiar en esta versión posmoderna del disco duro, pudiera permitirse ser menos épica. Puede devenir plaza para la elaboración crítica de la historia común y de las autobiografías. Contrario a los libros fotográficos tradiciones de Occidente, donde la gloria y las frustraciones no suelen congeniar en un mismo terreno de visibilidad.

La conformación de estas colecciones audiovisuales digitales también propicia procesos cognitivos mediando el componente lúdico. Mireya refiere que desde bien pequeña la niña incursiona con sus dispositivos electrónicos y con la imagen. Ya sea desde los dibujos que hacía en las pantallas didácticas (dibujos que tienen guardados en la memoria de este dispositivo) hasta las cámaras de la tableta y de los chats. Dentro de esta lógica, Amaranta y Mireya emprenden juegos creativos en la que una posa y la otra fotografía. Es un proceso en el que ambas aprenden las posibilidades de la edición digital y las funcionalidades enfocadas a lo audiovisual. La madre preserva muchas de estas creaciones como material que algún día revisitará Amaranta. Fuente de regocijo y rememoración de aquí a unos años. Esta práctica de coleccionar sus juegos y complicidades fotográficas también intervienen en la construcción de memoria. Es su manera de contrarrestar el paso apurado de lo que va a parar a las redes sociales online y que no siempre será origen eficaz en la reconstrucción de pasado. Junto al resto de la colección, estos vestigios de lo que fue y de lo que se ha hecho conformarán el punto de partida del evocar de Amaranta.

Como elemento común podríamos decir que la memoria familiar que se aloja en estos audiovisuales, sean digitales o analógicos, es fruto de la capacidad mnémica que persiste en la imagen como conexión con lo que ha sido. Se transfigura algunos modos de hacer, de almacenar, de exhibir, pero ello no desarticula el sentido decidor de lo que los audiovisuales muestran y esconden. El hecho mismo de seleccionar, componer, etiquetar, preservar, manifiesta el interés intrínseco por las crónicas personales y del grupo afectivo, y es algo que traspasa, incluso, el componente técnico. Sea una impresión fotoquímica o un reflejo pixelar en la superficie de una pantalla LCD<sup>65</sup> lo que atañe a los campos de la memoria familiar es asunto de cuidado porque “dice mucho de nosotros y porque su mejor lugar es en los contornos donde nos sentimos seguros [donde sabemos que los recuerdos van a estar a salvo]. Lo que es para apariencia [y socialización] eso está mejor en Facebook” (Conversación presencial con Rogelio. 13 de marzo de 2019, Quito).

---

<sup>65</sup> *Liquid Cristal Display*. Representación visual por cristal líquido que utilizan un gran número de pantallas electrónicas para reflejar información visual.

## Conclusiones

La familia, de la manera que se entiende según la tradición Occidental, antes que grupo, primero es una institución con normas fundacionales que determinan su mecánica a lo largo del tiempo, en diálogo con unas condiciones socioculturales específicas. Esto supone que la familia tiene responsabilidades, pertenencias, formas de hacer y comportarse que garantizan su estructura y estabilidad más allá de los afectos. Una lógica de funcionamiento que no exige su accionar comunicativo, producción audiovisual, representaciones, imaginarios. En ese sentido, la modificación de ciertos aspectos de vida, como puede ser la emigración de sus miembros y la entronización de otras tecnologías de comunicación, lleven a un reajuste de su orden, sus rutinas. Por consiguiente, de sus normas y relaciones de poder en pos de reorganizar las experiencias del grupo.

Sobre esta reflexión, haré un repaso a modo de conclusión de aquellas permanencias y reajustes que se dieron en nuestro grupo de estudio para garantizar unos procederes, autoridades y normas encaminadas a la administración del hacer del colectivo en las nuevas contingencias de transnacionalidad. En función de los objetivos de tesis, se pone atención principal a sus actividades comunicacionales a la distancia y al rol de las imágenes digitales *online* y *offline* en dichos intercambios. Para ello se retomará los datos de campo expuestos en los capítulos anteriores con el ánimo de detectar, describir y analizar las negociaciones, imposiciones, simulaciones; en síntesis, rejugos de poder que acontecen en el interior de esta familia cubana transnacional.

### **Permanencias y reajustes de la familia cubana. Relaciones de poder a la luz de la transnacionalidad y las NTIC**

La familia cubana que estudiamos en condiciones de transnacionalidad mantiene de forma general su estructura autoritaria pre-emigración. Digamos un grupo de fuerte presencia femenina, quien se encarga de gestionar y organizar la actividad colectiva, el cuidado de los más ancianos, la educación de los hijos, así como el aporte en materia económica y la participación en la toma final de decisiones vitales que atañen al grupo.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Si bien en Cuba el modelo de familia patriarcal de tradición hispánica y judeocristiana marcó la estructura de la mayoría de las familias de la Isla hasta la primera mitad del siglo XX. El proceso revolucionario de 1959 y los nuevos discursos de “igualdad social” generaron una tensión entre modelos conservadores y otros transgresores para la época. Por ejemplo, aquellos que abogaban por la ruptura de mitos sometedores asociados al divorcio, al aborto, al valor de la virginidad, a la distancia afectiva entre padres e hijos según el sexo. Este enfrentamiento



Estas labores siempre estuvieron bajo la batuta de Rosa (madre de Mireya residente en Cuba) y Mireya (residente en Ecuador), y una vez que Mireya emigró al Ecuador en 2015, así continuó siendo. Rosa es la responsable principal del nodo de los que quedaron en la Isla. En el caso de Mireya, aun a la distancia, ella es la principal encargada de las labores de cuidado para con las diferentes partes dispersas, sobre todo el nodo de los que emigraron (Miguel en Brasil, y las temporadas de trabajo de Rogelio en Yemen) y apoyándose en las NTICs como un elemento determinante para el desarrollo de estas labores de alimentación de afectos y el fortalecimiento del sentido de pertenencia a la cultura de origen.

Igualmente, Mireya es la que continúa distribuyendo la información pertinente que puede llegar al espacio público, tipo portavoz. Así por ejemplo, anuncia eventos familiares próximos como un cumpleaños, el festejo de un santo al que son devotos, la culminación o inicio de un periodo escolar en relación a sus hijos o sobrinos. A la vez, cuida y vigila lo que otros opinan al respecto o lo que otros miembros de la familia publican en estos espacios de extrema visibilidad. A más de los márgenes de autoridad que posee en el grupo, Mireya realiza esta labor de observación y cuidado por tener mayor acceso a Internet y por saber moverse, medianamente, en este entorno de redes sociales, específicamente en Fb. Dicho esto, las brechas tecnológicas necesariamente deben ser zanjadas en el tiempo para poder desempeñar con mejor calidad tales responsabilidades. Tengamos en cuenta que Mireya lleva a sus hombros los intereses y la confianza de los otros familiares que desde la Isla padecen impedimentos de infraestructura y de operatoria.

El cuidado radica en que lo que vaya a parar a estos canales *online* públicos no menoscabe la integridad del grupo, y que por el contrario los dote de comentarios y acciones que los enorgullezca como grupo familiar. Y esto es algo que no solo viene de afuera hacia adentro, sino que los mismo miembros deben cuidar con su accionar, en sus posteos en redes de manera que lo que socialicen no involucre negativamente la imagen colectiva. De ahí que, a más de observarse entre ellos, vale la conciencia de cada uno y el autocontrol respecto al contenido que

---

propició grandes cambios, pero quizás, la entronización de la mujer como figura cabecera en el hogar, no ya en materias domésticas únicamente, sea una de las más destacables transformaciones. Podríamos decir que se insertó en muchas familias cubanas unos procesos de negociación intergéneros que no dejó de traer más de una situación de tensión, pues a nivel simbólico ciertas prácticas y condicionantes sociales tendieron a sostener la ideología patriarcal.

visibilizan y las implicaciones que pueden tener para los demás familiares. No hay propiamente un listado de lo que se puede y lo que no se debe, pero esa intuición colectiva de la que ellos hablan en el capítulo 2, se alimenta mucho de sus precedentes en el ámbito moral, ético, percepciones políticas etc., que articulan ese círculo de verdad que ellos llaman intuición o sentido común. Es decir, una intuición que tiene que refinarse mucho más porque la arena de exhibición e interacción se expande a dimensiones inconmensurables respecto a sus experiencias familiares previas debido a la incorporación –dispar como se ha venido apuntando- de Internet en su cotidianidad.

En los canales privados Mireya igualmente es quien distribuye mucha de la información que circulan por estos canales personales asegurándose de que todos los que tienen que estar en conocimiento de algo, lo estén. Garantizando que los vínculos inter-miembros no se desvanezcan al no tener contactos directos cara a cara. A este proceso se suma Julia, la sobrina de Mireya en Cuba, quien completa esta tríada femenina. Ella es la que intermedia y asiste a Rosa para que desde Cuba forme parte de ese nuevo universo *online* familiar que se entretejen a raíz de la movilidad de sus miembros, y que, a pesar de las limitaciones en los saberes tecnológicos, ella pueda sostener su papel histórico de cabeza de familia. Esta autoridad Rosa la comparte con Mireya como suerte de sustituta inmediata, y con Rogelio (su yerno) por el hecho de ser el principal proveedor económico desde el exterior.

El aspecto económico es vital a efectos de la familia. Quienes aportan económicamente desde el exterior tienen garantizado un predominio de opinión y acción que quizás era menos evidente mientras todos vivían en Cuba bajo similares condiciones adquisitivas. Aunque los mayores están en la zona de origen y mantienen su estatus simbólico, quienes desde fuera garantizan el bienestar de los que se quedaron, han ganado en reconocimiento y atención. Generándose allí una relación cuasi asimétrica. Por eso es vital mantener saludables y sistemáticas las comunicaciones con este nodo del grupo porque es lo que garantiza que ese flujo económico y de ayuda persista. Independientemente de que la cuestión afectiva también conduzca a mantener vivo los apegos y las empatías, pues, pareciera ser que una cosa lleva a la otra de manera más pragmática.

Por ello es muy común que estos proveedores principales siempre tengan mayores comentarios y *likes* en sus publicaciones en Fb, a modo de agradecimiento por sus roles como sostenedores del grupo, pero a su vez como voto que refuerza los compromisos. Digamos una nueva manera

de festejar e incentivar a que los diferentes roles familiares imputados sigan cumpliéndose. De vuelta, para los que emigraron, llevar a cabo estas labores de cuidado y acciones de solidaridad no son percibidos como un peso, sino que los mantiene atados al lugar de origen, les da sensación de pertenencia, de arraigo y los dota de poder y mando frente a los demás.

Otro aspecto para tener en cuenta en las nuevas condiciones de vida de esta familia es los escaños que comienzan a ganar los jóvenes entre sus mayores. En las nuevas circunstancias, al ser los jóvenes mediadores en las comunicaciones transnacionales; o al ser quienes encabezan los procesos de enseñanza y guía para con sus adultos ante inconvenientes tecnológico, ellos ganan igualmente un estatus encomiable e incorporan nuevos roles. Por ejemplo, Julia (sobrina de Mireya que reside en Cuba) y Miguel (Miguel, hijo de Mireya que reside en Brasil) participan de conversaciones e información que antes tenía circulación de mayor a mayor, y los adolescentes y jóvenes quedaban al margen de muchos de estos datos. Es decir, que esta familia ha tenido que ceder en la incorporación de sus jóvenes a actividades de otra índole; por ejemplo, las transferencias de dinero *online*, pagar una tarjeta de crédito, comprar *online* un billete de avión etc.

Estas actividades de manejo de ingresos y dinero, en esta familia, antes quedaban bien determinadas para los adultos del grupo, pero a fuerza de las nuevas experiencias transnacionales y de las transacciones que se generan en torno a operatorias tecnológicas que involucra a Internet, tarjetas electrónicas, banca virtual etc., ciertos espacios de responsabilidad se han cedido, o más bien, se han compartido con aquellos que mejor se entienden con los nuevos procedimientos tecnológicos. Es decir, se les tiene en cuenta como un componente vital en ciertos aspectos de cohesión y cumplimiento de compromisos. Al revertirse la balanza en asuntos de habilidades tecnológicas, en las maneras de movilizar las remesas familiares, estos jóvenes se vuelven imprescindibles para que se den las interacciones *online*, para que los que emigraran y los que no, participen y se beneficien de ese 3er entorno (Echeverría 1999) que los convoca.

Por otro lado, es importante valorar que antes de las condiciones de transnacionalidad, esta familia que colaboró en la investigación tenía conformado un grupo bien cerrado a su interior; pero desde que la migración atravesó sus cotidianidades ellos reconocen haber experimentado una apertura en varios escenarios. Este tipo de contactos mediados les da un margen de operación que les es nuevo y más extendido. Los que tienen menos conectividad desde Cuba

igualmente se han visto abocados a descubrir un mundo *online* (aunque con limitaciones) que le era distante. Aunque el proceso es más aletargado, por la ausencia de recursos, la intermitencia de conectividad. También se acercan y se incorporan a los nuevos entornos incluso más allá de lo que compete propiamente a lo familiar. Algunos también se interesan en buscar noticias, descargar aplicaciones, consultar blogs, etc. Los miembros que no se suman a este saber o no participan se van quedando distanciados, en una zona de *outsiders* que los vuelve individuos pasivos en estas interacciones. Es lo que sucede con el padre de Mireya y sus hermanos, quienes al no incorporarse sistemáticamente a estas conversaciones e intercambios telemáticos quedan en una especie de ostracismo. Algo así como unos *outsiders* que se acostumbran a recepcionar lo que otros, intermediarios familiares más activos, deciden compartirles.

En el caso de los miembros más conectados con sus dispositivos, cada cual tiene su “mundo”, sus seguidores, sus ventanas de observación y acción de complejo control. Que no significa imposible de trasgredir. Esto se patentó cuando Mireya, en su ánimo de desempeñar su rol de madre a la distancia, necesita e insiste en saber qué hace su hijo en la Red de Redes desde Brasil. Busca qué contenidos Miguel, su hijo, ha publicado, quiénes le aplauden sus post. Solo que Miguel aprovecha el conocimiento tecnológico que posee para evadir tales controles. Se camufla, un ejemplo que ya vimos es su performance al margen del conocimiento de sus padres. Con lo cual los padres necesitan pensarse estrategias para medianamente tener acceso, dominio de la producción y las actividades que sus hijos o dependientes legales realizan en estos sitios. Depende de la creatividad y conocimiento de las autoridades para hacer su trabajo de control de forma más efectiva.

Por ejemplo, Mireya pide a sus familiares que tengan activos en los canales de chat privados la confirmación de recibo (2 palomitas azules) “por si alguna emergencia”, pero la verdad es que esto vale para controlar la lectura de todos los materiales que circulan entre ellos y la voluntad de respuesta al respecto. De la misma manera, día por día revisa las publicaciones que salen en Fb, dedicándole mayor interés a los que son socializados por alguno de los miembros del colectivo familiar. En los canales privados, ya vimos como apelan a las posibilidades de las herramientas de geolocalización para tener a los miembros conectados en el radar y de alguna forma conocer sobre sus desplazamientos. En todos los casos, los mecanismos de control en estos nuevos entornos *online* suponen comprender su lógica de funcionamiento para implementarlas según las necesidades.

Ciertamente el estar dispersos geográficamente, abre posibilidades para ganar en cierta libertad en el accionar cotidiano individual frente al dominio familiar. Con sus propios dispositivos, sus propios tiempos de conexión, sus propias decisiones de mostrarse activo para chatear o sencillamente mantenerse en un modo no disponible. Por el puro acto de poder exponerse o camuflarse teniendo kilómetros, mar y tierra de por medio. Sin embargo, en esta familia, la meta común de sus autoridades es a mantener compacto el colectivo, hacerlos partícipes de unas acciones, de unos nuevos hábitos *online* y *offline* que garanticen el funcionamiento del escenario familiar en las nuevas contingencias de vida.

Esta familia introduce actividades que, inspirados en sus prácticas familiares pretransnacionales, da estabilidad y seguridad al grupo. Dichos hábitos reformulados ha sido una suerte de trabajo de disciplinamiento, es decir, conseguir que, de forma cíclica, sistemática y “espontanea” cada uno dé los buenos días de la mañana ya sea con textos, imágenes o una videollamada; que responda a los saludos que envían los otros. Informe sobre lo que ha comido en el almuerzo, indique que ya es la hora de dormir y desee buenas noches etc, por citar algunas de estas actividades. Vale que uno de los miembros comience a hacer y a insistir en una acción para incidir por reflejo en los demás y que se vaya convirtiendo en una cosa de rutina o en unas acciones que llegan el momento que ya repiten de forma mecánica.

Cada uno de dichos hábitos que estos familiares incorporan en modalidad digital dan fe de un proceso de aprendizaje que surge del repetir día por día y que se traduce en un reajuste del patrón de vida de este grupo. A la manera foucaultiana, aquí el poder se trasluce en una acción que modifica otra acción. Retribuir con un *like*, dar una ubicación cuando salen a la calle, dar información visual continua de las acciones cotidianas o extraordinarias, etc. Sin darse cuenta, se vuelven proveedores de información que llega a reflejarse como acto “voluntario”, pero que en realidad se relaciona a unas demandas de control de unos individuos del grupo sobre otros.

Pongo entre comillas la palabra “voluntario” porque de no hacerlo o de incumplir continuamente con estas demandas de información, alguna consecuencia tendrá en los ánimos de quien solicita sutilmente la información. Incluso podría ir más allá de sus ánimos, adoptando medidas tan drásticas como suspender la subvención de la conexión o de los dispositivos, en una suerte de lógica de quién subvenciona manda. De ahí que la voluntariedad está signada por una sutil presión de trasfondo que tiene por objetivo recomponer estructuras permanentes que garanticen ciertas obediencias a las leyes que como institución comparten.

Ante estas sutiles presiones, es común que vengan aparejadas ciertas subversiones que den algunas bocanadas de libertad individual. O que al menos sin convertirse en una querrela frontal, mantenga la reciproca incitación de lucha (Foucault 2001, 254). Estos enfrentamientos sutiles en gran medida son parte de la disparidad de códigos que manejan en los nuevos entornos virtuales las diferentes generaciones que conforman esta familia ampliada. De ahí que la manera de accionar en las redes, ya sea en canales privados o públicos, se entiendan de forma dispar por las cabezas de familia frente a los más jóvenes, y que por tanto haya una voluntad de encontrar espacios donde practicar un estado de libertad de su yo, más allá de la participación y la pertenencia a un determinado grupo familiar.

La gestión de la privacidad por tanto es una de las armas más fuertes para aquellos miembros que necesitan alejarse del círculo de verdad de la familia (alejarse temporalmente que no significa dejar de participar) para performar en otros círculos de verdad más acorde con sus subjetividades personales, la de sus grupos de amigos o las de comunidades virtuales en las que conviven con otras personas de intereses similares. Este desdoblamiento les permite estar en los márgenes de la hegemonía familiar, pero a la vez salirse sin que muchas veces sus autoridades lo sepan.

Estas permanencias y participaciones duales, muy propicias en los entornos virtuales, las pude constatar más que todo en los jóvenes. Esto se puede deber a que para los mayores de esta familia estas presencias dicotómicas suelen, pueden interpretarse como actos de hipocresía, como encubrimiento de información y fue algo que salió a luz cuando indagamos en sus concepciones de privacidad, cuando ellos expresaban la no necesidad de poner trabas de cierre entre los familiares. O cuando asumieron “supuestamente” no encontrarles sentido a las contraseñas bancarias para con el esposo o con un hijo, o claves de acceso a sus celulares y dispositivos electrónicos de uso sistemático.

Miguel o Julia en cambio no lo ven como un acto de desconfianza o de hipocresía, sino como una búsqueda de sus propios segmentos de libertad, una manera de subversión a ciertos límites de control, vengan o no de la familia. Lo entienden como algo propio de la dinámica del Internet y las redes sociales, las comunidades *online*; donde todos juegan a ser diferentes personajes según sea el entorno o la plataforma. Entre esos personajes está el del rol familiar que se desempeña acorde a sus actuaciones en el espacio de interacción correspondiente. Al menos ellos lo tienen muy claro. Es algo que sus mayores están por comprender para conseguir

finalmente el traslado de unos paradigmas de interacción familiar más tradicionales a unos paradigmas de interacción más acordes con la nueva realidad de transnacionalidad y de conectividad que los atraviesa.

Es, a grandes rasgos, la manera que mis colaboradores siguen sosteniendo ciertas jerarquías, el imaginario de hogar, como componente que amalgama las partes, y que siguen delimitando la frontera del nosotros y el universo de los otros. Amén de las acciones subversivas o ejercicios de resistencias de algunos, creo que la distancia física no es componente lo suficientemente fuerte como para descomponer del todo esta familia. Las labores de disciplinamiento y control *online*, desempeñados por miembros específicos, dan garantías de conseguir un nuevo orden con fuerte arraigo en las prácticas y las organizaciones que tenían pre-migración y pre-inmersión del Internet en la cotidianidad. Pero que también dan espacio a otras lógicas de interacción que enriquecen su día a día haciendo un poco más permeable la estructura familiar que traían como referencia.

### **Imágenes de familia. Entre hábitos, pactos morales e irreverencias**

Si bien las imágenes digitales en red que involucra a este grupo de estudio, no podría colocarla en la misma línea de funcionamiento de una maquinaria simbólica de coacción y sometimiento. A la manera de la Operatoria de un Estado que se apropia de ciertos símbolos y significados para mover y manipular a sus masas.<sup>67</sup> Si digo que, según los datos obtenidos en la etnografía, en estas materialidades *online* que se cruzan entre uno y otros miembros de la familia, subyacen unas intenciones y voluntades que constituyen un campo de relaciones de poder. Con todo lo que ello supone: disciplinamiento, reforzamiento de un círculo de verdad, ordenamiento, y por consiguiente, acciones de subversión y expresiones de resistencias.

Las e-imagen que acompañan sus transacciones comunicativas, afectivas y de otras naturalezas transnacionales llevan en sí un sentido que está abocado a obtener de este grupo unas acciones

---

<sup>67</sup> Como explica el sociólogo dominicano Mercedes Cándido en “Las relaciones de poder y las imágenes”, estas maquinarias de Estado, con el objetivo e intención de modelar las mentes, construyen significados en torno a imágenes que le permitan concretar la misión. Estas imágenes forman parte de la semiótica del poder. Un poder que coacciona en la misma medida que enarbola y alimenta significados. En ese sentido, desde la política y apuntalado en los márgenes de lo simbólico se pasa por encima de la racionalidad, operando más que todo en las emociones. Sin embargo, si raciocinio y sentimientos se ven confrontados, la maquinaria de poder simbólico de los Estados suele reforzar de tal manera el orden de los signos para conseguir que las emociones superen la racionalidad. Así, las masas continúan cumpliendo sus agendas políticas y llegan a pensar que aquello que sienten en lo cierto y lo correcto, amén de que cognición indique que es todo lo contrario. (Meroedes 2013).

que reestructuran la forma y las dinámicas del colectivo. Con lo cual, cada una de estas e-  
imágenes que recorren canales públicos o privados inciden en unos comportamientos, hábitos  
que necesitan ser reajustados a la luz del multiposicionamiento de sus miembros y de las  
NTICs. Me refiero a la necesidad de reacomodar acciones como los saludos, los festejos,  
compromisos, conductas sistemáticas que esta familia ha desarrollado en el tiempo previo a la  
emigración de alguno de sus miembros.

Por la polisemia de las e-imágenes estas no siempre dicen de forma explícita “quiero que hagas  
esto” “estoy actuando para conseguir aquello”. Sino que, de forma sutil puede sugerir acciones  
haciéndole el juego traslucido a las relaciones de poder. Manipular sin que parezca que estamos  
manipulando. Exigir sin que parezca que estoy exigiendo. Convocar a cumplir ciertas leyes de  
manera que la contraparte piense que las cumple por pura voluntad y no por los malabares de  
quien convoca. En ese sentido, las e-imágenes a las que accedimos en esta etnografía, en su  
constante movimiento de un destino a otro, cumplen unas funciones que van más allá de la  
mera documentación de eventos, objetos y sitios. En todo caso, la documentación es una parte  
de la cadena de labores a las que está destinada.

Así, por ejemplo, mostrarse en el Wapp unas fotos sobre la reparación del techo de la casa o la  
remodelación del cuarto sanitario de la casa de los padres en Cuba, a más de decir: - ¡Mira qué  
bien quedó! -. Cumple la función de justificación, de muestra y argumento de que el dinero que  
fue enviado desde el exterior por los proveedores principales de la familia fue utilizado tal cual  
indicaron quienes abastecen económicamente a la familia. “Voluntariamente” estos miembros  
que recibieron el beneficio económico en Cuba dan reporte del uso del dinero pero se debe a  
una actitud de inercia que justifica y asegura este tipo de colaboraciones económicas a la  
distancia.

Por tanto, ese tipo de imágenes no son del todo ingenuas al interior de las comunicaciones de la  
familia, sino que garantizan que se repitan estas acciones de aprovisionamiento porque el  
presupuesto se está empleando tal cual indicaron los que están arriba en orden jerárquico  
económico familiar. A su vez, que todos estén al tanto de estas imágenes con sus respectivos  
comentarios es una manera de reforzar, por decirlo de alguna manera, el *areté* (el cumplimiento  
acabado de un propósito) de ciertos miembros. Es decir, estas imágenes, salvando las distancias  
de contexto, son una suerte de propaganda al interior del grupo. Propaganda en beneficio de  
algunos, y que a los otros les sirve como recordación de lo que algunos miembros hacen en



merced del colectivo. Por tanto, es un argumento para incentivar y garantizar la reproducción del agradecimiento y el respeto hacia ciertas autoridades del grupo.

En el caso de las publicaciones *online* que van a parar a los canales públicos, si bien no hay un álbum fotográfico impreso controlado por Rosa, hay un escenario de inmensa visibilidad en la que todos ellos saben que están bajo el escrutinio de familiares, amigos, conocidos y menos conocidos. Me refiero a las e-imágenes de la familia que transitan por las redes y canales digitales de intercambio social. Al momento de publicar o compartir estas e-imágenes y comentarios, en cada uno, al asumir el rol de publicadores, se da como una suerte de autocensura. Evalúan muy bien si son temas políticamente “correctos” ya que los miembros que viven en Cuba bajo la observancia de un gobierno totalitario que pena las expresiones contrarias a sus bases ideológicas, y ya es algo que ha llegado al escenario de las redes sociales.<sup>68</sup>

Los que están fuera de Cuba cuentan con otras experiencias y libertades de expresión que acontecen en los destinos de acogida; que no significa que se encuentren exentos de problemáticas y que los espacios de acogida sean verdaderos paraísos del librepensamiento. No obstante, frente a la experiencia que traen de Cuba, si es significativo el terreno de libertad que ganan tanto dentro como fuera de las redes sociales y el uso de las nuevas tecnologías. A pesar de esta ganancia en el hacer y el decir, en esta familia en específico, la tendencia es evitar asuntos políticos que por estos medios tecnológicos les genere problemas a los que se quedaron en Cuba e incluso a aquellos que desean volver a la Isla.

Esta inexistencia de e-imágenes y comentarios que aborden asuntos políticos habla de unas pautas de acuerdo al interior del grupo en las que son conscientes de que las imágenes hablan y dicen de nosotros por tanto hay que cuidar qué se pone y que no. El tema político al menos está vedado en estos lindes. Si alguno trata el tema (sobre todo los más jóvenes) se cuidan de

---

<sup>68</sup>En el año 2019 se aprobó en Cuba El Decreto Ley 370 sobre la informatización de la sociedad. Según el gobierno, con el objetivo de: “elevar la soberanía tecnológica en beneficio de la sociedad, la economía, la seguridad y defensa nacional” y para “contrarrestar las agresiones cibernéticas”. Específicamente el artículo 68 refiere a contravenciones asociadas a las NTIC y las formas de castigo ante la incurrancia en algunas de estas acciones enumeradas en el artículo. Entre estas contravenciones se encuentran, por nombrar algunas, la penalización por “difundir, a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas”. La pregunta es: ¿Quién define el interés social, los límites de la moral y qué se va a entender por buenas costumbres? Un juego de palabras que da cabida a un inmenso diapasón de posibilidades para restringir y penar la acción de los ciudadanos cubanos en los espacios online de interacción.

camuflarse muy bien. Así, por ejemplo, Miguel nos comenta que cuando entra a canales de *youtubers* cubanos que critican el régimen totalitario, él participa con comentarios desde Brasil, pero con una identidad falsa, con un perfil que le permite expresar ciertas inconformidades sin levantar las alertas de sus familiares y sin comprometerlos en instancias mayores.

Esta es una de sus estrategias para evadir la fiscalización de la familia y del Estado cubano, para poder hacerse de sus propios espacios de irreverencia, donde poner sus imágenes “subversivas” sus expresiones de desagrado y poder saltar las posturas hegemónicas que desde la familia indica evitar la militancia política o la exposición de criterios que pudiesen molestar sensibilidades en la Nación de origen. Por ejemplo, criterios asociados al derecho del pluripartidismo, al derecho de tener una prensa libre entre otras muchas falencias que aquejan a Cuba.

En ese sentido, las imágenes en estos entornos *online* y dentro de la lógica de esta familia, a la vez que disciplina para obtener unas voluntades a raya, también les funciona a algunos como soporte para expresiones de resistencia. Estas también vehiculizan acciones de subversión que escapa de la mira o del control de la institución familiar. Todo depende de cómo y dónde, bajo qué estratagemas las socialice “el infractor”, por llamarlo de alguna manera dentro de esta lógica de escape y desobediencia.

Manteniéndonos en el espacio público, más allá del asunto político y las militancias, la inmensidad de las e-imágenes de esta familia en las Redes sociales responden al régimen de verdad de este colectivo; y, por tanto, todo lo que publican tienen las mismas temáticas: festejos, añoranzas y engrosamiento de estatus. Lo que trasgrede estos asuntos ya se explicaron que encuentra cobertura en el terreno de los contraespacios que define Foucault (1966). En esos segmentos de apertura y cierre que algunos de ellos -con mayor certeza Miguel porque así lo explicitó a lo largo de la etnografía -se construyen para saltarse las reglas y acercarse a la antesala de las utopías. Si algo fuera de lo pactado como correcto para ser publicado a la vista extrafamiliar sale a este entorno público, ya alguno de los observadores del grupo con autoridad se encargará de requerir por canales personales de forma directa al miembro de la familia que cruzó los límites. Este proceder lo implementan en aras de que sea borrada la publicación o con el ánimo persuasivo de que no se repita por el bien de “todos”.

De ahí que mucho no cambie en materia de objeto frente a los espacios tradicionales de consumo y archivo de imágenes en la familia. Lo que si pone una nota de novedad son los nuevos materiales visuales que estas redes ponen a disposición de sus usuarios. Así, naturalezas digitales como los memes, los emoticones, los videos animados entran a compartir estancia con las publicaciones familiares de los temas de siempre y de las *selfies* que cada vez más se vuelven moda en estos sitios *online*. Igualmente entra al ruedo un tercer elemento que es la posibilidad de reacción de la comunidad de observadores para con las publicaciones de la familia, o nuestras propias reacciones ante los *post* de los amigos en la red social *online*.

Un tipo de interacción que en un precedente fotográfico familiar era totalmente controlado, pero que en estas circunstancias de hiperexposición con los miembros dispersos, con la posibilidad de que cada uno exponga lo que entienda oportuno y de exhibir públicamente su aprobación hacia ciertas imágenes o contenidos, el terreno se vuelve escabroso para quienes tienen la labor de vigilar y cuidar el quehacer visual de la familia en redes sociales. Como dice Mireya, hay que saber muy bien qué dicen los demás de nuestras fotos y viceversa. No tener dominio de esto puede dar paso después a malas interpretaciones o a confusiones, y uno no puede estar ajeno porque se trata de la moral familiar, el estatus y el reconocimiento ético, laboral de algunos de los nuestros.

Lo que pareciera un asunto de mera exhibición, fuente de información de la vida de los “amigos”, dispersión audiovisual interactiva, en algunas familias como la que hemos venido estudiando, es un espacio además de vigilancia y control del accionar de sus congéneres. Sin ánimos de totalizar es algo que se hizo evidente en esta familia con quienes realicé la etnografía, así como en la de otros colaboradores secundarios que en los intercambios en el grupo de debate de Wapp exteriorizaron relaciones de control similares en sus familias.

En el campo más cerrado de las relaciones interpersonales, en aquello que acontece en lo que antes vimos como los entornos privados, allí se genera más expresamente unas relaciones que implica a las e-imágenes y que encarnan unos ejercicios de poder que en el entorno público están más tamizadas. En estos entornos personales, las e-imágenes que se comparten están menos visibles para los extraños, por tanto es más prolifero su trasiego sin que preocupe la mirada ajena. Pero a la vez, detrás de esa proliferación de interacciones bipersonales se ejecuta más directamente el acto de control y disciplinamiento.

Es en estos espacios bidireccionales que de forma más directa se solicitan aquellas imágenes y argumentos que den cuenta de las acciones que llevamos en el día a día. Por eso en estos entornos más personales encontramos los mapas con las localizaciones de dónde hemos estado en el día. Los videos y fotografías que registren el momento en que cocinamos, o mientras hacemos mercado o diferentes acciones de la cotidianidad. Unas imágenes menos retocadas que las que van a parar al espacio público, en este caso su labor encarna estas vivencias que cada uno está teniendo con millas de por medio. Importan las acciones que contienen en sí y no el maquillaje. En ese sentido, estas imágenes que corren por los canales privados, digamos que se encargan de la contabilización del tiempo y las actividades que cada uno realiza en función de las normas compartidas.

De alguna forma es una requisita que los otros miembros de la familia hacen de cada individuo solo que “voluntariamente” el requisado les ofrece como parte de ese convenio sin tratado y sin firma que entre ellos manejan. Muchas veces no somos conscientes de cómo tras la solicitud de unas imágenes al interior del grupo familiar, existe de trasfondo unas labores de vigilancia, unas intenciones impulsadas por la curiosidad de saber por los otros ¿Qué hacen? ¿Cómo se comportan, cómo desempeñan sus días, con quiénes comparten sus vidas? Y todo en función de hacer unas valoraciones según la métrica normalizadora que los constituye como colectividad.

Estas estrategias de control al interior del grupo, a ratos pasan desapercibidas, pero allí están incidiendo en el cómo estas personas participan de Fb, por ejemplo. Muy diferente a la libertad que experimenta Miguel en su repliegue a Ig como entorno que aun su familia no controla, por tanto, no vigila y le permite a él performar con sus imágenes con una mayor autonomía frente a las normas de la familia en los entornos de comunicación y expresión online que se han referido a lo largo de esta investigación.

### **Memoria familiar, relaciones de poder e imágenes digitales según la experiencia del grupo**

Para concluir este capítulo, es importante referirnos al campo de la memoria familiar como construcción en la que también intervienen relaciones de poder. Analizamos sobre todo las circunstancias de esta familia transnacional, poniendo de por medio la imagen digital en la red, así como imágenes digitales almacenadas, reposando en otros dispositivos electrónicos. Si bien es cierto que en el ámbito de análisis que nos convoca, hemos visto como proliferan las acciones y los roles de las e-imágenes en el seno de la familia a la luz de las NTICs,

participando en Fb o en los chats más cerrados; la preservación y construcción de la memoria del grupo continúa estando presente, sobre todo en los intercambios y espacios más personales. Siguiendo una línea más tradicional vimos en el capítulo anterior que parte de este núcleo familiar reproduce unos patrones de coleccionismo de imágenes fotográficas impresas y atesora objetos familiares que responden a la lógica de un momento histórico predigital. Con lo cual continúan engrosando sus álbumes impresos, alimentando sus altares dedicados a los miembros de la familia que ya no están en vida.

Todo ello bajo la dinámica triunfal de una narrativa que engrandece el pasado del grupo, con unos héroes y heroínas que los acompañan a donde sea que se transporten. Este ejercicio continúa desarrollándose con más fuerza en Cuba, en el nodo de origen de todas las personas que participan en esta investigación.

De manera que, si Mireya se encarga de la exposición visual de la familia en un presente continuo, en los actuales entornos de intercambio social que serían las nuevas pasarelas de exhibición de la Era de la Información; su madre Rosa sigue encargándose de la misión de custodiar y engrosar la memoria con los nuevos recuerdos del grupo llevándolo más a la manera de la vieja escuela, imprimiendo las fotos que les envían los nietos, acomodándolas en portarretratos y álbumes. Los nuevos recuerdos, indudablemente marcados por la actual transubicación de sus miembros, constituyen, ante tal dispersión, un acto imprescindible para crear una narración compacta que los acople a unas mismas historias, unos mismos personajes afectivos y de autoridad.

Estas nuevas narraciones contribuyen a estructurar el imaginario de grupo que ya venían construyendo en sus colecciones visuales de generación en generación. Por consiguiente, en las condiciones actuales de esta familia, el mantenimiento y construcción de los recuerdos es una responsabilidad imperiosa que aun recae en unos pocos miembros, y que sigue haciendo de objeto normalizador de unas metáforas comunes con agencia para garantizar unos apegos, unas identidades y unas pertenencias que nos empodera a la misma vez que nos somete, como explica Derrida en torno al ejercicio archivístico (Derrida 1994).

Parte del surtidor de estos recuerdos, ahora se encuentran en el cúmulo de e-imágenes que estas personas ponen a circular en las redes; imágenes que aparecen publicadas en diferentes plataformas digitales y con la misma al otro día podemos dejar de verlas porque se desvanecen

en la propia lógica fugaz de la Era Digital. Algunas de ellas son seleccionadas por Rosa, con apoyo de su nieta Julia, para imprimir o guardar en el portarretrato electrónico y exponerlo en la sala de la casa. Así las salva del imperioso y convulso paso del tiempo en el Internet, de las avalanchas de imágenes que las superponen y las terminan extinguiendo en un día, a lo mucho en una semana.

Es decir que, aunque la fuente de alimentación de los recuerdos se haya enriquecido, y a ratos resulte un cúmulo inmenso de e-imágenes de las que solo se pueden extraer algunas, siguen trascendiendo al interior del grupo unas imágenes muy específicas dentro de la multitud visual. Solo algunas, pasando por filtros de interpretación, marcos de representación, mentalidades, principios socioculturales de esta familia transgreden la fugacidad del muro de Facebook, o de las salas de chats personales, para perpetuarse en esos espacios tradicionales donde esta familia archiva su pasado (Fig. 4.1).

Hasta aquí digamos que no mucho ha cambiado. Para extraer estas imágenes de su circulación en Internet se mantienen unas rutinas clasificatorias asociadas a unos mandatos. Para esta familia sigue habiendo un centro de fuerza bien localizado en La Habana que confirma y dicta unos patrones de recuerdo y unos motivos para recordar. Esto vale para todos, los migrantes y no migrantes del grupo. Así los de afuera envían imágenes específicas para engrosar estos fondos, algunas contarán con la aprobación de Rosa para catalogar, las demás permanecerán en los chats y correos que se intercambian.



Figura 4.1. Imágenes de eventos familiares que transitan por Fb y de donde se extraen algunas para los diferentes archivos.

De vuelta, aunque los archivos impresos ya no van de un sitio a otro, como envíos postales, a los que viven en el exterior además de las imágenes digitales que acompañan y asumen tareas específicas en su cotidianidad, también le llegan estas otras fotos más elaboradas, más de pose que los miembros de La Habana quieren que las tengan y no solo como material a observar en ese instante, sino como pieza que conserven por su valor para las memorabilias del grupo. Digamos que es una manera de prevenir el desarraigo (Fig 4.2).



Figura 4.2. Procesión de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba en La Habana, 2019. Evento religioso en el que los miembros de esta familia suelen asistir año tras año.

Desde La Habana, se encargan de que los que se fueron sigan consumiendo lo instaurado como recuerdos en el grupo, así como lo que se va presentando como material para nuevos recuerdos. Es decir el nacimiento de algún nuevo miembro, eventos sociales importantes como bodas, bautizos (Fig. 4.3), cumpleaños, procesiones religiosas a los que no asistieron, pero que no por ello dejan de pertenecerles como rastros de pasado. Ni tampoco dejan de operar en ese marco de verdad, en ese relato grupal que en los migrantes sienten como vivido.

Si fuéramos a apuntar algún giro representativo en este apartado de la memoria y en el margen de esta familia, sería que, una vez que algunos de sus miembros emigraron a los diferentes destinos, pareciera ser que cada uno realiza una labor individual para con la archivística del pasado en sus diferentes nuevos países de residencia. Más allá de colaborar con los álbumes de la abuela en Cuba, se sobreviene un ejercicio que cuestiona y hace frente a la narrativa unívoca

la abuela en Cuba, de las autoridades principales que permanecen en el sitio de origen. Quizás no veremos álbumes conformados a la manera tradicional, pero si cuentan con dispositivos de almacenamiento electrónico donde conservan esos otros recuerdos que se van formando en sus nuevas residencias y entornos de socialización.

Es decir, que la experiencia de la transnacionalidad y de las NTICs propicia que cada uno de los que emigraron seleccione, organice, edifique y guarde aquellas imágenes que les permita también construir sus historias y narraciones en sus nuevas circunstancias de vida. Esto es parte del proceso de adaptación y creación de nuevas raíces en los sitios de acogida. Digamos que llevan a cabo un trabajo de archivo que devienen memorias subalternas o memorias paralelas a las que han venido cargando históricamente y que de alguna manera les permite poner en confrontación lo que tradicionalmente se les ha presentado como devenir familiar.



Figura 4.3 Bautizo de Amaranta. La Habana 2001. Foto tomada por un hermano de Mireya.

Resumido por Ulrich Oslender y salvando las distancias analíticas entre el microentorno familiar y el macroentorno social. Las memorias hegemónicas y las subalternas en sus conflictos por dominar y producir el espacio social, dan paso a un lugar de resistencia que se



convierte en contraespacio donde dar cambia a otras representaciones y concepciones propias de ciertos grupos o individuos. Sin embargo, en el caso de estos sujetos de estudio, no veo que específicamente haya una superposición de memorias, sino que corren en paralelo como una bifurcación de recuerdos. (Ulrich 2010). Esta bifurcación refuerza la esencia dual de estos individuos que se debaten entre dos o más territorios vivenciales. El que los vio nacer, al cual regresan física y virtualmente de forma sistemática, y los que en la actualidad constituyen sus hogares.

En el caso del núcleo localizado en Ecuador, Mireya, por ejemplo, me comentó que esta labor es vital a efecto de su hija pequeña Amaranta. Si bien es bueno mostrarle e inculcarle recuerdos de familia que tienen de la vida en Cuba, para la niña también es necesario tener recuerdos de sus experiencias escolares, de los sitios que frecuentemente visitan en Quito, de sus nuevos amigos ecuatorianos, etc. De lo contrario se pudiera sentir que vive en Ecuador, pero sin historia en este país porque todas las referencias del pasado solo le vendrían de Cuba, una nación que le puede ser tan cercana como extraña, teniendo en cuenta que su crecimiento y formación primaria no ha sido en la Isla. (Entrevista con Mireya. 18 de febrero de 2019, Quito).

Miguel en Brasil también tiene su propio reservorio de recuerdos, recuerdos de sus vacaciones en Cuba, pero también de sus vivencias en lo que él llama su segundo país. También almacena fotos que su mamá le manda desde Ecuador porque entiende que lo que ellos viven en este país también le pertenece como narración. Mireya hace lo mismo con las fotos significativas de Miguel: su graduación del preuniversitario la ceremonia de nacionalidad brasileña, las visitas a monumentos importantes, etc. También guarda fotos viejas escaneadas de cuando él era pequeño en Cuba, con sus abuelos y amigos del barrio. Una selección que parte de él, de sus intereses personales, de lo que a él le interesa preservar más allá de lo que siempre ha visto en los álbumes y portarretratos de la casa familiar en Cuba.

Partiendo de esta experiencia comentada, se puede decir que hay un trabajo paralelo de la memoria, mucho más democratizado, en tanto existe algo de libertad para que cada uno cree sus propios guiones de pasado y enaltezca lo que entienden como sus familiares más admirados. Con este ejercicio también ellos construyen contraespacios para dar sentido y significado a sus experiencias personales y colectivas en una cierta toma de distancia del relato hegemónico familiar y por tanto legitimando su propia voz como narradores y

coleccionistas. Relato hegemónico que no por involucrarnos como grupo tiene por qué ser en principio homogéneo. Con lo cual, como contrapartida siempre subyace la posibilidad de que emanen otros tipos de memoria con esencia impugnadora, de subalternidad o resistencia (Jelin 2002, 5).

Estas memorias paralelas que se van construyendo igualmente nos hablan de una manera de archivar el pasado que inserto en la lógica de los dispositivos electrónicos, también se caracterizan por ser imágenes que no siguen una postura lineal, sino que por el contrario son imágenes digitales revueltas, sacadas del Internet o no, a lo más segmentadas por carpetas con unos nombre y fechas pero que a la hora de leerlas y observarlas, el ojo que se posa puede hacerlo según su propio albedrío comenzando por cualquiera de las carpetas, sin mayores dictámenes de lectura.

Igualmente es un conglomerado que se nutre de imágenes tomadas por ellos mismos, imágenes extraídas de las redes sociales, otras pasadas del soporte analógico al soporte digital y en ese sentido se crea una archivo multiforme que igualmente tienen la labor de conservar aquellos eventos que estos sujetos no quieren que se pierdan en la existencia fugaz de las redes sociales, ni en la decantación normalizante del álbum de familia oficial que se custodia en La Habana.

## Lista de referencias

- Ardévol, Elisenda et al. 2003. "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea". *Athenea Digital* 3: 72-92.  
<http://www.redalyc.org/articuloa?id=53700305>.
- \_\_\_\_\_ y Edgar Gómez Cruz. 2011. "Imágenes revueltas: los contextos de la fotografía digital". *Quaders-e* 16 (1-2): 89-102.  
<https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/247112>
- \_\_\_\_\_. 2012. "Cuerpo privado, imagen pública: el autorretrato en la práctica de la fotografía digital". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 1: 181-208. <http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2012.07>.
- Arendt, Hannah. 1996 [1958] "¿Qué es la autoridad?". En *Authority*. Cambridge: Harvard U P. Edición en PDF.
- \_\_\_\_\_. 2003 [1958]. *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press. Edición en PDF.
- Ariza, Marina. 2002. "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión". *Revista Mexicana de Sociología* 4: 53-84.  
[https://www.jstor.org/stable/3541596?readnow=1&seq=32#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/3541596?readnow=1&seq=32#page_scan_tab_contents)
- Baldi, Alberto. 1996. "Foto familiare e ricerca anthropologica: un tentativo d'analyse". En *Fototeche e Archivi fotografici. Prospettive di sviluppo e indagine delle raccolte*, 147-166. Prato: Archivio Fotografico Toscano.
- Barnes, Susan. 2006. "A privacy paradox: Social networking in the United States". *First Monday* 11(9). <https://doi.org/10.5210/fm.v11i9.1394>.
- Barthes, Roland. 2006. *La cámara lúcida*. Buenos Aires: Paidós. Edición en PDF.
- \_\_\_\_\_. 2013 [1980]. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Ediciones Paidós. Edición en PDF.
- Baudrillard, Jean. 1993. *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairos. Edición en PDF.
- Bauman, Zygmunt. 2007. *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Madrid: Tusquets Editores España. Edición en PDF.
- Belting, Hans. 2007. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.

- Benjamin, Walter. 2008. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Abada Editores. Edición en PDF.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. 1968. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Besserer, Federico. 2004. *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: México. file:///C:/Users/HP/Desktop/visual/Topografias\_transnacionales.\_Hacia\_una\_g%20(1)%20Revisado.pdf
- Bijker, Wiebe y John Law. 1994. *Shaping technology/building society: Studies in sociotechnical change*. Cambridge: MIT Press.
- Bourdieu, Pierre. 1972. *E squisse d'une theorie de la pratique*. Paris: Genève.
- \_\_\_\_\_. 1988. *La distinción. Crítica social del gusto*. Taurus: Madrid.
- \_\_\_\_\_. 2003 [1975]. *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Brea, José Luis. 2010. *Las tres Eras de la imagen. Imagen- materia, film, e-imagen*. AKAL/ Estudios Visuales: Madrid. Disponible en: <https://www.tagusbooks.com/leer?isbn=9788446035251&li=1&idsource=3001>
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela. 2002. *The transnational family: new European frontiers and global networks*. Berg: New York.
- Butler, Judith. 2012. “Cuerpos en Alianzas y la política de la calle”. *Revista Transversales* 26: 1-18.
- Carta Europea de Derechos Fundamentales. 2000. “Artículo 7: Respeto de la vida privada y familiar”. Acceso el 13 de marzo de 2019. [https://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text\\_es.pdf](https://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf).
- \_\_\_\_\_. 2000. “Artículo 8: Protección de datos de carácter personal”. Acceso el 13 de marzo de 2019. [https://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text\\_es.pdf](https://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf).
- Carrillo, Julia. 2016. “La fotografía en Facebook ¿Depositario de memoria en la Era Digital?”. Tesis de maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico. FLACSO, Ecuador.
- Carrillo, María Cristina. 2009. “El rol de la fotografía y el video en el mantenimiento de los vínculos socio-afectivos en las familias transnacionales ecuatorianas”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO, Ecuador.

- Castells, Manuel. 2000. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial S.A: Madrid.
- Castilla del Pino, Carlos. 1989. “Público, privado, íntimo”. *De la intimidad*. Crítica: Barcelona.
- “Condiciones del servicio”. *Facebook*, 27 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/legal/terms>
- Convención Europea de Salvaguarda de los Derechos y Libertades del Hombre. 1950. “Artículo 8: Derecho al respeto a la vida privada y familiar”. Acceso el 13 de marzo de 2019. [https://www.echr.coe.int/documents/convention\\_spa.pdf](https://www.echr.coe.int/documents/convention_spa.pdf)
- Corral, Hernán. 1999. “Vida familiar y derecho a la privacidad”. *Revista chilena de derecho* 1(26): 63-86.
- Cruce, Francisco. 2003. “Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados”. Disponible en: [https://museoetnografico.com/pdf/puntodefuga/141022etnografia\\_sin\\_final\\_feliz\\_COMPLETO.pdf](https://museoetnografico.com/pdf/puntodefuga/141022etnografia_sin_final_feliz_COMPLETO.pdf)
- Chalfen, Richard. 2008 [1987]. *Snapshot Versions of Life*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. 1948. “Artículo 5: Derecho a la protección a la honra, la reputación personal y la vida privada y familiar.” Acceso el 14 de marzo de 2019. <http://www.oas.org/es/cidh/mandato/Basicos/declaracion.asp#:~:text=Todas%20las%20personas%20son%20iguales,idioma%2C%20credo%20ni%20otra%20alguna.&text=Toda%20persona%20tiene%20derecho%20a%20la%20protecci%C3%B3n%20de%20la%20Ley,su%20vida%20privada%20y%20familiar>.
- Derrida, Jacques. 1994. “Mal de archivo. Una impresión freudiana”. Coloquio internacional *Memory: The Question of Archive*. Freud Museum de Londres.
- Domínguez, Gloria. 2018. *Impacto de las Brechas Digitales en la Población Extranjera*. En el marco del proyecto BRECHAS (Convocatoria 2017 IRPF). Disponible en: <https://www.accem.es/archivos/brechas/files/downloads/impacto-de-las-brechas-digitales-en-la-poblacion-extranjera.pdf>.
- Dubois, Philippe. 2008 [1986]. *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires: La Marca.
- Echeverría, Javier. 1999. *Los señores del aire Telépolis y el tercer entorno*. España: DESTINO. Edición en PDF.

- Edwards, Elizabeth. 2009. "Las prácticas sociales como una teoría de la fotografía." En *Instantáneas de Teoría de la fotografía*. Arola: Tarragona.
- Escobar, Arturo. 2000. "Welcome to Cyberia: Notes on the anthropology of cyber cultura". En *The Cybercultures reader*. London y New York: Routledge.
- Estalella, Adolfo y Elisenda Ardévol. 2010. "Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual. *Revista Chilena de Antropología Visual* 15: 1-21. Disponible en:  
[http://www.rchav.cl/imagenes15/imprimir/ardevol\\_&\\_estalella\\_imp.pdf](http://www.rchav.cl/imagenes15/imprimir/ardevol_&_estalella_imp.pdf)
- Espinoza, Norelkys. 2010. "La brecha digital. Avances para su superación en Venezuela." *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* .  
<http://www.revistacts.net/component/content/article/86-portafolio-articulos/articulos/353-la-brecha-digital-avances-para-su-superacion-en-venezuela>.
- Fontcuberta, Joan. 1997. *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.  
 \_\_\_\_\_ . 2010. *La cámara de Pandora. La fotografía después de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Foucault, Michel. 1966. "Topologías". *Fractal* 48: 39-40.  
 \_\_\_\_\_ . 2001. "El sujeto y el poder". En *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.  
 \_\_\_\_\_ . 2002 [1975]. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI: México.
- Glick Schiller, Nina. 2013. *The transnational migration paradigm: Global perspectives on migration research Migration and Organized Civil Society*. Halm, Dirk and Sezgin, Zeynep: 25-43.  
 \_\_\_\_\_ y Georges Fouron. 2001. *Georges Woke Up Laughing: Long Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham, NC: Duke University Press.
- Goffman, Erving. 1963. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorroutu.  
 \_\_\_\_\_ . 1981. *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Gómez Cruz, Edgar. 2013. "Más allá del álbum fotográfico: (des)materializaciones y memoria en la fotografía digital". En *El álbum de familia; [re]presentación, [re]creación e [in]materialidad de las fotografías familiares*, 175-182. Huesca: La Oficina.  
 \_\_\_\_\_ . 2012. *De la cultura Kodak a la imagen en red : una etnografía sobre fotografía digital*. Barcelona: Editorial UOC. Edición en PDF.

- González, Jesús. 1988. *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Grau Rebollo, Jordi. 2008. Documentos CIDOB Dinámicas Interculturales 12: 13-29.  
Disponible en: <http://eco-antropologia.blogspot.com/2008/02/el-diario-de-campo-o-bitcora-el.html>
- Guarnizo, Luis Eduardo. 1997. "The emergence of a Transnational Social Formation and de Mirage of Return Migration Among Dominican Transmigrant". *Identities* 2: 281-322.  
<http://dx.doi.org/10.1080/1070289X.1997.9962591>.
- Guber, Rosana. 1987. *La mirada opulenta*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.  
\_\_\_\_\_. 1991. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Habuchi, Ichiyo. 2005. "Accelerating Reflexivity". En *Mobile Phones in Japanese Life*. Cambridge and London: MIT Press.
- Hine, Christine. 2000. *Virtual Ethnography*. Londres: SAGE.  
\_\_\_\_\_. 2007. "Connective ethnography for the exploration of e-science". *Journal of Computer-Mediated Communication* 12: 618-634. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00341.x>
- Hirsch, Marianne. 1997. *Family frames: Photography, narrative and postmemory*, Cambridge: Harvard University Press.
- Hodgson, Geoffrey. 2007. *Economía institucional y evolutiva contem-poránea*. México DF: Casa abierta al tiempo.  
\_\_\_\_\_. 2004. "Reclaiming habit for institutional economics". *Journal of Economic Psychology* (25): 651-660.
- Howard, Philip. 2002. "Network ethnography and the hypermedia organization: new organizations, new media, new methods". *New Media and Society* 4: 551-575.
- Huysen, Andreas. 2003. "Introduction; Present Pasts: Media, Politics, Amnesia". En *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford: Stanford University Press.
- Ibáñez- Martín, José. 1991. "El sentido crítico y la formación de la persona". En *Enseñanza de la filosofía en la educación secundaria. Tratado de educación personaliza*, 201-225. Madrid: Rial.
- Imber-Black, Evan, Janine Roberts y Richard Whiting. 1991. *Rituales Terapéuticos y ritos en la Familia*. Barcelona: Gedisa.
- Innes, Julie. 1992. *Privacy, Intimacy and Isolation*. New York: Oxford University Press.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

- Kuhn, Anette. 1991. "Remembrance". En *Family Snaps: the Meanings of Domestic Photography*. Londres: Virago.
- Latour, Bruno. 2005. *Reassembling the Social – An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Landsberg, Alison. 2004. *Prosthetic memory: the transformation of American remembrance in the age of mass culture*. New York: Columbia University Press.
- Lavalle, Alejandro Martín. 2018. "De Bajtin al Smartphone: Instagram ¿Una nueva topología espectacular?" . Tesina, Universidad de Buenos Aires.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. 2004. "Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity". *International Migration Review* 3: 1002-1039. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x>
- Levitt, Peggy. 2001. *The transnational villagers*. Los Angeles: University of California Press.
- Macklem, Timothy. 2006. *Independence of Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- Manovich, Lev. 2005. *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Barcelona: Paidós.
- Marcus, George. 2001 [1995]. "Etnografía en / del sistema mundial: el surgimiento de la etnografía multisectorial". *Revisión anual de antropología* 24: 95-117. <https://www.jstor.org/stable/2155931>
- Marichal, José. 2012. "Facebook Democracy: The Architecture of Disclosure and the Threat to Public Life" [Google eBook]. Surrey: Ashgate Publishing, Ltd.
- Marrero, Liliam et al. 2017. "Usos sociales de Facebook que realizan jóvenes cubanos residentes en el país". *Index.comunicación. Revista científica de comunicación aplicada* (7): 211-229. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6277973>
- Martin, Lucien. 1959. *Le secret de la vie privée*. París: Sirey.
- Martín Fernández, Consuelo. 2006. "Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales". *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración* 22, 55-66. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54302206>
- Martín-Barbero, Jesús. 2002. "Pistas para entre-ver medios y mediaciones". *Signo y Pensamiento* (41): 13-20. [http://www.redalyc.org/articulo\\_oa?id=86011596003](http://www.redalyc.org/articulo_oa?id=86011596003).
- Martuccelli, Danilo. 2007. *Gramáticas del individuo*. Madrid: Losada.
- Mason, Kimberly. 2008. "Cyberbullying: A preliminary assessment for school personnel". *Psychology in the school* 4: 323-348. <https://doi.org/10.1002/pits.20301>.



- Mayans Planells, Joan. 2002. "Nuevas Tecnologías, Viejas Etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio". *Revista Quaderns de l'ICA* 17-18: 79-97.  
<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=23>
- Mead, Margaret. 1970. *Cultura y compromiso*. Barcelona: Gedisa.
- Merleau Ponty, Maurice. 2003. *El mundo de la percepción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Meroedes, Cándido. 2013. *Las relaciones de poder y las imágenes*.  
 Disponible en: <https://acento.com.do/2013/opinion/210468-las-relaciones-de-poder-y-las-imagenes/>.
- Mill, John Stuart. 1977 [1859]. "On Liberty". *The Collected Works of John Stuart Mill*, vol. XVIII: *Essays on Politics and Society* Part I. Toronto and London: University of Toronto Press & Routledge and Kegan Paul.
- Montaño, Carlos. 1992. *La Participación en organizaciones democráticas y autogestionadas*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- Moore, Shaun. 2012. *Media, Place and Mobility*. New York: Palgrave MacMillan.
- Nissenbaum, Helen. 2004. "Privacy as contextual integrity". *Washington Law Review* 1: 101-139.
- Núñez, Luis y Teresa Torrecillas. 2016. "Introducción al estudio de las diferencias de capacitación digital en el hogar y de su incidencia en la autoridad doméstica". En *Autoridad Familiar y competencia digital: Investigación sobre la autoridad doméstica en la sociedad digital*, 25-43. Madrid: Editorial Universitas.
- Okabe, Daisuke y Mizuko Ito. 2006. "Everyday Contexts of Camera Phone Use: Steps Toward Technosocial Ethnographic Frameworks". En *Mobile Communication in Everyday Life: An Ethnographic View*. Berlin: Frank & Timme.
- Ortiz, Carmen. 2006. "Una lectura antropológica de la fotografía familiar". Cuartas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología. Universidad Carlos III. Archiviana: 153-166.
- Oslender, Ulrich. 2010. "La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?". *Geopolítica(s)* 1: 95-114.  
<https://docplayer.es/71183296-La-busqueda-de-un-contras-espacio-hacia-territorialidades-alternativas-o-cooptacion-por-el-poder-dominante.html>
- Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos. 1966. "Artículo 17.1". Acceso el 14 de marzo de 2019. <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/ccpr.aspx>

- Prieto-Blanco, Patricia. 2010. "Family Photography as a phatic construction". *Journal of the MeCCSA Postgraduate Network 2*. Disponible en: <https://brighton.academia.edu/PatriPrieto>.
- \_\_\_\_\_. 2016. "Together while apart? Mediating relationships and intimacy". *Networking Knowledge 6*. Disponible en: <https://brighton.academia.edu/PatriPrieto>.
- Prosser, William. 1960. "Privacy". *California Law Review 3*(48): 383-423.
- Rachels, James. 1984. "Why Privacy Is Important". En *Philosophical Dimensions of Privacy: An Anthology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ragneda, Massimo. 2017. *The Third Digital Divide: A Weberian Approach to Digital Inequalities*. New York: Routledge.
- Recio, Milena. 2013. "Mis amigos en Facebook. Apuntes con intención ciberetnográfica". *Temas 74*: 54-61. Disponible en: <https://cinereverso.org/mis-amigos-en-facebook-apuntes-con-intencion-ciberetnografica-por-milena-recio-silva/>
- Rheingold, Howard 2004. *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Rigo Martínez, Sergio. 2012. *La globalización. Concepto para la construcción de la historia del mundo actual*. [e-book]. Lulu.com
- Robinson, Laura et al. 2015. "Digital Inequalities and Why They Matter. Information" . *Communication & Society 18* (5): 569–582. <http://dx.doi.org/10.1080/1369118X.2015.1012532>.
- Rodríguez Martín, Lida Imelda. 2011. "Siempre estamos conectados: así sé que me quiere mucho. Comunicaciones en familias transnacionales a través de internet". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia 3*: 50-64. [http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef3\\_4.pdf](http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef3_4.pdf)
- Rumayor, Miguel. 2016. "Autoridad educación y redes sociales". *Autoridad Familiar y competencia digital: Investigación sobre la autoridad doméstica en la sociedad digital*. Madrid: Editorial Universitat.
- Sandoval, Eduardo Andrés. 2011. "La etnografía virtual para el estudio de la familia transnacional en México y Estados Unidos". *Revista Latinoamericana de Estudio de Familias 3*: 85 – 104. [http://190.15.17.25/revlatinofamilia/downloads/Rlef3\\_6.pdf](http://190.15.17.25/revlatinofamilia/downloads/Rlef3_6.pdf)
- Sennett, Richard. 1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Sibilia, Paula. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Silva, Armando. 1999. *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Slater, Don. 1997. "La fotografía doméstica y la cultura digital". En *La imagen fotográfica en la cultura digital*. Barcelona: Paidós.
- Sontag, Susan. 2005. *Sobre la fotografía*. Bogotá: Alfaguara.
- Thomson, Judith. 1975. "The Right to Privacy". *Philosophy and Public Affairs* 4: 295-314.  
<http://links.jstor.org/sici?sici=0048-3915%28197522%294%3A4%3C295%3ATRTP%3E2.0.CO%3B2-X>
- Toscano, Manuel. 2017. "Sobre el concepto de privacidad: la relación entre privacidad e intimidad". *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* 57: 533-552.  
<http://dx.doi: 10.3989/isegoria.2017.057.06>
- Van Dijk, Jan. 1999. *The Network Society*. London: Sage.
- Villi, Mikko. .2007. "Mobile Visual communication: photo messages and camera phone photography". *Nordicom review* 28(1), 49-62.  
[file:///C:/Users/yoatl/Downloads/Mobile\\_Visual\\_Communication\\_Photo\\_Messages\\_and\\_Cam.pdf](file:///C:/Users/yoatl/Downloads/Mobile_Visual_Communication_Photo_Messages_and_Cam.pdf)
- Warren, Samuel y Louis Brandeis. 1890. "The Right to Privacy". *Harvard Law Review* 5: 193-220. <http://links.jstor.org/sici?sici=0017-811X%2818901215%294%3A5%3C193%3ATRTP%3E2.0.CO%3B2-C>

### **Entrevistas, conversaciones y elicitaciones**

#### Mireya

- Entrevista presencial. 12 de febrero de 2019, Quito, Ecuador.
- Entrevista modalidad chat vía *WhatsApp*. 13 de febrero de 2019, Quito, Ecuador.
- Entrevista presencial . 15 de febrero de 2019, Quito, Ecuador.
- Conversación presencial. 18 de febrero de 2019, Quito, Ecuador.
- Entrevista presencial. 4 de marzo de 2019, Quito, Ecuador.
- Entrevista presencial con Mireya. 6 de marzo 2019, Quito, Ecuador.
- Foto elicitación presencial. 10 de marzo de 2019, Quito, Ecuador.
- Entrevista presencial con Mireya. 12 de marzo de 2019, Quito, Ecuador.

#### Rogelio

- Entrevista presencial. 2 de marzo de 2019, Quito, Ecuador.

Entrevista modalidad llamada vía *WhatsApp*. 12 de marzo de 2019, Quito, Ecuador.

Entrevista presencial. 16 de febrero de 2019, Quito, Ecuador.

Entrevista modalidad chat vía *WhatsApp*. 18 de marzo de 2019, Quito, Ecuador.

Entrevista presencial . 5 de mayo de 2019, Quito, Ecuador.

Conversación presencial con Rogelio. 13 de marzo de 2019, Quito, Ecuador.

#### Rosa

Entrevista presencial . 22 de abril, La Habana, Cuba.

Entrevista presencial. 23 de abril de 2019, La Habana, Cuba.

Conversación presencial. 25 de abril de 2019, La Habana, Cuba.

Entrevista presencial. 2 de mayo de 2019, La Habana, Cuba.

#### Miguel

Entrevista modalidad chat vía *WhatsApp*. 6 de febrero de 2019, Quito-Campinas. Ecuador/Brasil.

Conversación modalidad chat vía *WhatsApp*. 10 de febrero de 2019, Quito-Campinas.

Ecuador/Brasil.

Conversación modalidad chat vía *WhatsApp*. 16 de febrero de 2019, Quito-Campinas.

Ecuador/Brasil.

Entrevista modalidad chat vía *WhatsApp*. 6 de marzo de 2019, Quito-Campinas. Ecuador/Brasil.

Entrevista modalidad chat vía *WhatsApp*. 7 de marzo de 2019, Quito-Campinas. Ecuador/Brasil.

Videoconferencia vía *WhatsApp*. 8 de marzo de 2019, Quito-Campinas. Ecuador/Brasil.

Conversación modalidad chat vía *WhatsApp*. 3 de julio de 2019 Ecuador/Brasil.

#### Julia

Entrevista presencial. 20 de abril de 2019, La Habana, Cuba.

Conversación presencial. 20 de abril de 2019 La Habana, Cuba.

#### Wiler

Entrevista presencial. 23 de abril de 2019, La Habana, Cuba.

Conversación presencial con Wiler. 1 de mayo de 2019, La Habana, Cuba.